



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

ITINERANCIA Y MIGRACIÓN

Adaptación y uso del entorno en los pescadores
artesanales de la Caleta de Papudo

Memoria para optar al Título de Antropólogo Social

PATRICIO T. LÓPEZ BECKETT

Profesor Guía: Daniel Quiroz Larrea

A quienes, sin tener porqué, ayudaron a que esto se realizara.

AGRADECIMIENTOS

Esta etnografía no hubiese sido posible sin el apoyo consistente, a veces constante y otras intermitente pero, sin duda, necesario, de mucha gente que de una u otra forma me entregó tiempo y consejo. Lamentablemente, olvidaré algunos nombres importantes y personas que tienen todos los merecimientos para estar aquí serán omitidas sin que desee hacerlo, ni queriendo significar algo con ello. No obstante, creo que los agradecimientos tienen que escribirse por dos motivos, principalmente: porque muchas veces es más fácil escribir las cosas que decirlas y muchos de lo que aquí aparece no se habría podido decir de otro modo y, en segundo lugar, me parece ostentoso y hasta molesto atribuirse la autoría de todo cuanto en un texto aparece sin hacer mención a algunas personas que forman parte esencial del proceso creativo y que por normas académicas no se les pueda reconocer de otro modo.

No puedo sino empezar mencionando a Patricio López Pereira y Eileen Beckett Vermehren, mis padres, sin quienes nada de esto hubiese sido posible. Asimismo, debo agradecer a Nina Sepúlveda Montoya las largas horas que debió escuchar mis reflexiones y desvaríos sobre la pesca artesanal, la disposición receptiva que siempre tuvo, los consejos acertados que supo darme y el cariño con que me acompañó durante este tiempo. Hago estos agradecimientos extensivos para toda mi familia: hermano, hermanas, abuelos, abuelas, tíos, tías y primos.

Tal vez antes, debiera haber empezado por agradecer al Sindicato de Pescadores Artesanales de Papudo por aceptar a este 'preguntón' durante tantas jornadas en medio de sus faenas. A la directiva por nunca poner un reparo a mi investigación y confiar en mi trabajo. A la tripulación del "Chocolate

II” durante las veces que estuve ahí yendo con ellos a las faenas, por dejarme hacerlo aunque estorbara. Al personal y administrativos del Hotel Carande. A aquellos que entrevisté y grabé por dejarme grabarlos y a aquellos que entrevisté y no grabé por entenderlo. Con quienes conversamos, porque es de aquellas largas conversaciones desde donde surgen la mayor parte de los textos de esta etnografía. Muchas gracias a todos quienes no voy a nombrar individualmente por el riesgo que corro de cometer una injusticia al dejar a alguno de ustedes fuera. Les reitero mis más sentidos agradecimientos y sé que ustedes saben que hablé, precisamente, de ustedes.

He de terminar diciendo que toda virtud, acierto o buena idea es, seguramente, producto de la ayuda que estas personas me han dado y que, por el contrario, toda falla, error, omisión u otra equivocación de cualquier índole no pueden sino ser adjudicada a mi ímpetu, temple, testarudez e impaciencia.

Santiago, 1 de Septiembre del 2009

TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos.....	3
Índice de Ilustraciones y Cuadros.....	8
Introducción.....	10
Problema de Investigación.....	11
Objetivos.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	13
Antecedentes Generales.....	14
Distribución Geográfica.....	14
Caracterización Bahía de Papudo.....	16
Crisis Pesquera	16
En Chile.....	18
Ordenamiento pesquero.....	22
Ordenamiento Pesquero en Chile.....	23
Estado del Arte en Chile.....	25
Desde la Antropología.....	25
Desde la Institucionalidad Estatal.....	27
Algunas Visiones Críticas.....	30
Antecedentes Teóricos.....	32
Antropología de la Pesca o Antropología Marítima.....	32

<u>Antropología de la Pesca.....</u>	<u>32</u>
<u>Movilidad y Reducción de la movilidad.....</u>	<u>35</u>
<u>El Peón Itinerante.....</u>	<u>36</u>
<u>Pescadores como Campesinos.....</u>	<u>37</u>
<u>La idea de la limitación de lo Bueno.....</u>	<u>40</u>
<u>El diablo y el campesino</u>	<u>41</u>
<u>Regulaciones a la pesca en Chile.....</u>	<u>44</u>
<u>Vedas.....</u>	<u>45</u>
<u>Ley de Pesca.....</u>	<u>45</u>
<u>Instrumentos de regulación que contempla la ley.....</u>	<u>45</u>
<u>Metodología.....</u>	<u>51</u>
<u>Etnografía y métodos cualitativos.....</u>	<u>51</u>
<u>Operalización.....</u>	<u>53</u>
<u>El estar ahí.....</u>	<u>54</u>
<u>Observación.....</u>	<u>54</u>
<u>Entrevistas</u>	<u>57</u>
<u>Fichas de Bote.....</u>	<u>60</u>
<u>Análisis de la Información.....</u>	<u>60</u>
<u>Faenas Diarias.....</u>	<u>64</u>
<u>Apuntes sobre la conceptualización del Paisaje.....</u>	<u>64</u>
<u>Las nuevas redes.....</u>	<u>69</u>
<u>Las Especies Capturadas.....</u>	<u>73</u>

Trabajo en la construcción.....	74
Faenas Estacionales.....	76
La Cuestión Geográfica.....	77
Playilla y Las Corvinas.....	78
Viajes de Pescadores.....	80
El mayor de todos.....	81
El viejo.....	83
El adulto.....	86
Migración pesquera y variabilidad de los recursos.....	88
La importancia de “El Empresario”.....	91
La Itinerancia.....	94
El fin de los viajes.....	99
Rucos, caletas de hombres y pueblos de pescadores.....	99
Repercusiones De La Ley de Pesca.....	103
Zonificación	103
Manejo de Pesquerías.....	107
Conclusiones.....	109
Bibliografía.....	113

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y CUADROS

Ilustración Portada. Pescador en bote y la bahía atrás. Fuente: Patricio López 2007.....	Error: Reference source not found Portada
Ilustración 1. Distribución de la Población de Chile Central, Norte Chico y Norte Grande. Fuente: CELADE 2009.....	14
Ilustración 2. Provincia de Petorca a la Cuadra de Pite. Fuente: Patricio López 2007.....	31
Ilustración 3. Pescador entrando con huinche. Fuente: Patricio López 2007.....	63
Ilustración 4. Desenredando. Fuente: Patricio López 2007.....	71
Ilustración 5. Caletas de las Provincias de Valparaíso, Petorca y Choapa. Fuente: Nómima de Caletas Artesanales (Chile, 1998), generado con Google Earth.....	78
Ilustración 6. Pescador a caballo y perro en las Playillas. Patricio López 2007.	81
Ilustración 7. Viajes de Pescadores. Fuente: Entrevistas. Generada con Google Earth.....	98
Ilustración 8. Ruco en Playilla. Fuente: Patricio López 2007.....	100
Ilustración 9. Caleta Cifuncho. Fuente: Ricardo Martini.....	102
Ilustración 10. Guanaqueros. Fuente: Patricio López 2009.....	102
Ilustración 11. Área de Manejo Papudo: Carta Bentónica. Fuente: Jakovljevic 2001.....	108
Gráfico 1. Desembarco Por Región 2007. Fuente: (SERNAPESCA, 2009).....	15

Gráfico 2. Total de pescados capturado y total de pescados provenientes de pesca (no acuicultura) decenio 1995-2005. Fuente: Sernapesca.....	18
Gráfico 3. Desembarco de Merluza Común. Fuente: Sernapesca.....	19
Gráfico 4. Desembarco Total de Merluza según procedencia y Cuota de captura total asignada. Subpesca 2007.....	20
Gráfico 5 Fluctuación del desembarco de machas en las caletas de la V Región ente los años 1966 al 2001. (Stotz & Aburto 2002).....	89
Gráfico 6. Composición de 4 Caletas V Región norte según especialidad. Fuente: (Chile, 1998)	107
Tabla 1. Objetivos, Características y Técnicas.....	53
Tabla 2. Especies capturadas, artes utilizados y meses del año en que se realiza la captura. Años 2007-2008. Fuente: Registros Sindicato de Pescadores de Papudo.....	90
Tabla 3. Resultados de Tesis.....	110

INTRODUCCIÓN

En el día a día, el pescador se da cuenta que la mar frente a él no es la misma de hace tan poco tiempo atrás. Desde la academia científica, también se ha constatado que el planeta por completo se encuentra en un proceso de vertiginoso cambio. Asimismo, desde las ciencias sociales se ha constatado como en todo el mundo las gentes han debido adaptarse a estas condiciones inestables. Es, probablemente, el medioambiente costero uno de los más inestables y donde se palpan notoriamente estos cambios aludidos.

Esta investigación basada en dos trabajos de campo –uno en la caleta de Cifuncho en el Norte Grande y otro en la caleta de Papudo, donde transcurre nuestra historia,- pretende dar luces sobre las características de los viajes de los pescadores artesanales. De la forma en cómo se apropian del espacio que los cobija y de cómo enfrentan las dificultades viajando.

El tema central de este trabajo es el desplazamiento de los pescadores de la caleta de Papudo. Para esto hemos compartido con ellos acompañándolos en las faenas y entablado largas conversaciones y entrevistas sobre los viajes en sus vidas. La información que ellos han proporcionado es analizada a la luz de otras investigaciones etnográficas, arqueológicas, económicas y ecológicas. Teniendo en cuenta las características que presenta la pesca artesanal en general -pesca continental a pequeña escala- y la situación excepcional de esta en Chile.

Los resultados que esta investigación arrojó están acá presentados. Propondremos una clasificación para los desplazamientos de los pescadores artesanales en virtud de las características de estos. A su vez, el análisis que

hace posible esta clasificación pretende desentrañar las motivaciones y presiones que propician la forma particular en que se apropian del espacio.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En la caleta de Papudo, como en muchas otras caletas a lo largo de la costa, nos encontramos con una interesante realidad de muchos pescadores. Ellos no sólo conocen el mar frente a su caleta y las caletas cercanas donde salen a pescar día a día, sino que también, conocen caletas y puertos distantes: a veces a días de navegación, a veces más lejos de lo que podrían llegar en sus propias embarcaciones.

La amplitud y el tiempo empleado en estos desplazamientos varían, como, también, son diversos el tiempo de estadía fuera de la caleta. Esto hace suponer que existen diferentes desplazamientos que responden a distintos intereses. Intereses que pueden ir desde el tipo de presa que se busca hasta problemas familiares o legales.

Así, la gran mayoría de los pescadores de Papudo, vivió, ha vivido o vive actualmente en otra caleta y se dedica a la captura de alguna especie en ella. Estos desplazamientos de los pescadores se repiten, como ya decíamos, de una caleta a otra.

Desde la academia se han intentado algunas aproximaciones por el lado de la biología marina. Sin embargo, no hay acercamientos del área de las ciencias sociales y parece que un acercamiento desde la antropología es preciso. Para esto hay que acercarse al desplazamiento entendiéndolo como una institución social que cumple con un rol histórico. Institución, que como tal, es una herramienta para la concreción de una necesidad de la comunidad y, que como herramienta cultural, tiene una forma característica, se le da cierto uso y se le otorga un sentido o significado particular. ¿Cuáles son estos? ¿Cuál

es la función de los desplazamientos realizados por los pescadores artesanales de Papudo?

OBJETIVOS

Objetivo General

Como objetivo general nos proponemos **entender la migración y los desplazamientos de los pescadores artesanales de Papudo**. Es decir cómo, con qué finalidad y cuándo han deambulado o deambulan aún en los amplios movimientos que sabemos que estos han dibujado en la costa. Mientras haya memoria de estos es que pueden ser descritos y, así, evitar que se desvanezcan como lo que son: pisadas en la orilla, huellas firmes y profundas en la arena.

Objetivos Específicos

Para esto, en un primer momento hemos de delimitarlos desde un punto de vista formal y práctico. **Conoceremos los movimientos geográficos realizados por los pescadores artesanales de la Caleta de Papudo**. Nos internaremos en el ejercicio de dibujarlos para observar los trazados que estos dejan, así como, de describirlos para acercarse a los lugares, gentes y acontecimientos que los conforman. A su vez, el **proponer una clasificación para estos movimientos** nos permite dar cuenta de las diferentes amplitudes, objetivos y motivaciones que estos tienen para así poder tratarlos de forma general.

Para lograr esto último, es necesario entrar en la pregunta por la finalidad de este desplazamiento. **Conocer el sentido de estos movimientos** permite dimensionar las reales diferencias entre uno y otro, así como entrar en las motivaciones que genera el medioambiente humano propicio para generar este tipo de respuestas. Sólo de esta manera, internándonos en las motivaciones geográficas, culturales y ecológicas, es que podemos **explicar la función que cumplen la itinerancia y la migración interna de los pescadores artesanales de Papudo**.

ANTECEDENTES GENERALES

Con la finalidad de contextualizar esta investigación es que revisaremos ciertos antecedentes importantes a tener en cuenta antes de proseguir con esta lectura. En primer lugar revisaremos ciertos elementos espaciales tanto de la costa chilena en general como de la caleta de Papudo en particular. Luego, daremos un vistazo al tema de la crisis mundial de las pesquerías para finalizar con la revisión del estado del arte de la pesca artesanal en Chile.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

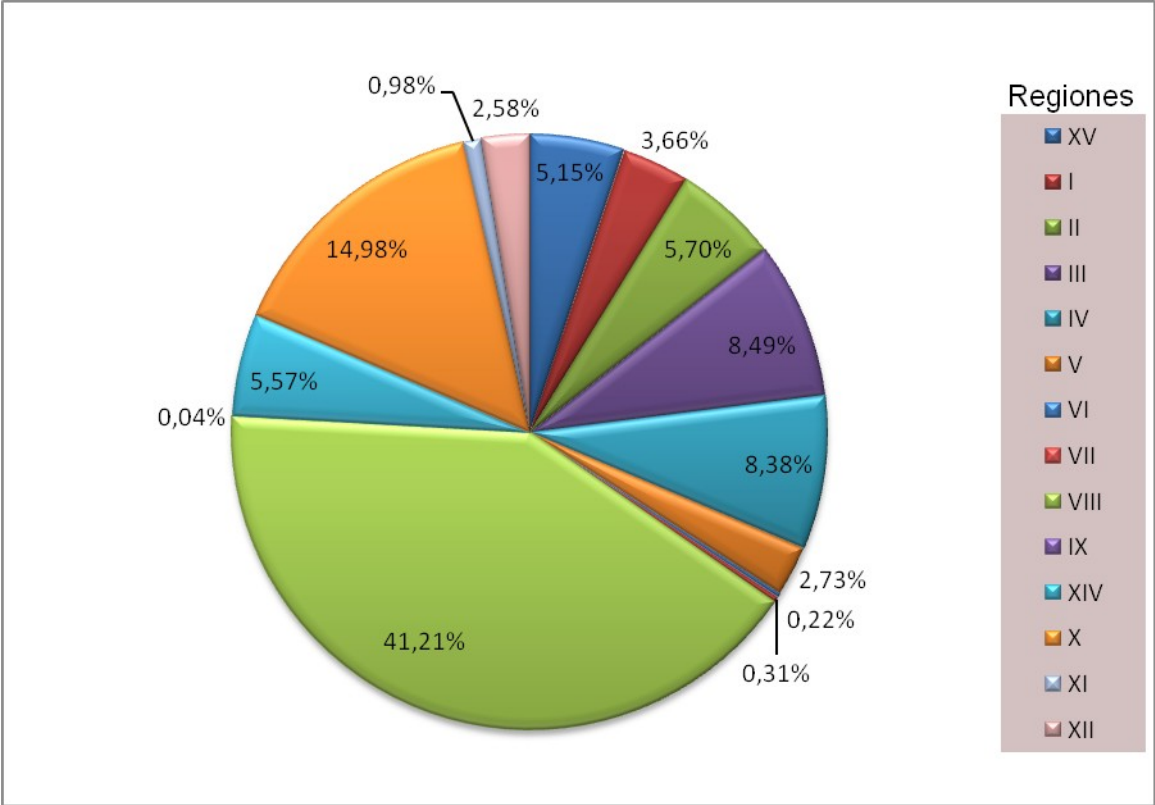
En el Norte Grande chileno –desde el límite con Perú, hasta Chañaral- la distribución de la población costera esta se concentra en los núcleos urbanos en su mayoría costeros y densamente poblados, dejando a la mayor parte de la costa libre de asentamientos humanos permanentes. En el Norte Chico –territorio comprendido históricamente desde Chañaral hasta la desembocadura del los ríos Ligua-Petorca o Aconcagua- en cambio, aumenta el poblamiento de la costa tanto en ciudades como en localidades rurales. Esto continúa en la región de Valparaíso, sin embargo, desde esta región hasta la del Biobío el poblamiento de la costa es escaso, no encontrándose practicante ninguna localidad importante. En esta última región encontramos la mayor concentración de población costera para dar paso a una novena región con una costa escasamente poblada. En la décima la ocupación de islas,

Ilustración 1. Distribución de la Población de Chile Central, Norte Chico y Norte Grande. Fuente: CELADE 2009



fiordos y la presencia de importantes localidades costeras como Puente Negro, Castro, Ancud o el mismo Puerto Montt vuelven a hacer destacar la ocupación costera. En las regiones XI y XII que se encuentran marcadas por los fiordos y canales, la densidad de población es escasa y el territorio costero es vastísimo (INE, 2002).

Gráfico 1. Desembarco Por Región 2007. Fuente: (SERNAPESCA, 2009)



Desigual es también la distribución de la población pesquera artesanal se encuentra concentrada en cuatro regiones que acumulan el 77% de la fuerza de trabajo. Estas son –de mayor a menor- la región de Los Lagos –incluyendo a la nueva región los Ríos-, la región del Biobío, la región de Coquimbo y la región de Valparaíso. Sin embargo y aunque muy desigual, el desembarque artesanal no se distribuye necesariamente de la misma forma (Ver Error: Reference source not found). Este panorama condiciona la pesca artesanal tanto en sus resultados como en sus características.

Caracterización Bahía de Papudo

Papudo es una comuna del norte de la región de Valparaíso. Sus tierras están comprendidas por los terrenos de la hacienda Pullally de la familia Irrarrázaval. Actualmente, colinda con las comunas de Zapallar por el sur y surponiente, La Ligua por el oriente y el Océano Pacífico por el norponiente. Comprende a las localidades de Papudo, Pullally y Las Salinas de Pullally –caleta Ligua-.

En la zona ya no encontramos el valle longitudinal que caracteriza al Chile central. Los cordones montañosos de cordillera a mar son más significativos que la depresión intermedia que separa en muchas partes los dos cordones montañosos que tiene Chile. Esta situación es característica del Norte Chico y se extiende hasta el norte de La Serena.

El poblado de Papudo está emplazado en el centro de la bahía del mismo nombre que mira hacia el norte, al oriente de una cadena de cerros de cerca de 900 msnm cuya mayor altura es el cerro La Higuera que extiende sus brazos hacia el norte, mar adentro. Esto permite que “los cerros costeros situados entre Cachagua, Zapallar y Papudo son los únicos que conservan áreas relativamente extensas de bosque nativo del tipo esclerófilo costero, las cuales no han sido completamente taladas o incendiadas en el pasado reciente, e incluyen asociaciones de olivillo *-Aextoxicon punctatum-* y petrilla *-Myrceugenia correifolia-*, dependientes de la neblina, en sus cimas” (Villagrán & Hinojosa, 2008). Los cerros terminan por sumergirse en el mar en la Puta Pite que avisa el fin de la bahía y del límite comunal entre Papudo y Zapallar. Por el oriente de la bahía se extienden otra serie de cerros de lomajes suaves y la isla de Los Lobos. Hay varias playas que destacan en la bahía: de los changos, chica o corta-donde se encuentra la caleta-, grande o larga, los lilenes o Lilén y Playilla o las playillas.

CRISIS PESQUERA

La situación mundial de la pesca se caracteriza por encontrarse en un momento de crisis. Para hacerse una idea del problema cerca del 70% de las

pesquerías de interés comercial del mundo se encuentran altamente explotadas, sobreexplotadas, extintas o lentamente recuperándose de haber colapsado por la sobreexplotación. (Greenpeace; FAO, 1995; Nixon, 1997) Estos números se deben al aumento en el esfuerzo de pesca que se ha llevado a cabo en los océanos del mundo.

La captura se ha incrementado desde 18.2 millones de toneladas en 1952 a 82.5 millones de toneladas en 1992. Y esto es sólo el 75% del total pescado ya que un cuarto de la masa capturada es descartada. Esto ha llevado a que se tomen medidas para detener la sobre pesca en las zonas más afectadas como el Atlántico Norte y las costas chinas y japonesas. (Greenpeace) Las flotas pesqueras han tenido que buscar nuevas áreas de pesca y de esta manera se han extendido las pesquerías en crisis.

El crecimiento de las flotas pesqueras supera el de la masa pescada. Hoy en día, las flotas pesqueras del mundo tienen la capacidad de capturar dos veces la cantidad máxima sustentable que pueden brindarnos los océanos. Estos números no pueden explicarse simplemente por la satisfacción de una demanda creciente. El costo de la producción pesquera mundial en 1995 fue de “\$124 mil millones de dólares mientras que el valor de la pesca fue de solo \$70 mil millones de dólares. La mayor parte de la diferencia está cubierta por los subsidios que los países desarrollados le entregan a la industria pesquera como un estímulo para mantener la actividad económica y crear empleo”. (Nixon, 1997, pág. 7)

El medioambiente en las costas y aguas continentales (las zonas más ricas en recursos pesqueros) se ha deteriorado. Los principales causantes han sido la contaminación industrial de las costas y la creciente industria de acuicultura (Nixon, 1997) Por lo que esta actividad también ha sido sometida a medidas que aseguren la sustentabilidad medioambiental en los países precursores en la materia.

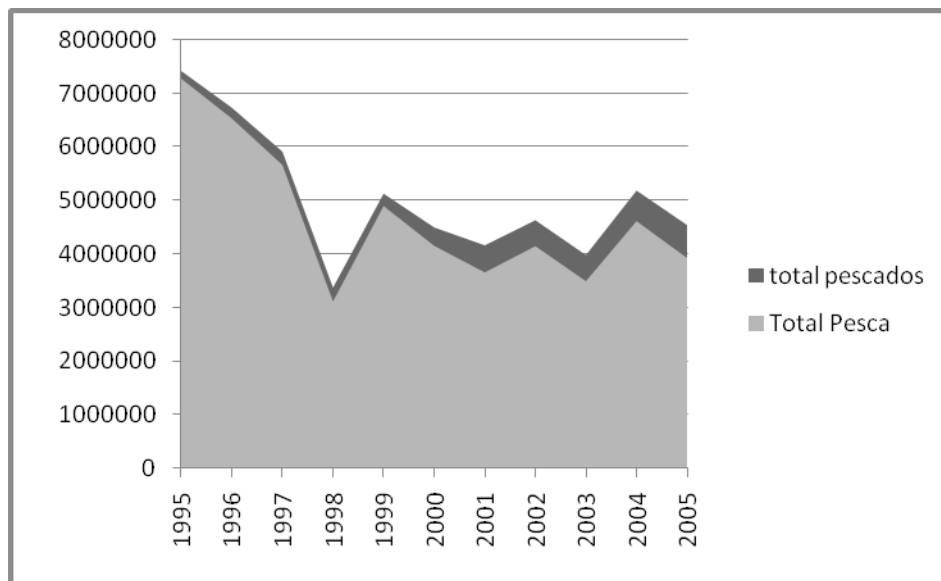
Estas medidas de regulación pesquera impulsadas a principios de los años noventa hicieron que los ojos de la gran industria pesquera se posaran en nuevos nichos para mantener la producción. La lectura que de este hecho se ha hecho en

Chile y otros países subdesarrollados es de una oportunidad para atraer capitales al sector pesquero. Coincidentemente al panorama de regulaciones y limitaciones en la pesca industrial se dicta en Chile la Ley de Pesca de 1991, la que según sus detractores promueve la pesca industrial y la instalación de acuiculturas.

En Chile

En el año 1995 el 7% de la producción mundial provenía de las costas de Chile. Estos números fueron creciendo hasta que en los últimos años comenzó una caída violenta en la captura de muchas especies. Según los registros del SERNAPESCA mientras que en 1995 fueron capturadas de 7 millones de toneladas de pescados diez años después la captura habían caído violentamente a 4 millones de toneladas (ver). Así mismo, en el caso de la merluza común, especie insigne de la caleta de Papudo durante el último cuarto del siglo XX, el descenso que ha experimentado su biomasa en los últimos años ha sido crítico (ver).

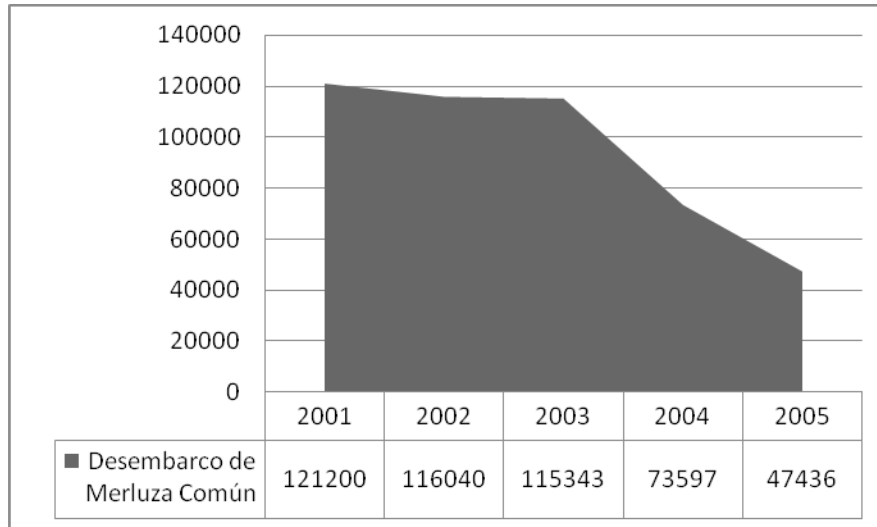
Gráfico 2. Total de pescados capturado y total de pescados provenientes de pesca (no acuicultura) decenio 1995-2005. Fuente: Sernapesca



Desde que a finales de los años noventa se empezara a experimentar una importante merma en la disponibilidad de ciertos recursos, los pescadores comienzan a demandar una moratoria en la pesca industrial y la prohibición de la

pesca de arrastre. Sin argumentos científicos, comienza a darse una discusión sobre las causas de esta merma. Por un lado se encuentran las instituciones estatales y pecadores industriales quienes sindicaron el responsable en la jibia y, por otro, los pescadores artesanales quienes le otorgaban ese rol a la pesca industrial (Nuestro Mar, 2008; CONAPACH, 2007).

Gráfico 3. Desembarco de Merluza Común. Fuente: Sernapesca.



Más tarde, las investigaciones de Arancibia y Neira (Arancibia & Neira, 2003) secundarían la primera postura basándose en la disminución de la biomasa de las especies de las que se alimenta la merluza -*Merluccius gayi*- y Cubillos (Cubillos, Ibáñez, González, & Sepúlveda, 2004) documentaría el explosivo aumento de la jibia -*Dosidicus gigas*-. Sin embargo, en un trabajo posterior, Arancibia y Neira, logran falsear la hipótesis que sindicaba a la jibia como el responsable. (Arancibia & Neira, Modelling the predation of common hake (*Merluccius gayi*) by jumbo squid (*Dosidicus gigas*) in central Chile (33-39°S), 2005) En dicha investigación se estima que la cantidad de de merluza que podría haber sido devorada por la jibia alcanzaba a las 150 mil toneladas y esto no representa más del 10% de la merma total de la merluza. Aún más, los biólogos continúan:

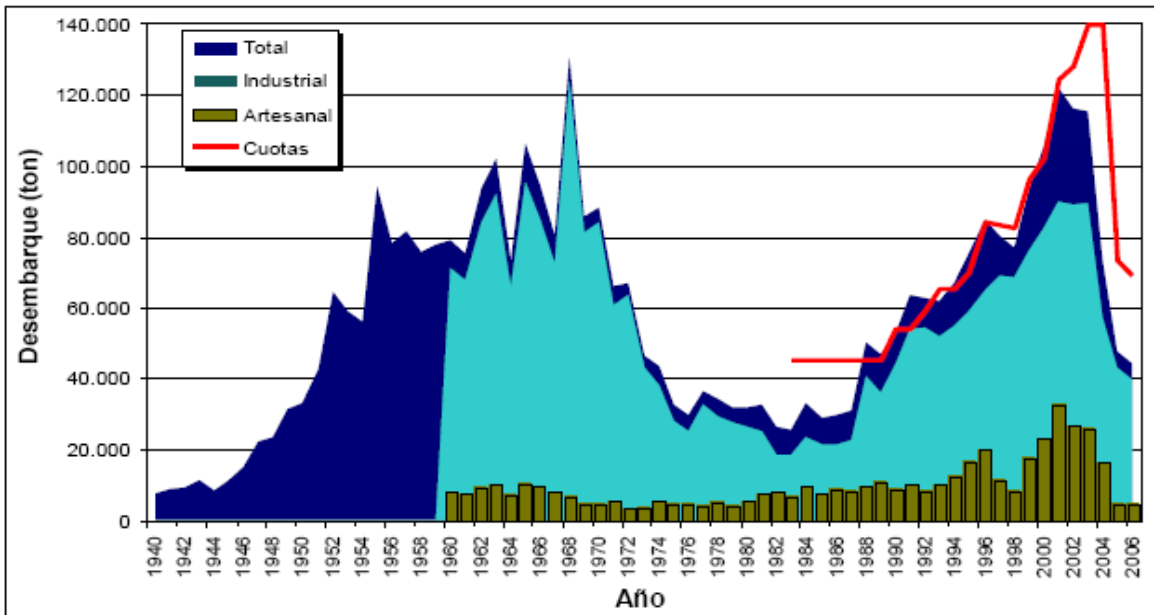
“We conclude that the drop in hake stock biomass in recent years could have resulted from overexploitation due to previous

overestimation of hake biomass and extra removal of its biomass due to predation by jumbo squid. Therefore, the Chilean fishing authority should increase ecosystem considerations in the assessment and management of common hake, the main demersal fishing resource in central Chile.” (Arancibia & Neira, Modelling the predation of common hake (Merluccius gayi) by jumbo squid (Dosidicus gigas) in central Chile (33-39°S), 2005, pág. 10)

En este escenario el año 2005 los diputados Muñoz, Venegas, Ascencio y Sánchez presentaron un proyecto de ley para prohibir el arrastre. En esa oportunidad recordaban que desde el legislativo se habían “aprobado en distintos momentos varios proyectos de acuerdo que solicitaban al Ejecutivo la adopción de diversas medidas tendientes a la conservación y preservación de los recursos hidrobiológicos, y que a su vez protegieran y resguardaran a los pescadores artesanales, los que no han dado los frutos esperados, especialmente en la pesquería de la merluza común” (ECOOCEANOS, 2005).

Sin embargo, ni la argumentación científica ni los proyectos que surgen de la cámara de diputados repercuten en la obstinada visión de la Subpesca. Amparado en las fluctuaciones históricas que ha habido en el desembarco de merluza desde que si iniciara el monitoreo de este se hace una interpretación de estas alteraciones como parte de un proceso cíclico con altas y bajas históricas (ver Gráfico 4. Desembarco Total de Merluza según procedencia y Cuota de captura total asignada. Subpesca 2007). Aún así, las cuota de captura asignadas escapan de las proporciones. Salvo contadas ocasiones la subsecretaría ha permitido la captura de más merluzas que las que existen.

Gráfico 4. Desembarco Total de Merluza según procedencia y Cuota de captura total asignada. Subpesca 2007



Aunque no comprobada, la hipótesis de la Subpesca no se traduce en medidas para el sector que permitan paliar los efectos de tan drásticos descensos del recurso. Por el contrario, esto golpea fuertemente al sector artesanal. Así, llegamos a situaciones dramáticas y casi inexplicables, donde los pescadores artesanales, quienes capturan precisamente alimentos, no consiguen suficientes pescados para la subsistencia de sus propias familias:

“Las ollas comunes aún no eran organizadas por los pescadores de la V región. Pero en la Caleta de Cocholgue, donde históricamente se habían registrado los desembarques más altos de merluza común por parte de pescadores artesanales, las mujeres se organizaron para conseguir alimentos y cocinar para todos los habitantes de esta pequeña caleta ubicada a unos 7 kilómetros de Tomé. Pues, los hombres de mar zarpaban en busca de recursos sin resultado alguno. La reacción lógica de esas mujeres demostraban que hasta esa fecha no existían acciones por parte del gobierno para mejorar las condiciones laborales de los pescadores artesanales, lo cual implica obligadamente la protección de los recursos.” (CONAPACH, 2008)

ORDENAMIENTO PESQUERO.

Por ordenamiento pesquero entendemos el conjunto de medidas tomadas, de una forma integral, para controlar los esfuerzos de pesca de los distintos actores en una pesquería dada en relación con un objetivo propuesto, aquí se considera tanto la planificación, como la ejecución, el seguimiento y la evaluación del cumplimiento de las metas trazadas. Dicho de otro modo, la ordenación de la pesca es una iniciativa centralizada que regula el accionar de todos los entes implicados directa o indirectamente con la explotación pesquera. (FAO, 2003)

La FAO propone orientar la ordenación desde un enfoque de ecosistemas. A grandes rasgos porque no nos interesa ahondar en esto, -sin embargo, sirve de ejemplo para explicar lo que aquí tratamos-, el enfoque de ecosistemas en la pesca supone la inclusión de una amplia variedad de usuarios de ecosistemas marinos -incluidos tanto los usuarios que extraen recursos como los que no- en las deliberaciones y adopción de decisiones, privilegiando relaciones de tipo horizontal y centradas en el diálogo y la participación. Teniendo “en cuenta las interacciones entre la pesca y los ecosistemas, y el hecho de que ambos quedan afectados por la variabilidad natural a largo plazo, así como por otros usos no pesqueros. En forma más insistente, el enfoque se propone asegurar que las generaciones futuras se beneficien de una gama completa de bienes y servicios que los ecosistemas pueden proporcionar, abordando las cuestiones en forma mucho más integral más que centrándose únicamente en determinadas especies o grupos de especies objetivo, como se ha hecho a menudo hasta ahora.” (FAO, 2003, pág. 23)

El ordenamiento pesquero, entonces, consiste en el entramado institucional desde el cual se administra y organiza tanto las actividades extractivas a corto, mediano y largo plazo, además, de identificar a los distintos actores y darles un espacio en la toma de decisiones.

Ordenamiento Pesquero en Chile

En Chile, existen dos organismos estatales encargados de ordenar y regular la explotación pesquera. En 1934, y con la finalidad de dotar de “información adecuada de todos los subsectores productivos pesqueros” (SERNAPESCA, 2007) para la adecuada toma de decisiones, se crea la División de Protección Pesquera dependiente del Ministerio de Agricultura. En 1964 se genera, bajo dependencia del Ministerio de Agricultura, la Dirección de Agricultura y Pesca. Dicha dirección tenía a su cargo un pequeño Departamento de Pesca. En 1968, tras la creación del Servicio Agrícola y Ganadero, se centralizan en él las reparticiones de pesca. Así nace la División Pesquera del SAG. “Esto se mantiene así, hasta que el 29 de Diciembre de 1978, mediante el Decreto Ley N° 2442, se establecen funciones y atribuciones del Ministerio de Economía Fomento y Reconstrucción en materia de pesca y se crea la Subsecretaría de Pesca, el Consejo Nacional y el Servicio Nacional de Pesca, ambos dependientes del citado Ministerio.” (SERNAPESCA, 2007)

A contar de 1992, cuando se publica la Ley General de Pesca y Acuicultura (vigente hasta hoy con modificaciones) quedan establecidas claramente las obligaciones y funciones que tienen que tomar estas instituciones públicas. Además, se sanciona la creación del Consejo Nacional de Pesca y de los Consejos Zonales de Pesca.

La otra orgánica existente es la Subsecretaría de Pesca, esta cumple la tarea de “normar y regular la actividad pesquera y acuícola de Chile, con el propósito de que este sector, logre, por una parte la sustentabilidad, entiéndase por ella las medidas que permitan administrar y proponer iniciativas para el desarrollo de la actividad pesquera y acuícola, enfocándose al equilibrio dinámico del crecimiento económico, equidad social y comprometiendo las expectativas de las generaciones futuras, y por otra parte el uso de los recursos hidrobiológicos y también del medio ambiente, en pos del bienestar nacional.” (Subsecretaria de Pesca)

Mientras Subpesca se encarga de la regulación pesquera, propiamente tal, la actividad de SERNAPESCA es la de ejecutar la normativa pesquera y velar por la calidad sanitaria. A su vez, este organismo debe hacer sugerencias a la Subsecretaría para mejorar la normativa sectorial vigente. Además de estos roles, otro que destaca es el de presidir los Consejos De Pesca.

Los consejos son organismos sectoriales que sesionan a nivel zonal o nacional y donde se agrupan a los distintos actores involucrados en la pesca.¹ En ellos se trata, principalmente, la distribución y fraccionamiento de las cuotas de captura. Estas cuotas se manejan por especie y se distribuyen entre el sector industrial y el pesquero artesanal. Además de preocuparse de este importante

¹ El consejo es presidido por el subsecretario del ramo y, además, está compuesto por representantes de distintos sectores.

“1. En representación del sector público:

- a) El Director General del Territorio Marítimo y Marina Mercante;
- b) El Director del Servicio Nacional de Pesca, y
- c) El Director Ejecutivo del Instituto de Fomento Pesquero.

2. Cinco representantes de las organizaciones gremiales del sector empresarial legalmente constituidas, designados por las respectivas organizaciones, entre los que deberán contarse representantes de las siguientes macrozonas del país: I y II Regiones; III a IV Regiones; V a IX Regiones e Islas Oceánicas y X a XII Regiones; y un representante de los pequeños armadores industriales.

Un representante de las organizaciones gremiales legalmente constituidas del sector acuicultor. Este representante no tendrá derecho a voto en las decisiones sobre la medida de administración de cuotas globales de captura y sobre el fraccionamiento de dicha cuota.

3. Siete representantes de las organizaciones gremiales legalmente constituidas del sector laboral, designados por sus propias organizaciones, en donde deberán quedar integrados: un representante de los oficiales de naves pesqueras; un representante de los tripulantes de naves pesqueras, y cuatro representantes de plantas de procesamiento de recursos hidrobiológicos, dos de los cuales deberán provenir de plantas de procesamiento de recursos hidrobiológicos destinados al consumo humano, que facturen ventas por un monto igual o inferior a 25.000 unidades de fomento al año, y que los titulares de dichas plantas no sean titulares de autorizaciones de pesca para naves, y un representante de los encarnadores de la pesca artesanal.

4. Cinco representantes de las organizaciones gremiales del sector pesquero artesanal, designados por sus propias organizaciones, entre los cuales deberán quedar representadas las siguientes macrozonas del país: I y II Regiones; III a IV Regiones; V a IX Regiones e Islas Oceánicas, y X a XII Regiones.

5. Siete consejeros nominados por el Presidente de la República, con el acuerdo de los tres quintos del Senado. Entre estos consejeros deberán nominarse, al menos, un profesional con especialidad en ecología, un profesional universitario relacionado con las ciencias del mar, un abogado y un economista. (CHILE, 1991, pág. 68)

tema, los consejos, tienen la misión de asesorar a la Subsecretaría de Pesca en torno a las políticas de desarrollo e investigación Local y Nacional, la situación de la política pesquera internacional, las modificaciones en la Ley de Pesca y Acuicultura y las medidas de Fomento a la Pesca Artesanal.

Así, el ordenamiento pesquero en Chile es un sistema donde las normas y la ejecución de estas son llevadas a cabo por las instituciones estatales, pero con asesoramiento de un Consejo de índole sectorial. Este Consejo se ocupa de la distribución y fraccionamiento de las cuotas de pesca por armador. Sin embargo, estas están restringidas por ley a seguir una distribución que favorece al sector industrial como explicaremos más adelante.

ESTADO DEL ARTE EN CHILE

Los estudios sobre pesca artesanal en nuestro país son, por lo general, recientes y ligados a la biología marina. Sin embargo, los aspectos sociales de esta área han sido recogidos en publicaciones y estudios de instituciones estatales, ONGs del tema y en tesis e investigaciones antropológicas

Desde la Antropología

Los amplios estudios que han realizado antropólogos sobre pesca y pesquerías en el mundo no han tenido un correlato importante en Chile. En el célebre artículo *Anthropology of Fishing* de James Acheson (Acheson, 1981) el autor hace una recopilación de doscientos cincuenta artículos y publicaciones científicas que abordan aspectos socio-culturales de la pesca, a esto él le llama la Antropología de la Pesca. Sin embargo, este importante aporte que ha tenido para el desarrollo de la pesca y las pesquerías la antropología en los países desarrollados y sus colonias no ha tenido eco, aún, en este lado del mundo.

En Chile, no son muchas las obras citables de la antropología al respecto siendo, tal vez, la que más resalta la de Andrés Recasens (Recasens Salvo, 2003). Aquí se entremezclan relatos de los pescadores con las experiencias vividas en terreno por el autor. En un conjunto de narraciones donde se intercalan

una diversidad de discursos desde un Fondecyt en Boyecura y Bucalemu (Proyecto Fondecyt N°1149) hasta “todo aquello que se dejó en los cuadernos de campo y en el disco duro del computador personal.” (Recasens Salvo, 2003) El autor deambula contándonos anécdotas y reflexiones hechas en “las casas de algunas familias, en la escuela, en la calle, en una cantina, en algún almacén, frente a la laguna, comiendo con alguien, en las reuniones con dirigentes de la junta de vecinos,” (Recasens Salvo, 2003) en fin, en un sinnúmero de situaciones se nos van presentando, sin tiempo, ni lugar preciso y con personajes misteriosos. Recasens nos pasea por la vida del pescador, la relación de este con el mar, las instituciones de enseñanza que empiezan como un juego de niños y llevan a la adquisición de las habilidades necesarias para la producción, los recuerdos de los viejos, la constitución de estos como comunidad, las mujeres del mar, etcétera, intentando descifrar ese tortuoso y oscuro camino de nunca acabar que es la identidad de un pueblo. Quizás el más importante aporte de esta obra sea el haber detectado y divulgado una **cultura de pescadores artesanales** a pesar que “es difícil para cualquier sociedad política entender que dentro del propio país que se gobierna, sea necesario reconocer la existencia de Otros como sujetos poseedores de una cultura distinta.” (Recasens Salvo, 2003) Existe también un pequeño esbozo sobre la particular economía y organizaciones en la pesca artesanal que abre más interrogantes que respuestas satisfactorias.

Siguiendo la línea de investigaciones centradas en el tema de la identidad nos encontramos con la tesis de pregrado de Paz Neira (Neira, 2005). En ella se aborda el tema de la identidad desde la perspectiva del cambio influenciado por el binomio modernidad/modernización. Se distancia de Recasens y su visión de la pesca artesanal como una isla etnográfica porque la sitúa en un contexto en el cual “la tecnologización, lenta pero progresiva, de las herramientas de la pesca, su conexión con los mercados más amplios (a nivel regional y nacional), así como los cambios y elementos culturales que surgen de una era mucho más interconectada que en el pasado son la referencia dentro de la cual se mueve, hoy, la pesca artesanal” (Neira, 2005). Los problemas de la modernidad/modernización en el

área de la organización económica de los pescadores están dados, por un lado, por la entrada de empresas privadas que funcionan como facilitadoras de bienes de capital a cambio de la adquisición de una deuda de los pescadores con ellas y de la exclusividad en la compra de los recursos conseguidos con estos medios. Esta situación **penetra en la comunidad**, fraccionándola. En segundo lugar, la modernidad penetra a través del sistema de **cuotas de captura**. Este sistema ha sido impuesto desde el Estado y, para la autora, inserta el concepto de propiedad privada allí donde había propiedad común y con esto los problemas derivados de la idea de escasez y los conflictos por el control de la propiedad –producto de los devenires de la oferta y la demanda-.

En una perspectiva ecológica cultural y centrándose específicamente en el tema de los medios y técnicas de producción encontramos la tesis de Susana Bize (Bize, 1984), realizada en Quintay. En ella relaciona los aparejos de pesca con las características propias del ecosistema de la caleta y hace una descripción detallada de estos y de las distintas técnicas de pesca. Se catalogan y especifican las características y usos. Siendo de esta forma un útil manual para tener en cuenta antes de ir a una caleta y no perderse ante tanta nueva nomenclatura.

Esta misma caleta aparece nuevamente en estudios posteriores relacionados con la presencia del Centro de desarrollo y difusión de Pesca Sustentable el año 1997 en ese lugar. Como ejemplo podemos citar la memoria de título de geografía de Macarena Silva (Silva, 2004).

En la reciente tesis de Araos (Araos, 2006) se hace un estudio de los mareros de la sexta región. Específicamente, de las técnicas de producción y los asentamientos en la zona.

Desde la Institucionalidad Estatal

La literatura institucional nos entrega una visión más práctica y distante del sector pesquero artesanal. Un aporte útil lo es también el texto de Montoya (Montoya, 2002) para SERNAPESCA donde hace una tipología bastante elaborada de las caletas de Chile. Lamentablemente, la riqueza de indicadores

que utiliza se pierde en la simplicidad de los tres tipos estáticos de caletas que elabora. Estos tipos corresponden, a su vez, a distintos estados de desarrollo como de posibilidad de intervención, esto hace un tanto más confuso el aporte del documento. Al mismo tiempo, no es clara la forma en que se miden ciertas variables y esto hace que puedan ser percibidas como arbitrarias.

Los estudios de carga y biomasa para asignar las cuotas de extracción y estudios de situación base para fijar las áreas de manejo de recursos bentónicos completan una larga lista de publicaciones. En este grupo las existencias son amplias; por lo menos hay tantos estudios de situación base como áreas de manejo existen ya que son un requisito para su implementación (CHILE, 1995).

Existe una patente ausencia de investigaciones en el área social realizada por profesionales capacitados en esta área: el área de las ciencias sociales. Sintomático resulta el analizar los datos de inversión realizados en pesca artesanal durante el 2006, donde de los más de trece mil millones de pesos invertidos ni un peso fue a parar al área social -que sólo comprende el ítem de infraestructura-. Además, se destinaron casi mil millones y medio de pesos al fortalecimiento organizacional que pretenden instruir a los pescadores de la legislación existente en este tema. Cifra bastante abultada si se considera lo que costaría financiar una investigación sobre organización en la pesca artesanal para producir a partir de ella una legislación *ad hoc*; una que no necesite de tanta inversión y explicación para poder ser incorporada por quienes, finalmente, les dan vida a estas organizaciones (SERNAPESCA, 2006).

El pescador artesanal en la Ley General de Pesca y Acuicultura.

Según la Ley de Pesca y Acuicultura la pesca artesanal está definida como la “actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales que en forma personal, directa y habitual trabajan como pescadores artesanales” (Chile R. d., 1989, pág. 5), también, si es realizada por personas jurídicas que estén compuestas únicamente por pescadores artesanales.

Para las Naciones Unidas la pesca artesanal “es aquella que utiliza tecnologías de capturas, elaboración y distribución con mano de obra abundante para explotar los recursos pesqueros marinos y continentales.” (FAO, 2006, pág. 6) Donde también se reconoce una distribución específica de los roles de esta “mano de obra” ya que, “si bien los hombres participan normalmente en la pesca y las mujeres en la elaboración del pescado y la comercialización, es un hecho conocido que las mujeres trabajan también en actividades de captura cercanas a la costa, mientras que los hombres lo hacen en la comercialización y distribución del pescado.” (FAO, 2006, pág. 7) Sin embargo, se atiende a que esta no es homogénea en su organización ni en los actores entre un país y otro y se recomienda poner atención a esto.

Si bien la ley en Chile introduce modificaciones a los tipos de organización de la pesca artesanal -dejando abierta la posibilidad de generación de empresas pesqueras artesanales-, por otro lado, intenta hacer eco de la diversidad de actores inmersos en la pesca artesanal definiendo las categorías de:

“**Pescador artesanal** propiamente tal: es aquél que se desempeña como patrón o tripulantes en una embarcación artesanal cualquiera que sea su régimen de retribución.

“**Armador artesanal**: es el pescador artesanal a cuyo nombre se explotan hasta dos embarcaciones artesanales, las cuales en conjunto no podrán exceder de 50 toneladas en registro grueso. Se presume que lo es el propietario de toda embarcación artesanal inscrita en los registros a cargo de la autoridad marítima. Si los propietarios de una embarcación artesanal son dos o más personas, se entenderá que todos ellos son sus armadores artesanales, existiendo siempre responsabilidad solidaria entre todos ellos para todos los efectos [...].

“**Mariscador**: es el pescador artesanal que efectúa actividades de extracción de moluscos, crustáceos, equinodermos y mariscos en general, con o sin el empleo de una embarcación artesanal.

“**Alguero**: es el pescador artesanal que realiza recolección y segado de algas, con o sin el empleo de una embarcación artesanal.”

(Chile R. d., 1989, pág. 6)

Importante es recalcar que la Pesca Artesanal juega un papel fundamental a nivel mundial contribuyendo “a la seguridad alimentaria y el alivio de la pobreza.” (FAO, 2006, pág. 3)

Algunas Visiones Críticas

El texto de Gutiérrez (Gutiérrez, 2006) se anuncia como un análisis crítico de la institución pesquera. Sin entrar mucho en este tema, da interesantes aportes a los programas de desarrollo siendo agudo ahí donde a su contraparte le importa: un resumen de indicadores de pobreza de las comunas costeras de Chile. Ahora bien, merced de este texto sabemos las condiciones de los habitantes de las comunas costeras en general pero, no sabemos la posición relativa que los pescadores artesanales y sus familias ocupan dentro de esas comunas.

Una perspectiva distinta de entrar al tema -y, en cierto sentido, más acorde con el estilo de esta investigación- lo constituye el texto de la Fundación para la Superación de la Pobreza (Fundación Para la Superación de la Pobreza, 1997). Ahí se hace un análisis de la situación sectorial de forma cualitativa y delinea las áreas de trabajo. Se proponen y delimitan áreas de intervención dando un marco de acción para estas. Como crítica a este documento se puede decir que no cuenta con una formulación de las metodologías de recopilación de información utilizadas. Esto redundo en un texto plagado de generalizaciones y supuestos, donde no se maneja un concepto claro de pescador artesanal y la información útil se confunde entre opiniones, prejuicios y juicios éticos o de valor. Por ejemplo, la discusión sobre la Educación se basa en responder la interrogante “por qué los pescadores se presentan como personas que están propensas al despilfarro y a la vulgaridad” (Fundación Para la Superación de la Pobreza, 1997, pág. 15).

Ilustración 2. Provincia de Petorca a la Cuadra de Pite. Fuente: Patricio López 2007



ANTECEDENTES TEÓRICOS

ANTROPOLOGÍA DE LA PESCA O ANTROPOLOGÍA MARÍTIMA.

En diferentes momentos se han nombrado las investigaciones de antropólogos en temas pesqueros indistintamente como antropología marítima o antropología de la pesca. Algunos optan por la primera y otros por la segunda pero, atendiendo a la distinción que aplican Casteel y Quimby (Fernández, 1987) y siendo estrictos en este sentido, existen importantes diferencias entre ambos aspectos. Mientras la antropología marítima incorpora todas las investigaciones sobre poblaciones que vivan o trabajen en el mar en cualquier actividad que esta sea, la antropología de la pesca es aquella que esté relacionada con cualquier tema pesquero donde sea que este se realice.

“En primer lugar es evidente que en [la antropología marítima] quedan fuera todas las poblaciones que aún viviendo de la pesca realizan ésta en ríos o lagos. Trabajos significativos sobre poblaciones de pescadores [...] quedan fuera de la definición. Y quedarían dentro de la misma, por ejemplo, trabajos sobre poblaciones cuya subsistencia dependiera del mar, pero no de la pesca en éste, sino del comercio en él.” (Fernández, 1987, pág. 4)

Ya que en esta investigación tocamos relatos de pescadores que deambularon y trabajaron en la desembocadura del Calle Calle, que se relacionan con el mar principalmente por la actividad pesquera y rescatando el término acuñado por Acheson y basándose en la tradición comenzada por Firth los quedaremos con el término Antropología de la Pesca.

Antropología de la Pesca

“La pesca se desarrolla en un muy heterogéneo e incierto medioambiente. Esta incertidumbre no sólo proviene del medioambiente físico sino, también, del

medio ambiente social donde ocurre la pesca.”² (Acheson, 1981, pág. 276) La incertidumbre está presente desde cuando el ser humano no es capaz de subsistir por sí mismo en el medioambiente donde desarrolla su actividad. Además, las características de las presas son distintas a las de tierra firme y su disponibilidad es de difícil proyección, así como, la localización de esta se hace complicada. Más aún, la propia localización en un medio ambiente en constante cambio y sin puntos de referencia, como lo es el mar, aumentan esta incertidumbre a la que hace alusión Acheson.

Ante esta situación este autor plantea que “la reducción de la incertidumbre pasa por la capacidad de llegar a acuerdos entre los pescadores. Algunas de las instituciones de la pesca reducen la incertidumbre al asegurar parte de la captura o al menos la oportunidad de capturar al pescador, otras operan para reducir los costos y otras para aumentar ganancias.” (Acheson, 1981, pág. 278) Tomando en cuenta esto, es necesario hacer hincapié en que la adaptación a la vida marítima es, por necesidad, una adaptación asentada en importantes creaciones culturales. Para subsistir en el mar se crean las embarcaciones (desde el primigenio aferrarse a un tronco hasta el moderno portaaviones); Para capturar presas de características radicalmente distintas a las de tierra se inventan instrumentos y desarrollan técnicas específicas dando origen a una amplia variedad de artes de pesca; Para localizar la presa y conocer sus fluctuaciones se utilizan distintos métodos que procesan información de la más diversa índole: desde la temperatura y la coloración del agua hasta relaciones mágicas entre ciertos recursos y manifestaciones celestes.

Para quienes se internan al mar, “la tierra firme más próxima que pueden ver [...] está en el firmamento y consiste en la Luna y los planetas. [...] Por consiguiente, viven más cerca que nosotros de las estrellas y conocen más nombres de astros que de ciudades y países de nuestro planeta.”³ (Heyerdahl,

² La traducción es mía

³ La traducción es mía.

pág. 234) Y así también, para encontrar la propia localización ante la ausencia de puntos fijos en el horizonte, aparecen los puntos fijos del firmamento.

En el texto de Acheson ya se pueden apreciar claramente los desafíos que enfrenta la pesca artesanal que se derivan, según el autor, de la propiedad común de los peces. “Los recursos de propiedad común son más propensos a ser sobreexplotados y abusados de una manera que no ocurre con los recursos privados. La propiedad privada es mantenida y custodiada por sus dueños quienes reciben ganancias de las inversiones que hagan en sus recursos. Quienes operan dentro de la lógica de la propiedad común están sujetos a un sistema donde la lógica es explotar sin tregua el sistema. ¿Por qué habría de conservar el pescador si no hay forma de que los recursos vayan a ser aprovechados por ellos mismos? En el corto plazo esto significa que los pescadores dependen de lo que hagan sus colegas y, en el largo plazo, que los pescadores deben seguir trabajando bajo la sombra de la total desaparición de los recursos.”⁴ (Acheson, 1981, pág. 277)

La crítica que se le hace al artículo de Acheson es que este “examina un gran número de experiencias etnográficas sobre cada uno de los problemas que aborda, pero no ordena estos datos en torno a una teoría” (Fernández, 1987, pág. 11) integradora. Aún así, los problemas comunes de la pesca que aparecen en este artículo parecen estar más referidos al caso particular de la pesca artesanal, dejando un poco de lado el caso de los industriales.

Buscando estas directrices teóricas que agrupen los distintos estudios en ciertos paradigmas de investigación es que Fernández propone una clasificación. (Fernández, 1987) Encontramos así estudios de interaccionismo simbólico o de etnometodología donde priman las características de autopercepción y culturales por sobre las de adaptación, ecológicas y económicas. Estos estudios destacan la particular relación que tiene el pescador con su medio al enfrentarse a la incertidumbre vital cada vez que va a trabajar lo que genera respuestas y adaptaciones culturales *ad hoc*. Una segunda tendencia de las investigaciones es la ecológica que “ha centrado su análisis en la particularidad del medio ambiente y

⁴ La traducción es mía.

las dificultades que se presentan a los pescadores para adaptarse a los diferentes ecosistemas” (De la Cruz & Arguello, 2006, pág. 35). Dentro de este enfoque destacan dos corrientes: la ecológica procesual y la ecología de sistemas. Esta última, la ecológica de sistemas, se esmera en “mostrar que las prácticas culturales funcionan como partes de sistemas que también incluyen fenómenos ambientales.” (Vayda, 1969, pág. 113) La anterior, la corriente que algunos llaman Ecológica procesual, que es un intento por adaptar los estudios ecológicos a las cada vez más complejas sociedades y se abocan a “estudiar el cambio a través del análisis de procesos que generan relaciones económicas, políticas y sociales.” (Fernández, 1987, pág. 16)

Casi todas estas investigaciones redundan sobre los siguientes temas: control del acceso y formas de territorialidad en la pesca artesanal; desarrollo local en la pesca artesanal; organización de la pesca y la importancia del capitán en la pesca industrial; y, gestión de los recursos y la administración pesqueras. (Galván & Fernández, 1996)

MOVILIDAD Y REDUCCIÓN DE LA MOVILIDAD.

Una de las características del mundo contemporáneo es el dinamismo y adaptabilidad que se le intenta imprimir a las relaciones que se establecen. Constantemente nos vemos bombardeados por mensajes que nos estimulan a ser pragmáticos y no solo estar preparados sino deseosos de los cambios. Conceptos como flexibilidad laboral o el de proactividad, los extendidos períodos de transición o hasta de revolución en sus más amplios sentidos. El cambio, la adaptabilidad y la capacidad de ser móvil, dúctil y sensible al cambio se han convertido en valores sociales promovidos por las más diversas instituciones culturales, económicas y sociales (Hopenhayn, 2004). Sin embargo, el dinamismo y esta idea de un flujo móvil es sólo privilegio de pocos.

Para Manuel Castells, la sociedad capitalista moderna contemporánea o sociedad de la información se constituye sobre inestables cimientos, de naturaleza líquida si se quiere. Pero, mientras el capital financiero y la información viajan en

flujos por la telaraña construida entre centros urbanos del primer mundo que concentran el poder de las tomas de decisiones, paradójicamente, esto mismo tiende a que “la gente esté cada vez más arraigada a su tierra.” Este arraigo es una condena de las gentes. El mundo está siendo quebrado en una tecno-élite, globalmente conectada, y las identidades comunitarias, atrincheradas en lo local. (Castells, 2002)

Por otro lado, en los procesos de migración se convocan los principales temores de la sociedad capitalista occidental. En el análisis y planificación socio-económico la migración es de difícil pronóstico y desafía los modelos tradicionalmente utilizados por las ciencias sociales. El factor de la migración altera el control de la mano de obra y entorpece la planificación. Se hace imposible predecir sin claridad en la oferta de un factor productivo necesario para este tipo de planificaciones. El incremento y descenso de la fuerza de trabajo disponible es una incertidumbre que el sistema económico no está dispuesto a abordar. (Aroca, 2001; González, 2006) No obstante, tal libertad es anhelada para el conocimiento y el capital y, por supuesto, para quienes se sitúan (acumulan) sobre estos flujos.

El Peón Itinerante

Abordando este mismo tema pero desde una trinchera distinta encontramos la figura del peón itinerante del que habla Salazar en el ya célebre *Labradores, Peones y Proletarios* (Salazar, 1985) y a quienes les asigna un papel preponderante en la conformación del movimiento popular chileno durante el siglo XIX. El peón itinerante es la figura demográficamente predominante durante ese siglo. Se trata de jóvenes menores de 15 años, que sin tierras ni familia y obstinados a no reproducir la situación laboral de sus padres, para hacer frente a la crisis y hambruna, se largaron a recorrer los caminos de norte a sur y sur a norte. El rasgo distintivo es el celibato y el amancebamiento con distintas mujeres a lo largo de la vida del “peón buscando hospitalidad y paradero” (Salazar, 1985, pág. 303).

Es este sujeto el gran motor del desarrollo económico agrícola proveyendo de la mano de obra necesaria –y descartable- durante la cosecha. Nutrieron de músculo a la incipiente minería luego de la expansión hacia el norte siendo en un primer momento los explotadores pirquineros de casi todas las minas y luego *apires* en la gran minería. A su vez, se establecieron en los sectores suburbanos como allegados y en los sitios eriazos de las ciudades deviniendo en el peonaje pre-industrial. Fueron, también, la carne de cañón durante las numerosas campañas militares del siglo XIX internas, contra el Perú o los mapuches.

Muchos de estos peones itinerantes provenían de sectores costeros. Pueden haber sido huerteros-pescadores -como en el sector de Bucalemu- o derechamente pescadores desalojados de su asentamiento de tiempo inmemorial producto del crecimiento de la ciudad como ocurrió durante la expansión mercantil de Valparaíso en la década de 1830 (Salazar, 1985, pág. 59). Sin embargo, este deambular costero, el conocimiento que muchos peones puedan haber tenido de la costa y el hecho de que el mar con sus enormes recursos productivos y nutritivos, también, estuvo ahí todo el tiempo se escapa al alcance de esta investigación historiográfica, tal vez, porque la informalidad y la oralidad han predominado en la extracción costera a pequeña escala.

PESCADORES COMO CAMPESINOS

Para Firth en el clásico “*Malay Fishermen*” (Firth, 1966) la economía de los pescadores era catalogada como una economía campesina (*peasant*). Aunque existían ciertas diferencias, producto a la especificidad técnica propia de la pesca, entre la economía de los pescadores y la economía campesina. A estas las que compara como sigue a continuación.

Mientras en la agricultura los ingresos son por temporada, en la pesca se obtienen de forma diaria ya que cada día de trabajo da sus frutos el mismo día, no hay que esperar que la plantación crezca. De todas maneras la programación a largo plazo sigue siendo esencial para la acumulación de equipo técnico y otros capitales y para prepararse para los cambios estacionales. Pero, hay un mayor

espacio para la planificación a corto plazo, así como, hay más oportunidades para que trabajadores marginales entren en la actividad pese a que su interés principal se halle en otro rubro (Firth, 1966).

El pescador, con su ingreso diario e irregular, debe calcular contra mayor incertidumbre que el campesino. Debe pensar en ahorrar en pequeñas cantidades ya que no puede apartar mucho dinero cuando necesita satisfacer su consumo diario. Para ambos, eso sí, el ahorro se basa en la abstención pero, mientras para el agricultor la abstención es frente a una reserva que ya está ahí, para el pescador la abstención le permite acumular una reserva. Mientras que la cosecha de la temporada del agricultor necesita más espacio para ser conservada, la pesca, si va a ser conservada, necesita mucho trabajo y equipamiento para lograrlo. De aquí la tendencia a un **mayor desarrollo de mediadores que se encargan de estas materias** (Firth, 1966).

También, la principal comida del agricultor es su cosecha pero, el pescador no se alimenta principalmente de pescado. Así, la pesca está mucho más asociada a una economía de intercambio que la agricultura. Además, la naturaleza de la producción es diferente: mientras la agricultura suele ser un trabajo familiar, el trabajo en el mar está reservado, por razones tradicionales y físicas, al hombre mientras la mujer y los niños participan de las actividades secundarias en la costa. “Debido a esta ausencia, los pescadores muchas veces están subrepresentados en la arena política y a merced de intermediarios (*middleman*) y dueños de barcos.” (Acheson, 1981, pág. 277) Firth continúa diciendo que el trabajo de la pesca da espacio para cooperación entre grupos relativamente grandes de personas por lo que se suelen elaborar sistemas complejos de distribución de las ganancias.

Finalmente, hay diferencias en las oportunidades de inversión. Invertir en tierras para la agricultura tiene una permanencia que no se encuentra en las inversiones en pesca; si bien el equipamiento y los botes pueden durar tanto como los implementos para la agricultura o el ganado, están mucho más expuestos a ser perdidos o resultar dañados súbitamente. Así, el capital está sujeto a riesgos de

otro orden y a atraer inversionistas de otro tipo. (McGoodwin, 2002) Las ganancias fluctúan ampliamente por lo que una buena pesca no significa, necesariamente, una buena ganancia.

Las características de las presas, como su difícil observación, hacen que el conocimiento que pueda tener el pescador sobre esta sea bastante inferior al que tiene el cazador de la suya o el granjero de sus plantas (Acheson, 1981). Así podría esperarse que la relación que existe entre el pescador y su medio de subsistencia sea bastante más lejana que el arraigo y sentido de pertenencia con la tierra que tiene el campesino. Asimismo, la movilidad más amplia del pescador quien puede llegar a recorrer grandes distancias en búsqueda de su sustento puede acercarlos más al pastor que recorre con su ganado en búsqueda de alimentos. Esta movilidad puede desplazar al pescador de las faenas de extracción y llevarlo hacia actividades de intermediario, comerciante o arrendatario de bienes de capital.

Las razones que da Firth para catalogar a la economía de los pescadores como una economía campesina son las siguientes. En primer lugar, las relaciones de parentesco y filiación de los pescadores malayos se combinaban con las de los agricultores de la misma zona. En segundo lugar, ocupaban una tecnología no mecanizada relativamente simple. Tercero, unidades de producción de pequeña escala. Cuarto, la producción era tanto para la subsistencia como para el mercado.

Con respecto al nivel de capitalización de la economía campesina de estos pescadores, nos dice Firth:

“Esta economía campesina no es necesariamente una economía cerrada ni una economía pre-capitalista en el sentido literal de estos términos. Comúnmente tiene relaciones de mercado externas. Hay una producción de un rango limitado de bienes de capital, con cierto grado de control individual sobre estos; hay cierto préstamo de estos a gente que los requiera y el interés por la comodidad y el dinero puede existir en una categoría económica. Puede haber incluso algunas personas cuyo rol

económico mayor consiste en proveer de estos capitales para el proceso de producción. Pero la economía no se asienta en la dependencia de mercados externos, ni los proveedores de capital constituyen una clase diferenciada, ni su desarrollo capitalista básico ha desarrollado formas extensivas de trabajo asalariado o un completo divorcio del trabajador sobre el control de sus medios de producción”⁵. (Firth, 1966, pág. 12)

La idea de la limitación de lo Bueno

En el clásico etnográfico Tzin Tzun Tzan, George Foster (Foster, 1972) nos presenta a una comunidad campesina mexicana e intenta señalar una suerte de *ethos* cultural dentro del cual se puede interpretar la cultura (y, específicamente, la cultura económica) particular de este lugar. Sin embargo, en esta tarea el autor termina por plantear la posibilidad de que los principios que regulan la vida y el deber ser de este poblado puedan ser extendidos al horizonte latinoamericano en su conjunto.

La idea de la Limitación de lo Bueno o del Bien Limitado parece tener su principal antecedente en la teoría económica liberal y su principio del Bien escaso. A grandes rasgos, entender lo bueno como escaso significa que lo bueno no alcanzará para ser repartido entre todos. Más aún, la escasez supone que la distribución de los bienes ha de ser desigual entre los distintos miembros de una sociedad. Ambas características las podemos encontrar, a su vez, tanto en la idea de la limitación de lo Bueno como en la del bien escaso, sin embargo, mientras que en esta última es posible la generación de riquezas y bienes “nuevos”, para el bien limitado esta posibilidad de “progreso” queda vedada; en un mundo donde lo bueno -y lo malo- están limitados y resulta imposible generar bien –sin tomarlo de otro-. Esto es aplicable tanto al agua y la tierra –bienes que comúnmente aceptados como escasos- como al amor de una madre por sus hijos, la amistad, la salud, el éxito, el reconocimiento, etc.

⁵ La traducción es mía.

“Sus universos, el social, el económico y el natural –su ambiente total- como unos en que casi todas las cosas deseables en la vida, tales como la tierra y otras formas de la riqueza, la salud, la amistad, el amor, la hombría, el honor, el respeto, el poder, la influencia, la sabiduría y la seguridad, **existen en cantidades finitas insuficientes para llenar aún las necesidades mínimas de los habitantes.** No sólo las ‘cosas buenas’ existen en cantidades estrictamente limitadas, sino que, además, **no hay directamente dentro del poder del tzintzuntzeño, una manera de aumentar las disponibilidades que existen de esos bienes.**”⁶ (Foster, 1972, págs. 66-67)

¿Cuáles son las posibilidades que quedan, entonces, para mejorar la situación de un individuo o una familia? “Se sigue que un individuo o una familia sólo pueden mejorar su posición a expensas de otro” (Foster, 1972, pág. 67). De este modo, cualquier mejora en la vida de un miembro de la comunidad implica, necesariamente, que la vida de otro u otros empeora. Las posibilidades que se extienden a continuación, redundan en la idea del robo y el despojo ya que sería imposible usar algo que no sea creado por uno si no es mediante la sustracción de este a quien lo goza actualmente.

Ante un panorama tan desolador, la comunidad debe dotarse de mecanismos tales que permitan el mantenimiento del orden y eviten una lucha de todos contra todos. En este sentido aparece el “miedo a la envidia” y el aceptar en esta un poder sobrenatural como importante manera de salvar disputas.

El diablo y el campesino

Dos hechos despertaron la inquietud de Michael Taussig y dieron pie al célebre libro “El diablo y el fetichismo de la Mercancía en Sudamérica” (Taussig, 1980): el pacto individual con el diablo de los peones de campos asalariados de Colombia y los pactos grupales con el Diablo en las minas de plata de Bolivia. El

⁶ Negritas del autor.

autor intenta explicar estos fenómenos y para eso se vale principalmente de dos armas teóricas: la imagen del Bien Limitado de Foster y la diferencia entre valor de cambio y valor de uso de Marx. Efectivamente, al aplicar un análisis metafísico de la distinción marxista a la idea de Foster- siguiendo con la tesis argumental de Taussig-, nos encontramos con que el esfuerzo de comprender la cultura campesina a través de la imagen de Bien Limitado es una reducción economicista guiada por el concepto de utilidad centro del análisis económico capitalista. Como ya habíamos adelantado anteriormente, el principio del Bien Limitado poco se diferencia del Bien Escaso que guía el análisis económico de corte liberal.

El otro reparo que se le pone en el camino al concepto de Foster es de índole metodológico. Determinado a estudiar los pactos con el Diablo, Taussig, desestima al Bien Limitado como explicación ya que prescinde de la naturaleza del medio para entregar una respuesta de carácter funcional. En otras palabras, estaría obligado a desestimar al Diablo y toda la carga simbólica que este significa para dar con la naturaleza del fenómeno. No obstante, el diablo es precisamente el hecho central del fenómeno y es notable el hecho en sí. Es el diablo, precisamente, con el que se pacta y no otro personaje del imaginario campesino. El diablo califica el fenómeno y no es azaroso que sea la figura que encarna el mal a la que el campesino se tenga que entregar para obtener cierto bien.

La introducción del modo de producción capitalista a los trabajos tradicionales es la causa de que aparezca este trato demoníaco. El trato se hace para obtener mejor la producción y obtener más salario en el caso de los campesinos del Cauca. El trato no existe en un modo de producción tradicional donde el campesino es dueño de los medios de producción. Sólo donde el interés del campesino se ha desplazado desde “la más abundante satisfacción de los deseos [...hacia] la acumulación de dinero como un fin en sí mismo” (Taussig, 1980, pág. 41) es que el diablo hace su aparición.

Similar es la visión que nos da Bourdieu al hablar de los procesos de cambio en el agro argelino:

“Todo sucede como si, al desalentar expresamente todas las disposiciones que la economía capitalista exige y favorece -espíritu de empresa, preocupación por la productividad y el rendimiento, espíritu de cálculo, etc.-, y al denunciar el espíritu de previsión como una ambición diabólica en nombre de la idea de que "el porvenir es la parte de Dios", uno se contentará, aquí como en otras partes, con "hacer de la necesidad virtud" y ajustar las esperanzas a las oportunidades objetivas.” (Bourdieu, 2006:48)

Estos enfoques sobre la cultura del campesinado, si bien provienen de observaciones, en su mayoría, de campesinos terrestres, entregan una perspectiva asertiva para comprender los procesos y dinámicas que se dan al interior de un poblado de pescadores artesanales. También, sitúan a los pescadores dentro de un contexto cultural mayor. Asimismo, la creciente toma de conciencia del estado del estado de crisis productiva de los mares interiores, la difusión de la información científica que respalda esta idea y la evidencia que, día a día, el pescador encuentra de esta crisis constituyen más que suficiente evidencia de lo limitado de los bienes marítimos.

REGULACIONES A LA PESCA EN CHILE

Las primeras referencias sobre la pesca en Chile aparecen muy temprano durante la Patria Vieja. El Decreto de Libre Comercio de 1811 incorpora la libertad de pesca y La Aurora de Chile del jueves 18 de Marzo de 1813 daba cuenta que habían “entrado en el puerto de Talcahuano tres fragatas Angloamericanas, y una Inglesa [...] todas con el objeto de emplearse en la pesca de ballenas” (La Aurora de Chile., 1813) y traían noticias sobre la avanzada napoleónica en la Península Ibérica. El tema de la pesca de ballenas seguirá siendo el predominante en la literatura legal del siglo XIX (Ramirez, 1991).

Las primeras regulaciones aparecen el 16 de octubre de 1819 como consta en La Gaceta Ministerial de Chile donde el Senado-Consulta de O’Higgins pretende dirimir los litigios entre los pescadores de la laguna de Bucalemu y los dueños de predios colindantes con esas costas. Este primer y escueto “Reglamento para el ejercicio de la pesca” establecería el principio del uso común de la costa. (Gaceta ministerial de Chile, 1819-1820)

La primera legislación pesquera, como tal, data de 1934, en el Decreto N° 34 del 17 de Marzo de 1931. Se crea la división de protección pesquera que entrega insumos para legislar y para la toma de decisiones. A partir de esta fecha se comienzan a decretar sucesivas vedas y prohibiciones de captura a distintas especies. (SERNAPESCA, 2007) Por ejemplo, en 1989 se decreta la veda absoluta del loco que se mantiene hasta 1993, desde esa fecha se han establecido temporadas para la extracción de estos recursos. (Stotz, 1997)

Previo a la Ley General de Pesca y Acuicultura de 1991, que veremos a continuación, existían regulaciones a la extracción de recursos pesqueros. Principalmente, aparecen las vedas extractivas.

Vedas

Una veda es la prohibición indefinida o temporal de ejecutar acciones de caza o de captura de cierta especie en un espacio determinado. Esta se establece con la finalidad de propender a la preservación o conservación de los ejemplares de las especies de la fauna silvestre. Esta prohibición se aplicaba cuando el número de ejemplares existentes de una especie bajaba a tal punto que hacía peligrar la subsistencia de la misma.

Cuando una especie era vedada en cierto sector, los pescadores artesanales se movilizaban hacia las costas donde fuera posible extraerla sin cometer delito. Existe el caso conocido de la veda del loco en los años ochenta que elevó el precio de estos por las nubes e impulsó la migración de artesanales a los fiordos australes, más allá del área donde imperaba la prohibición.

La Ley de Pesca alterará esta tendencia histórica al realizar importantes innovaciones en la regulación y ordenamiento de la actividad pesquera.

LEY DE PESCA

En 1992 se produce un cambio importante en las regulaciones a la pesca en Chile. Ese año se aprueba la actual Ley de Pesca. En esta se le da continuidad al sistema de vedas que venía imperando hasta la fecha pero se introducen nuevas formas que alteran dramáticamente el panorama. La ley General de Pesca y Acuicultura desarrolla una serie de herramientas de gestión de las pesquerías que pretenden dar un manejo sustentable a la explotación de los recursos hidrobiológicos. A continuación elaboraremos un listado, una categorización y análisis de estos diversos instrumentos.

Instrumentos de regulación que contempla la ley

Consiste en una serie de medidas que basan la regulación pesquera en el régimen de tenencia del mar. La tenencia de territorio marítimo es una forma de privatización y sigue las directrices de la teoría económica. Intenta evitar el aparente caos que produce la propiedad común y para hacer frente a la escasez

de recursos que se visualizaba ya a finales de los años ochenta. Dentro de esta categoría encontramos a:

1. **Régimen de Acceso Territorial:** donde se reserva “a la pesca artesanal el ejercicio de las actividades pesqueras extractivas en una franja del mar territorial de cinco millas marinas medidas desde las líneas de base normales, a partir del límite norte de la República y hasta el paralelo 41°28,6' de latitud sur, y alrededor de las islas oceánicas”. (CHILE, 1991, pág. 25) Esta zonificación consiste en reservar la extracción desde aguas continentales para los artesanales, fuera de esta línea y en los canales australes pueden operar las embarcaciones de pesca industrial, aunque, estas también pueden operar dentro de esta franja con el permiso de la SUBPESCA. (Avalos, 2006.)
2. **Registro Artesanal:** se establece un registro para la pesca artesanal donde se deben inscribir todos los pescadores artesanales y dejar establecido cuál será es la clasificación a la que pertenecen –ver clasificación de los pescadores más abajo- y la región dónde llevarán a cabo la actividad. Los Pescadores pueden cambiar su registro de Región realizando el trámite respectivo sin embargo, para el regreso a la región anterior deberá pasar un plazo de 3 años desde el cambio anterior en el registro.
3. **Parques y Reservas Marinas:** Son aéreas de protección de hábitats marinos y subacuáticos. Se diferencian que mientras en los parques se resguardan nichos ecológicos con fines científicos, en las reservas se buscan preservar recursos hidrobiológicos “con el objeto de proteger zonas de reproducción, caladeros de pesca y áreas de repoblamiento por manejo” (CHILE, 1991, pág. 7).
4. **Vedas extractivas por especies en un área determinada:** la prohibición de explotar un recurso en específico por un lapso de tiempo determinado dentro de un área señalada.

5. **Medidas para la instalación de colectores y otras formas de captación de semillas en bancos naturales de recursos hidrobiológicos:** Es este caso queda “prohibido efectuar actividades pesqueras extractivas en contravención a ellas.” (CHILE, 1991, pág. 26)
6. **Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos:** Las Áreas de Manejo surgen durante el período de veda del Loco entre 1988 y 1993. En un seminario convocado por la Federación de Pescadores Artesanales y Buzos Mariscadores del Choapa (FENAPACH) se aborda el tema de la captura ilegal del recurso y los malos resultados de la repoblación durante esa veda. Surge la idea de aislar ciertas zonas de fondo marino sin que exista la obligación de hacerlo.

“En ese contexto, y usando los resultados obtenidos en reservas marinas de Las Cruces (Pontificia Universidad Católica de Chile) y de Mehuín (Universidad Austral de Chile), donde a raíz de la exclusión del hombre se había logrado aumentar la población de loco (CASTILLA & DURÁN, 1985, OLIVA & CASTILLA, 1990; MORENO et al., 1986), se les propuso que cada caleta podría tener un área similar varias caletas de la zona de Los Vilos comenzaron a cuidar áreas, que ellos mismos delimitaron y acordaron respetar. La primera caleta en instalar su área fue la Caleta Huentelauquén. Entre otros motivos, los pescadores buscaban a través de ello demostrar que no sólo eran “depredadores”, sino que también eran capaces de cuidar responsablemente los recursos que los sustentan.” (Stotz, Las Áreas de Manejo en la Ley de Pesca y Acuicultura: Primeras Experiencias, 1997)

Las AMERB son verdaderas parcelas marinas para la explotación de ciertas especies de recursos bentónicos de acuerdo a un plan de manejo sustentable a la que pueden optar las organizaciones de pescadores artesanales (CHILE, 1991, pág. 25; CHILE, 1995) “La instauración de las áreas de manejo busca por un lado

el ordenamiento de la pesquería y por otro la conservación de las poblaciones y las comunidades submareales. La restricción de la pesca en estas áreas a sólo algunas especies, las que deben ser explotadas sólo en algunas épocas del año, mediante un plan de manejo y sólo de individuos sobre la talla mínima de captura” (Universidad Católica del Norte: Grupo de Ecología y Manejo de Recursos, 2005), pretende asegurar la renovación de los recursos para una explotación controlada y sustentable de estos.

El régimen de acceso territorial y las AMERB parecen ser una apropiación -y refinamiento en el caso de las AMERB- del sistema de derechos de pesca de japonés, según lo describe Hannesson, ya que este es el más documentado sistema de regulación pesquera territorial formal.

“Hay tres clases de derechos de pesca: común, demarcada y con redes fijas en gran escala. Los derechos de pesca común corresponden exclusivamente a las cooperativas de pescadores. Se especifican en términos de especies capturadas y equipo de pesca utilizado; las especies son las bentónicas, por ejemplo los moluscos y las algas, y el equipo es el de la pesca en pequeña escala, como artes de playa, arrastreros no motorizados y refugios para peces. Los derechos de pesca demarcada se conceden a las cooperativas de pescadores o a particulares para fines de piscicultura y por un período de tiempo limitado. Los derechos de pesca con redes fijas en gran escala se asignan a asociaciones de pescadores, a empresas privadas o a particulares.” (Hannesson, 1990)

Este tipo de ordenamiento sirve para especies de baja movilidad, pero en el caso de los grandes cardúmenes migratorios que existen frente a nuestras costas este tipo de demarcación resulta poco eficiente; en un momento pueden estar a quince millas, luego se acercan a un par de millas de la costa y, más tarde, pueden irse a Perú, por ejemplo. Para estos casos la ley contempla otros mecanismos.

7. **Límite máximo de Captura por Armador:** La Ley N° 19.713 (Chile R. d., 2001) fija el número máximo de captura de acuerdo a la capacidad de de bodega y la eficiencia en las capturas. De este modo, casi el 90% del total de las cuotas de capturas otorgadas por la Subsecretaría de Pesca –varía de acuerdo de la especie- va a parar en manos de la pesca industrial. Este sistema tiene su antecedentes en el sistema neozelandés que fija las cuotas de acuerdo a la lógica de “aumentar la rentabilidad a la pesca” (Hannesson, 1990). Este punto es uno de los más criticados y controvertidos, “ya que ha sido incapaz de sacar al sector pesquero de la fuerte sobreexplotación de los recursos producida en la última década, y ha redundado en un casi nulo desarrollo social para las zonas donde se localiza la pesca industria y artesanal.” (Gutiérrez, 2006)

Por otro lado, se contemplan nomenclaturas que ordenan la actividad pesquera generando nuevas distinciones tanto para las pesquerías como para la pesca artesanal.

8. **Definición de distintos niveles de explotación de una pesquería y Plan de Manejo:** se definen tres niveles de explotación de una pesquería –plena explotación, sobreexplotación, de recuperación o de desarrollo incipiente- y en cada caso “existirá un plan de manejo elaborado por la Subsecretaría” (CHILE, 1991, pág. 11). Este plan de manejo contempla una cuota global de captura que indica la masa total de especímenes de una pesquería que pueden ser capturados. Cuando la pesquería esté en estado de sobreexplotación, recuperación o de desarrollo incipiente igualmente puede ser explotado hasta el “diez por ciento de la cuota global anual de captura” (CHILE, 1991, pág. 21). Aún así, el la subsecretaría se reserva el derecho de otorgar Permisos extraordinarios de pesca que permiten la explotación de volúmenes mayores al porcentaje reducido en este tipo de pesquerías o mayores a la cuota global de captura en régimen de plena explotación.
9. **Clasificación de los pescadores:** se establecen distintas categorías para los pescadores artesanales que distinguen entre armador artesanal,

mariscador, alguero y pescador artesanal propiamente tal. Este sistema limita y distribuye las especies y artes de pesca utilizadas por los artesanales entre cada uno de estos perfiles. Mientras el armador y el pescador se distinguen por la propiedad del bote –cuyo dueño recibe el nombre de armador-, los mariscadores y algueros se distinguen por las especies que explotan –mariscos y algas, respectivamente- dejando los peces para los primero dos, aunque ciertos peces pueden ser capturados por el mariscador.

En conclusión, la ley de pesca introduce una serie de mecanismos para la regulación de la actividad pesquera. Encontramos soluciones centradas en la distribución territorial, otras que buscan maximizar la explotación y un tercer grupo que se basa en la diferenciación en la accesibilidad de los recursos. Así, se compilan diversas estrategias que provienen de múltiples tradiciones pesqueras en una amalgama *sui generis* para enfrentar la realidad chilena.

METODOLOGÍA

Como ya hemos explicado antes el tipo de investigación, si cabe clasificarla esta manera, la investigación es explicativa, pero desde un punto de vista comprensivo y no necesariamente causal. Por otro lado, el tiempo presente se funde con los relatos de otros momentos y lugares por lo que se rompe con el supuesto de la investigación transeccional. Este deambular por el tiempo desde el presente, hacia el pasado y luego de regreso a la actualidad nos remonta a ideas anacrónicas y de apariencia estáticas. Es la etnografía y su versatilidad la forma de llegar a esto.

ETNOGRAFÍA Y MÉTODOS CUALITATIVOS.

La Metodología Cualitativa es una creación propia de la ciencia social, más que partir de un principio que niegue la aplicabilidad de métodos y esquemas de las ciencias naturales al fenómeno social los métodos cualitativos ponen énfasis en la naturaleza particular de sus objetos de estudio. Precisamente, estos 'objetos de estudio', antes que objetos, son sujetos y la metodología cualitativa se enfoca en mirar el mundo a través de los ojos de los sujetos estudiados. Los conceptos y las teorías se ponen a prueba con los datos que se recogen.

En el enfoque cualitativo el énfasis está en describir adecuadamente los fenómenos complejos. A partir de una buena descripción, es decir una que sea elocuente y no deje espacio a duda sobre la veracidad de lo que se está hablando, es posible conocer los factores o el contexto que configuran el fenómeno estudiado tal y como este sucede. Es posible, así, la comprensión del cuadro multidimensional complejo y completo del tema. Las investigaciones cualitativas no son sólo fructíferas al brindar explicaciones, sino que lo son, especialmente, al crear teorías desarrolladas a partir de estas bases conceptuales.

Las principales críticas a las investigaciones cualitativas es lo poco representativo que estas son. Resulta imposible eludir este tipo de críticas, sin embargo, la validez de las investigaciones se afirma en los resultados obtenidos de la investigación. Por esto, es que los investigadores cualitativos intentan asegurar la veracidad en parámetros no-estadísticos y, algunos, no dudan a renunciar por completo a esta. La etnografía es indistintamente un método de investigación, un producto de esta y, si se quiere, una subdisciplina de la antropología. Ahora bien, si “la etnografía podemos definirla como aquella práctica de observación y análisis de los grupos humanos particulares” (Rondón, 2002, pág. 12), bastaría con decir que esta investigación es una etnografía, sin embargo, continuaremos desglosando esto de ahora en más. Hammersley y Atkinson (Hammersley & Atkinson, 1994) nos dicen que la etnografía es la forma básica y fundamental de toda investigación cualitativa porque permite aprehender los significados culturales del grupo social que se analiza.

La etnografía se ha desplazado de ser el proceso para “el estudio de las sociedades lejanas y diferentes” (Augé, 1998, pág. 33) a uno que “propone tener en cuenta la observación de su propia sociedad o, más exactamente, del conjunto planetario en cuyo interior dicha sociedad encuentra varias de sus referencias.” (Augé, 1998, págs. 33-34) Pero, no corresponde en esta sección metodología, calificar a la etnografía por su objeto de estudio.

La etnografía es plástica y adaptable a los objetivos y el contexto de la investigación. Esta plasticidad es una de sus principales características, sin embargo, existen algunos elementos constantes en las distintas investigaciones etnográficas. El investigador participa en la vida cotidiana de la gente que investiga, adquiriendo un rol en la comunidad y alejándose de los deberes y derechos que tenía en su sociedad de origen. En este período se escucha, habla, observa, en fin, se interactúa con los investigados para recabar la información necesaria. Estas actividades consisten el grueso de la actividad etnográfica, sin embargo, este trabajo sistemático cede espacio a actividades puntuales de recopilación de información. De esta manera dentro del marco de una

investigación etnográfica se pueden aplicar un sinnúmero de técnicas de recopilación de la información. Qué técnicas ocupar y en cuáles situaciones es algo que depende de la investigación que llevemos en curso.

Desde el punto de vista de la validez, la etnografía juega otro papel importante. El compartir con la comunidad e ir generando cercanías con los individuos permite conocer el alcance y la veracidad de las respuestas que ellos darán a las inquietudes que les planteemos. Un mismo tema puede salir a relucir muchas veces en diferentes contextos y, de esa forma, la información se va triangulado. Reconstruimos el fenómeno que queremos pesquisar y conocemos a las personas.

OPERALIZACIÓN

Para entender los movimientos de los pescadores artesanales debemos acercarnos a cada objetivo específico que nos hemos planteado. Así, pese a que cada uno forma partes de un todo indivisible en la realidad para efectos de una investigación es necesario someter a análisis a este todo. El proceso para hacer esto consiste en disectar el fenómeno, separarlo en partes, estudiar cada parte por separado y luego volver a ensamblarlo todo en un nuevo orden que entregue mayor claridad al respecto. Por este motivo operaremos cada objetivo de forma tal que nos permita llevar a buen término esta investigación.

Tabla 1. Objetivos, Características y Técnicas

Objetivo General	Variable	Objetivos Específicos	Categoría	Técnica de recopilación de información
Entender la migración y desplazamientos de los pescadores artesanales de Papudo.	Desplazamiento	Conocer los movimientos geográficos.	Forma	Observación Directa- Fichas Bote
		clasificación de movimientos	Uso	Entrevista Semiestructurada
		Conocer el sentido	Sentido	Entrevista – Análisis Etnográfico
		Explicar estos movimientos	Función	Análisis Etnográfico

EL ESTAR AHÍ.

El estar en un lugar, convivir con la gente que ahí habita, estar alejado del lugar de origen y imbuido en los problemas que la cotidianidad que el terreno va entregando forman el núcleo central del quehacer etnográfico. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2003)

Esta forma de hacer la investigación tiene, en estos momentos, una doble importancia. Toma, por un lado, una importancia metodológica como instrumento de recopilación de información. Por otro lado, el estar ahí es, a su vez, un medio de validez para la etnografía. Volveremos sobre este aspecto más adelante.

Desde el punto de vista metodológico y formal en estas experiencias se mezclan una serie de técnicas que se usan en terreno de forma casi indistinguible, pero que aquí enunciamos con un fin analítico.

Observación

Durante seis meses estuve conviviendo con los pescadores de Papudo. Dormí, comí y trabajé en la comunidad sin ausentarme por más de tres días. Todos los días iba a la caleta e intentaba compartir con ellos durante las ajetreadas horas de la mañana. Ayudar a sacar los botes, ser parte de las conversaciones, intentar marrar anzuelos o enmendar redes, desenredar algunas o, simplemente, observar las actividades que ahí se realizaban. En varias oportunidades pude ir a calar y levantar las redes algunas con exiguos resultados –lo que me valió ser vetado un bote- y otras con un éxito moderado. En un par de oportunidades fuimos a otras caletas en el bote, desembarcando en Pichicuy en una ocasión y la otra llegando a Zapallar para luego regresar.

Compartiendo con pescadores de corvinas –orilleros- pude recorrer la costa hacia el norte a caballo y hacia el sur en microbús e intentar sacar corvinas y así llevar el sustento a su familia. En algunas ocasiones estas expediciones eran caminatas por el día y en otras debíamos quedarnos por un par de noches para conseguir algo.

Las observaciones en Papudo fueron complementadas con otras técnicas de recopilación de información que veremos más adelante, los relatos recopilados arrojaron una variedad de lugares e historias. Cuando fue posible se realizó el esfuerzo de viajar a ciertas caletas que aparecieron en estos relatos significativamente. Durante tres días compartí con seis buzos mariscadores de Pichidangui de los cuales dos tenían familiares directos en Papudo y todos, sin salvedad, habían alguna vez trabajado con un pescador de la caleta. Algunos en el norte y otros en el sur.

Luego de la estadía de seis meses con los pescadores en Papudo volví a Cifuncho, un pequeño pueblo de pescadores al sur de la Región de Antofagasta donde ya había estado tres años antes. Durante esa oportunidad me alojé en la casa de un pescador amigo en Tal-tal cuya familia provenía de la Región de Valparaíso y tenía familiares directos, en Papudo, dedicados a la pesca artesanal.

En tanto aspectos formales y según la taxonomía que generalmente reciben este tipo de experiencias debemos decir que durante la investigación de terreno se utilizaron:

- a) **Observación No-participante:** Es aquella observación donde el etnógrafo no se involucra mayormente con la comunidad o actividad observada. Para que esto ocurra es necesario mantener una distancia respecto de la acción y de los participantes de esta. Esto no resulta sostenible en el tiempo ya que eventualmente la presencia del observador comienza a ser más y más familiar y el trato, entonces, más cercano. Aquí pasamos a la siguiente categoría. Esta observación fue bastante utilizada en el primer mes en Papudo y en la medida en que empecé a despertar curiosidad con los pescadores me fui integrando paulatinamente.
- b) **Observación Participante:** Es descrita como "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (Marshall & Rossman, 1989). Lo cierto es que el observador tiene una relación activa con

los componentes del grupo estudiado, "observa a la gente en sus situaciones ordinarias y ve cómo se comportan frente a ellas. Entabla conversaciones con todo o parte del grupo que se encuentra en la situación de estudio, y describe sus interpretaciones sobre el hecho que investiga" (Marshall & Rossman, 1989). Integrándose, en su calidad de etnógrafo, al grupo observado. Esto lo ubica dentro de un rol y de una serie de pautas que se van definiendo en la interacción. Hay una mayor implicación con el grupo estudiado. En la medida que la relación se fue estrechando pude participar en las faenas extractivas e irme a acampar con ellos tanto en Papudo como en Cifuncho.

Entre las ventajas de ambas técnicas de observación encontramos la espontaneidad de las situaciones observadas, producidas por el propio contexto y no por el investigador, la observación de la resolución de los problemas y conflictos *in situ*, la captación de acontecimientos en vivo, la posibilidad de elaborar y contrastar hipótesis en terreno y con los propios implicados, visión holística, adaptabilidad a situaciones extrañas, y explorar las respuestas ante situaciones atípicas. Entre las desventajas encontramos la subjetividad del observador y el sesgo que este pueda tener, el tratar el caso como caso único y, principalmente, la incapacidad de observarlo todo.

En esto último hay que hacer hincapié puesto que para captar la forma de los desplazamientos que los pescadores artesanales describen la observación directa de estos es ideal ya que es un medio objetivo para establecerla. Pero, lo cierto es que muchos desplazamientos importantes no serán observados ni podrán ser acompañados por el investigador. Para estos casos, es necesario atenerse a medios indirectos de observación.

Entrevistas

- a) **Observación Indirecta:** es cuando el investigador se apoya en los testimonios que obtiene para obtener la información que necesita. Se

formulan preguntas, y a través del relato se logra la información, que al no ser directa sólo puede lograr validez de forma intersubjetiva. Para lograr este tipo de observación muchas veces basta con una charla o conversación casual y franca. Sin embargo, la mayoría de las veces es necesario crear una instancia para que se de este tipo de comunicación.

Las entrevistas son utilizadas instrumentalmente como métodos de observación indirectos. Con ellos nos desplazaremos Como ejemplo de grandes conversaciones, puedo citar una larga conversación en Playilla frente a una fogata mientras calentábamos un vino cerca de unas brasas moribundas o, otra vez, sentado sobre el bote en la playa desenredando redes con cuatro pescadores hasta que cayó la noche. En estas conversaciones intentábamos ahondar en la historia de los distintos viajes que ellos habían realizado a través de los productos que en cada oportunidad procuraron.

- b) **La Entrevista Semiestructurada y no estructurada:** se entiende que el hacer una entrevista no estructurada es distinto a una comunicación casual. La esencia de la entrevista radica en que existen dos personas que cumplen distintos roles: el de entrevistado y entrevistador. La entrevista semiestructurada se caracteriza por la existencia de una pauta de entrevista que a modo de guión va estructurando la conversación sobre una serie de temas en un orden pre-establecido por el entrevistador. En la no-estructurada la pauta ya no tiene el status de guión sino más bien de una “ayuda de memoria” a la que recurre el investigador y que le permite asegurarse de tocar todos los temas que le interesaban. Este último tipo de entrevistas necesita que el entrevistado no tema tomar la iniciativa en la conversación y que el entrevistador no tema perder el control de esta y sepa encausarla cuando la conversación vaya decantando en temas que se alejen de los que convocan ese espacio.

En otras ocasiones se pactaron horas y lugares para realizar entrevistas con personas que producto de su posición dentro de la caleta, las referencias que de ellos me habían dado otros pescadores de la localidad – y, en una ocasión, de otra localidad- o, simplemente, por la edad que ostentaban, tenían una visión privilegiada del tema en estudio. Para estas entrevistas se confeccionaron pautas que fueron variando en su diseño: mientras en un comienzo eran más bien esquemáticas luego fueron desembocando en un- cada vez más- largo listado de preguntas para, finalmente y producto de la incorporación de las temáticas de que se iban a tocar, en una suerte de ayuda memorias con ciertas preguntas claves que solía olvidar. Siempre se intentó dar el espacio para generar un dialogo entre ambos donde el investigador iba despejando sus dudas y aprehendiendo más sobre lo que pesquisaba y al mismo tiempo compartiendo sus aprehensiones y elucubración con el entrevistado quién retroalimentaba estas observaciones positiva o negativamente según correspondiera. Por otro lado, el pescador podía interrogar al etnógrafo sobre su trabajo o manifestarle sus propios intereses e intenciones.

Desde un punto de vista operativo, para comprender el uso que se le dan a los desplazamientos de los pescadores es necesario combinar la observación directa con la comparación o la imaginación si la primera no es posible. Ya que al observar una conducta o dispositivo en terreno observamos la manera en que esta es usada por la cultura, sin embargo el uso es una característica eminentemente cultural. La totalidad de movimientos y desplazamientos potenciales de la pesca artesanal en la caleta en cuestión se le asignan ciertos usos particulares limitando la cantidad de movimientos/desplazamientos potenciales. La observación en el trabajo de campo y las entrevistas son las técnicas necesarias para aprehender los tipos de movimientos que se dan en la caleta.

Similar combinación se debe aplicar para captar el que impulsa a la realización del fenómeno en cuestión. La teoría nos dice que este es generalmente es manifiesto aunque esto se puede ir diluyendo. (Linton, 1942) Sin embargo, el posible conocer el sentido de la acción social a través de las

entrevistas principalmente, pero también el análisis que se le dé a la información es vital.

Volviendo al punto de la validez, que expusieramos más arriba, es producto de la presencia de un tiempo en terreno conocer a la gente de la que uno consigue la información va otorgando seguridad. Es distinto hablar sobre un lugar en el que uno ha vivido un tiempo corto o de un lugar donde uno fue a hacer una actividad que de un lugar donde uno se volvió parte de los comentarios y donde vive la familia, cómo ha sido esta experiencia. Es diferente hablar de personas con la que uno ha compartido e investigado que de aquellos con los que mantiene contacto, discute y aprecia manteniendo lazos de amistad y de otro tipo que no pueden cortarse de la noche a la mañana. La mera presencia e interacción, observación acuciosa, toma de notas de terreno, elaboración de propuestas e hipótesis y contraste de estas ideas con la realidad de los pescadores locales y sus impresiones sobre estas ideas incipientes van constituyendo elementos de validación de la investigación. Sin embargo, el compromiso que existe en este caso obliga a tratar con respeto y madurez las elucubraciones y el lenguaje.

Como medio de validación, no obstante, debe ser reforzado con otros criterios presentes en la investigación como lo es la triangulación de la información. Triangulación que se puede conseguir mediante la consulta a diversas fuentes tanto orales como escritas (si es que lo hay) o mediante la aplicación de diversos instrumentos de recopilación de información. Para enfatizar la confiabilidad de la información recopilada es que complementaremos las entrevistas y observación.

FICHAS DE BOTE.

Durante el tiempo que duró la investigación en terreno, por la imposibilidad de estar en todos los lugares al mismo tiempo y porque para algunos de ellos este autor aun no nacía, no pudieron ser observados todos los desplazamientos a los que se hacen referencia. Además, producto de la estacionalidad de los recursos de pesca no pudimos ver más que un puñado de técnicas de captura y sus viajes

respectivos. Así, entonces, no toda la información pudo ser recopilada mediante la observación directa como dijimos. Para enmendar esto se confeccionó una *ficha de bote* que recopila información sobre los botes de la caleta.

Cabe destacar que la vida social del bote no se busca con la finalidad de remontarnos a los cambiantes flujos de valor asignados los botes o al como estos cambian en la apreciación de los pescadores (Appadurai & Kopitoff, 1988) aunque una investigación en este sentido sería muy interesante. Sin embargo, a través de ella se puede rastrear la propiedad de los botes y conocer los equipos de trabajo de cada uno de ellos. Pero, principalmente, busca conocer la historia del trabajo que se ha realizado en cada uno de los botes presentes y en funcionamiento durante el terreno en la caleta de Papudo. También, el uso dado a los botes puede servirnos para dimensionar la movilidad de las embarcaciones -y, por lo tanto, de los sujetos en estas – y las transacciones de estos permite acercarnos a los lazos que se establecen dentro de la caleta y con caletas distantes.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Si bien el trabajo en terreno puede ser una actividad estimulante, al mismo tiempo, puede resultar muy distractora. Quizás por esto se recomienda que el etnógrafo tome una cierta distancia para realizar adecuadamente la labor de análisis de la información. Por ello, generalmente se sostiene que el análisis es una etapa posterior y diferente de la observación. Sin embargo, no podemos entender la observación como un espacio carente de análisis. Más aún el análisis se encuentra presente a lo largo de toda la elaboración del proyecto.

La elaboración, ejecución y escritura de la investigación etnográfica es un proceso en el que la acción se debe combinar con una faceta más contemplativa, si se quiere, donde se somete a prueba la labor realizada. Dicho de otra forma, el análisis es un proceso constante donde lo que va cambiando, principalmente, no es la presencia/ausencia de este sino el material que está siendo procesado. (Recasens, n.p.)

Este consiste en una técnica de análisis que se desarrolla de forma parecida **método comparativo** donde todo el texto es examinado constantemente de forma exhaustiva. Codificándose sistemáticamente la información en las categorías que van apareciendo. Progresivamente la codificación se va volviendo más incluyente de tal manera de ir trazando una ordenación que identifique relaciones jerárquicas entre las categorías. Así, los conceptos pueden irse remodelando y suprimiendo hasta alcanzar un nivel de saturación tal, que el continuar reduciendo estas, ponga en jaque la riqueza y complejidad del fenómeno a estudiar. (Porta & Silvia, 2003) Este proceso, aquí resumido, ha ido modelando el proyecto de diversas formas.

En un primer momento, ordena las ideas del investigador: categoriza y operaliza la investigación. Convierte las experiencias previas y las ideas que el investigador inevitablemente tiene sobre el fenómeno que se dispone a estudiar en categorías de análisis etnográfico. Categorías que al ser sometidas a análisis develan la mejor manera de proceder en cada una de ellas. De esta manera surge un diseño básico que se remodelará a la luz de la revisión bibliográfica. (Recasens, n.p.)

En la revisión de bibliografía el proceso es más lento; si cada nuevo texto nos obliga a replantear las categorías que hemos elegido anteriormente, a encontrar una nueva relación o una nueva jerarquía entre ellas es porque estamos en el tranco correcto de la revisión bibliográfica. Eventualmente, esta revisión de teoría, metodología, investigaciones y literatura sobre el o los temas sobre los que versa la investigación y cuestiones generales de la disciplina va rindiendo frutos. La pregunta de investigación se torna más certera, las categorías más críticas, la investigación más encausada dentro del tono de las discusiones científicas en el tema y la forma de recopilar la información más realizable. Esto último debe hacerse de acorde a las posibilidades financieras del investigador.

Después de la actividad en terreno no podemos encontrar con un gran *corpus* de datos. Hojas con anotaciones, resúmenes y fichas de libros y artículos, fotografías y pequeños clips de video, entrevistas, fichas, cuestionarios y

encuestas, sin contar con los numerosos recuerdos e imágenes que permanecen en la memoria, van conformando el muestrario básico de datos con se cuenta. De este *corpus* es necesario despejar lo fútil. Hacer una revisión y lograr encasillar la información en las casillas correspondientes y archivar o desechar el resto. Este proceso de análisis separa la información de los datos y constituye el último paso del proceso de recopilación de información de una investigación y el comienzo del análisis puramente tal.

En esta etapa de análisis, cuando ya tenemos los datos y las categorías definidas, es que llegamos a plantear las conclusiones sobre las cuestiones que perseguimos en la investigación. Una correcta jerarquización y reducción en categorías operalizadas permitirían, en esta investigación, que a través del análisis conociéramos la forma en que se satisface alguna necesidad determinada. Del mismo modo veremos como el fenómeno estudiado aporta al mantenimiento de cierto orden social. No se puede conocer esto por la observación directa, sino mediante el análisis *ex post* y el entrecruzamiento de los datos conseguidos a través de la observación en terreno y el marco de conocimiento que aporta la literatura sobre el tema.

Finalmente, la última etapa de análisis, tiene que ver con la misma escritura del informe. El estilo literario, el énfasis en determinadas partes, las figuras narrativas y el orden que tiene la información contenida. Precisamente, en el ordenamiento de la información es donde se plasma y se hace evidente el uso de las categorías de análisis que nos acompañaron durante todo el proceso. El correcto ordenamiento en la escritura del informe es central a la hora de defender el porqué de nuestras opciones. (Recasens, n.p.)

Ilustración 3. Pescador entrando con huinche. Fuente: Patricio López 2007



FAENAS DIARIAS

La pesca, al desarrollarse en un medioambiente en el que el ser humano no puede vivir, necesita de una ida y un retorno para poder desarrollar la actividad misma. Entonces, es un deber abordar este desplazamiento periódico que realizan los pescadores al realizar las faenas de captura, caza y recolección de los recursos que ofrece el mar. Estas faenas varían, como daremos cuenta más adelante, pero en general consisten de un vaivén constante ente el calado y recogida de las redes, de las trampas para jaibas, de los espineles, o al sumergirse con un *chope* o arpón.

Es la búsqueda del sustento diario lo que motiva esto. La vida del mar obliga a este movimiento y nada de distinto, podríamos decir, hay ente esto y lo que hacen todos los pescadores en todas partes del mundo.

APUNTES SOBRE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL PAISAJE

Para los pescadores artesanales de Papudo y, también, para los pescadores artesanales del centro y norte de Chile la conceptualización del paisaje costero se distancia enormemente de cómo lo podría llegar a percibir un ciudadano o, incluso, un campesino de la zona. Ciertos conceptos y distinciones que se aplican al paisaje son particularmente interesantes y contingentes para esta etnografía. De estas revisaremos tres: Lejos/Cerca, Dentro/Fuera y Arriba/ Abajo.

Tal vez, valga la pena comenzar diciendo que estas categorías del lenguaje articulan y encasillan el espacio del pescador artesanal. También, que estas son conceptualizaciones utilizadas en el ámbito del trabajo y son compartidas por todos aquellos que desarrollan la actividad, encuéntrale estos sentido o no. En la mayoría esta forma de ver el mundo que nace de la labor de pesca se extrapola a otros ámbitos de la vida y permea las distintas capas donde el sujeto deambula. El que estas distinciones vengan de lo laboral no es menor, estas hacen referencia a

un estado en específico, a una 'normalidad' y a una identidad común. Nos hablan de y desde esta: situando al sujeto en un espacio específico en el cual se visualiza y desde el cual ubica las distintas cosas que componen su mundo.

La distinción Lejos/Cerca no es comúnmente muy utilizada cuando se quiere describir la ubicación de un lugar o localidad. Otras categorías son preferibles y revisten mayor precisión para hacer esto. Lo que podemos decir, en general, es que el horizonte que maneja el pescador artesanal es mucho mayor que el de su vecino campesino o del ciudadano común. El mar, lejos de ser una barrera, es un medio por el cual es posible unir localidades separadas por varios kilómetros sin los desvíos o cuestas que tendría el trayecto si fuese hecho por tierra –y para que hablar de los tortuosos trayectos tierra antes de las autopistas actuales-, acercando en la práctica estos lugares. En general, cuando un pescador hace referencia a las distancias entre un lugar y otro la sensación subjetiva de esta varía cuando el movimiento es por tierra a cuando es por mar, siendo el medio marítimo el preferido para medir las distancias -generalmente medido en horas o jornadas de navegación- y donde la medida de lo cercano es más amplia.

Como decíamos anteriormente, existen distinciones más apropiadas que lejano y cercano para hacer referencia a la ubicación de lugares. La distinción dentro/fuera por ejemplo tiene un sentido estrictamente cardinal y corresponde a los puntos oeste (weste)⁷/este. Esta distinción, como decíamos anteriormente, se hace situando al pescador trabajando al interior del bote y el bote, trabajando a su vez, en el mar. De esta manera, en cuanto más se aleje un bote de la costa más *adentro* este se encuentra y, por el contrario, cuando atraca en la caleta se dice que ya se está *afuera*. Lo que quede cerca de la costa, como los mariscos o pescados que arponea un buzo, está *afuerita*, mientras que el tiburón blanco o la reineta -cuando había- quedaban *bien adentro*. Más adentro todavía deberían estar los grandes barcos industriales. “Cuando estando adentro te pilla una mar

⁷ Tanto los pescadores como mucha gente de mar llama weste al oeste por la palabra inglesa *west*, ya que la letra “W” es utilizada internacionalmente para referirse a ese punto en cartas náuticas y así evitar confusiones.

alta algunos quieren salir, pero más pa' fuera puede estar peor. Toca esperar y hasta botar pesca.”

La tercera distinción a la que hacemos referencia es quizás la que resulta más curiosa de buenas a primeras, al mismo tiempo que puede despertar simpatías desde una lectura geopolítica. Mientras que el eje este/weste es ocupado por la distinción fuera/dentro y todas los sinónimos, analogías e ideas afines que de ahí se infieran o puedan ocurrirse, el eje norte/sur es absorbido por el par de oposición abajo/arriba y todas las analogías, sinónimos y juegos del lenguaje que los hilos de una conversación permitan. En este caso parece no haber un centro -un punto que no esté ni arriba ni abajo- y parece que toda la costa se encuentra en una pendiente pareja con límites desconocidos. Lo cierto es que mientras más al sur se encuentre algo, esto estará más arriba y, por el contrario, mientras más abajo esté una cosa es que se encuentra más al norte. “Las albacoras ya no suben hasta acá y, de hecho, antes generalmente pasábamos la noche en Pichicuy, Los Molles o más abajo.” Siguiendo la lógica, Papudo está más arriba de Pichicuy y Los Molles, pero más abajo que Zapallar o Valparaíso. Caldera, donde muchos pescadores han trabajado, está muy abajo y, ahora, hay otros trabajando “*pa'allá* bien *pa'arriba*” en Puerto Montt.

Esta lógica parece no aplicarse a distancias mayores como por ejemplo sucedió al preguntar si es que España quedaba más arriba o más abajo. “Lejos, en Europa” fue la respuesta y una mirada de desaprobación por haber puesto a prueba los conocimientos geográficos con una pregunta de la que seguramente yo ya sabía la respuesta. En estas conversaciones algunos sugerían que era un error llamar al sur ‘arriba’ y al norte ‘abajo’ porque *en realidad* era al revés según los mapas. De esta observación me valí para hacer mis propias presunciones para poder explicar este *error* las que fueron aceptadas y comentadas por unos y desatendidas por otros. De esas conversaciones y de algunas lecturas surgieron las siguientes conjeturas.

El viento predominante en las costas chilenas es el viento Sur. El surazo – acá en el norte- ataca varias veces durante la primavera y el verano peinando dunas y botando árboles.

Por efecto de la rotación de la Tierra, los vientos asociados a la circulación atmosférica de gran escala en el Hemisferio Sur se mueven aproximadamente en dirección paralela a las isóbaras, dejando las presiones más altas a la izquierda (respecto a un observador de espalda al viento). Esto explica, de acuerdo a la figura que muestra la distribución de las isóbaras, que en el sector oceánico de la costa del norte y centro del país el viento tenga una componente desde el sur. (Departamento de Geofísica de la FCFM de la Universidad de Chile, 2008)

Para los pescadores, pese a no usar velas, el viento que los acompaña mientras enrumban hacia el norte es el mismo que, luego, les obstaculiza el regreso. Así el viento empuja suavemente hacia abajo y luego frena hacia arriba.

Por otro lado, y mucho más constante y preponderante que el viento para la navegación a motor, son las corrientes. Las costas de Chile son bañadas, preponderantemente, por “la Corriente de Humboldt, que se divide en dos formando las ramas costera y oceánica, transporta hacia el norte, entre los 40°S y 45°S aproximadamente, masas de agua más frías, de baja salinidad y alto contenido de oxígeno disuelto” (CONAMA y MinEduc, 2008, pág. 62).

Existen reportes sobre como una corriente constante puede interpretarse como una pendiente.

Durante su tercer viaje de descubrimiento, Cristóbal Colón, emprende rumbo sur siguiendo los rumores y relatos que habían obtenido de los indígenas y hablaban de un gran continente rico en oro en esa dirección. Luego de varios días de navegación, habiendo ya visto tierra y, en vez, de apearse de las naves, el almirante decide volver directamente a Europa. Según informa Colón, la motivación que lo impulsa a tomar la decisión, someter a sus hombres a otras tantas jornadas en alta mar, sin mujer, ni nuevos abastos, ni riquezas, era el miedo

terrible que empezó a propagarse entre toda la tripulación y el propio almirante a morir decapitado por la espada de fuego del ángel guardián. Se había acumulado la evidencia suficiente para afirmar que estaban frente a las mismas puertas del Edén. ¿Cuál era esta evidencia?

“[...] vino de hazia el Oriente una gran canoa con veinte y cuatro hombres, todos mancebos [...] de muy linda disposición y no negros, salvo más blancos que otros que aya visto en las Indias, y de muy lindo gesto y fermosos cuerpos, y los cabellos llanos y largos, cortados a la guisa de Castilla.

[...] Hallé allí que, en anocheciendo, tenía a la estrella del Norte alta cinco grados, e entonces las guardas estaban encima de la cabeza y después, a la media noche, hallava la estrella alta diez grados y en amaneciendo, que las guardas estaban en los pies, quinze.

[...] Por cosa nueva tengo yo esto y podía ser y será tenida que en tan poco espacio haga tanta diferencia el cielo.

[...] Y aquí en ellas todas nacen cosas preciosas, por la suave temperancia que les procede del cielo por estar hazia el más alto del mundo.” (Pérez Priego, 2006, págs. 527-529)

El descubridor nos relata como el agua se estaba tornando más dulce a medida que avanzaban hacia el sur, el clima era más amable y cálido tanto de día como de noche y tanto las mujeres como los hombres nativos que veían eran inusualmente bellos. Pero lo más importante, era evidente para los navegantes el hecho de llevar varios días de navegación en ascenso. Y cómo a medida que ascendían iban apareciendo los elementos antes mencionados no había dudas: debían estar acercándose en el lugar más alto del mundo, al más cercano a los cielos, las gentes bellas tenían que serlo producto de la cercanía al paraíso terrenal y era muy probable que si no se entendían no era porque no conocieran el idioma castellano, sino producto del vivir junto al río que viene del paraíso terrenal,

el que “*trae un tronido y rogir muy grande, de manera que la gente que nace en aquella comarca son sordos*” (Pérez Priego, 2006, pág. 540). Además, ¿Dónde más podía hasta el mar endulzarse?

Concluye Colón que está frente a una gran pendiente “*esto mucho ayuda el conocimiento que de allí yendo al Austro se va más alto, y andando hazia el Septentrión, como entonces yo fazía, se va descendiendo.*” (Pérez Priego, 2006, págs. 539-540)

Si esto le sucedía a Colón y era algo tan claro y distinto para él, perfectamente y con justicia, puede esperarse que los pescadores artesanales, que se han valido únicamente de sus sentidos para ubicarse en el mar durante siglos, sientan que el sur está más arriba y el norte más abajo.

LAS NUEVAS REDES

Existe una creciente oferta de servicios para la pesca artesanal que facilitan la extracción al liberar al pecador de una serie de tareas aparejadas a la pesca que ahora son suministradas por el mercado. Sin embargo, el cese en la realización de estas labores va condicionando el uso y transmisión de muchas especialidades, técnicas y códigos de actividades reproductivas, hasta hace poco, necesarias para el desarrollo de las faenas productivas. Tal es el caso de las redes.

Temprano en la mañana se levantan los pescadores y salen a la caleta. Los primeros están echando los botes al mar antes de las cinco, pero todos los botes ya están en su camino antes que salga el sol. El día anterior fueron a calar las redes que hoy irán a levantar. Un poco después del medio día, ya habían entrado con las redes desenredadas y limpias.

El paso frente a la Punta Pite avisó el fin de la bahía. Justo frente a esta es que se empiezan a extender las redes. A veces, se puede ir hacia *arriba* frente al Cementerio o hacia *abajo* a la cuadra de Pichicuy. Estas se calan cerca de lecho marino -a *concho* en jerga pesquera- a una profundidad de entre 150 a 200 brazas y se extienden por casi un kilómetro de largo.

Las redes se dejan caladas, como decíamos, de un día para el otro. Cuando se van a buscar en la mañana temprano se espera la claridad para empezar a subirlas. Si vienen livianas es que la pesca no fue muy buena, se limpian en el mismo lugar, se sacan las merluzas y algún otro pescado que pudiese haber quedado atrapado y se vuelven a calar de inmediato. Por el contrario, cuando las redes están llenas de merluza hay que subirlas a bordo y mientras se va camino al puerto se van desenredando. La tarea continúa en la playa mientras se venden los productos y después (ver Ilustración 4), ya más tarde se volverá a calarlas. Así es como se sacan las merluzas, una que otra sierra y si la red queda bien *a concho* y la suerte acompaña, también, los congrios.

Pero hasta hace poco no se sacaban así las merluzas. Hasta hace poco había sólo dos botes que contaban con redes. Hasta hace poco era necesario saber coser redes para tener redes... Hasta hace poco el fuerte de la caleta eran los espineles.

Los dos botes (de los que hoy aún trabajan) que tenían la exclusividad del trabajo de redes no poseían, en conjunto, más de 1.500 brazas de redes funcionales de hasta tres tamaños diferentes de puntos. Hoy, en cambio, cada bote cuenta con, al menos, 1.000 brazas de redes y sólo encontramos dos tipos de tamaños de punto.⁸ Pese a este aumento en el esfuerzo de la pesca de redes sólo quienes trabajaron en las antiguas embarcaciones con redes saben coser, enmendar y hacer redes. ¿Cómo se explica este aumento del esfuerzo y sustitución de artes de pesca?

En primer lugar, no se puede obviar que la sobrepesca de la merluza por parte del subsector empresarial ha mermado la cantidad disponible del recurso. Esto aumenta la incertidumbre y el riesgo en la inversión en bienes de capital y la disminución de esta incertidumbre es, según Acheson (Acheson, 1981), el principal desafío que debe responder la cultura de los pescadores. Así, siempre que un arte de pesca dé buenos resultados es de esperar un rápido vuelco del colectivo de los pescadores hacia el uso de esa arte. Esto explicaría el uso

⁸ De este recuento dejamos fuera a las redes usadas para *tirar lance*.

extendido que se les da a las redes y la rápida propagación y asimilación de nuevas técnicas que ocurre hoy en día en el sector.

Ilustración 4. Desenredando. Fuente: Patricio López 2007



En segundo lugar, el aumento del riesgo por la merma del producto obliga a abaratar los costos de la producción. “Ahora tiene que tener 30 *lucas* para salir *pa'* allá. Antes con 10 *lucas*... Ahora ir de aquí a Pichicuy sale 30 mil pesos. Son como 40 minutos máximo. Son gastadores estos motores de mezcla. [...] Mientras más grande más gasta. Yo tenía un motor de 55 y lo vendí.” Mientras que con los motores esto se intentó solucionar con un cambio en la potencia para disminuir el consumo, frente al aumento del precio de la carnada no tiene sentido disminuir el tamaño de los espineles. El alza del precio de la carnada en los últimos años -de \$5.000 la caja hace 10 años a \$15.000 hoy- ha terminado por desplazar a los espineles.

El que la actividad se vuelva más y más incierta ha cambiado la forma en que se hacen los tratos entre los pescadores. Mientras hace poco era posible que el encarnador preparara los espineles por un parte de las ganancias de la venta de los productos, hoy no hay confianza en que siquiera se consigan pescados en las faenas. El pago debe ser por adelantado.

Esto ha elevado el costo –y los riesgos- de la pesca con espineles hasta hacerla poco aconsejable. Una salida con los espineles tiene un costo cercano a los 60 mil pesos. A esto hay que sumarle el costo de tener que arreglar el espinel por el mismo uso o por culpa de los lobos marinos que suelen romper los aparejos de pesca.

En tercer lugar, encontramos la aparición de nuevas redes. Estas nuevas redes de nylon son importadas desde los mercados asiáticos y vienen tejidas de fábrica. Es decir, ya no es necesario confeccionar una red porque esta viene entrelazada de fábrica. Y aunque los que conocen el arte de tejer redes se ufanan de poder enmendar las suyas cuando estas se rompen, al resto parece no importarle y simplemente reemplazan la sección rota por una nueva. Así, se entiende que estas se puedan usar sin el conocimiento que antes se necesitaba para hacerlo. Además, las redes de monofilamento de nylon son mucho más baratas que las antiguas redes de filamentos trenzados y han probado ser efectivas.

De esta forma, se va observando una creciente dependencia de los pescadores en el mercado de redes importadas y otros artículos de pesca. No hay que perder de vista que el costo de estos recursos es menor que el de las redes tradicionales, y los factores ya tratados que hacen este tipo de redes más deseables. Si bien ya no requiere el conocimiento del tejido de redes ahora debe destinar una mayor cantidad de productos a la venta. En muchos casos busca complementar las actividades de pesca con trabajo asalariado con tal de conseguir el capital necesario para embarcarse. Sin embargo, esta complementariedad raramente es posible.

LAS ESPECIES CAPTURADAS

Durante el tiempo que el investigador permaneció en terreno los esfuerzos de pesca iban dirigidos a la captura de merluza - *Merluccius gayi*-, jaiba mora- *Homolaspis plana*-, langostino amarillo -*Cervimunida johni*- y cangrejo blanco- *Libidoclaea granaria*-. Todas estas especies capturadas con red para merluza –de 2 pulgadas- y los especializados en jaibas y cangrejos con trampas. Esporádicamente un bote calaba redes de tres pulgadas para la captura de congrio negro -*Genypterus maculatus*-.

De acuerdo a los registros de la caleta y a los testimonios de los pescadores han existido diversas especies que en su momento han dominado el esfuerzo de pesca en la localidad. Antes de las merluzas, entre los años 1994 a 1999 el recurso capturado mayormente fue la reineta -*Brama australis*- capturada con espinel al igual que lo fuera anteriormente la merluza a finales de los años ochenta hasta mediados de los noventa. Previo a esto el congrio dorado -*Genypterus blacodes*-, negro y el siempre cotizado colorado -*Genypterus chilensis*-, capturados principalmente con espinel, fueron la base de la subsistencia de los pescadores artesanales y sus familias. Durante estos años, también, se cuenta una de las aventuras más osadas que se han emprendido en la pequeña caleta. Tres embarcaciones se internaban hasta 40 millas mar adentro para capturar al tiburón blanco -*Carcharodon carcharias*- que en el verano de 1997 encontraban a menos de cinco millas de la costa donde aún se ven claramente el cerro La Higuera.

El buceo siempre fue una actividad secundaria que muchos aprendieron en los largos viajes que veremos en el siguiente capítulo, sin embargo, muchos recuerdan como hace 40 años atrás la bahía era reconocida por los erizos rojos - *Loxechinus albus*- con el dulce sabor a erizo nortino. Los locos –*Concholepas concholepas*-, también fueron una importante fuente de ingresos durante los años sesenta. Durante estos años la pesquería del congrio colorado era complementada con la del jurel -*Trachurus picturatus murphyi*- el que algunos ahumaban para aumentar su conservación.

Los pescadores más antiguos recuerdan como el verano, durante los años cincuenta y antes, era la época en que los botes se internaban a la mar procurando los cardúmenes de atún -- que recorrían todo el Pacífico Sur.

La pesquería recordada con más melancolía es la de la albacora -*Xiphias gladius*- cazada con lanza tanto por el alto valor comercial de su carne como por la aventura y emoción de su captura. Esta pesquería ha tenido sus años de gloria como lo fue a mediados de los sesenta, luego a finales de los setenta hasta el año 1983 y una breve aparición en los años 1988 y 1990-1991.

TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN

En los últimos años se ha visto un importante aumento en la oferta de trabajo en el costa norte de la región de Valparaíso. Muchos pescadores han abandonado su oficio ante la seguridad que les presenta el trabajo asalariado en la construcción. Otros, palian el tiempo entre construcción y construcción intentando sumarse a alguna tripulación. Sin embargo, el pescador que deja la actividad pesquera por estos años difícilmente vuelva a ella. La complementariedad a la que hace referencia Fernández (1987) entre el trabajo de la pesca y el de la construcción en zonas de expansión turística no es posible encontrarlo en Papudo. Para esto en Papudo encuentran varias explicaciones.

1. El régimen de trabajo semanal en Chile más las horas de desplazamiento por el estrecho camino costero hacen impensable el mantener ambas actividades simultáneamente.
2. Las posibilidades de sumarse a una tripulación entre trabajos es baja. Según algunos pescadores, las exiguas cantidades de pescados recolectados durante el año hacen poco sustentable subir más gente a bordo y, por lo tanto, repartir entre más. Y, para este autor, se desconfía del compromiso de quien ya dejó esta actividad porque puede dejarla nuevamente en cualquier momento lo que no hace recomendable bajar a alguien del bote para subir a un pescador que venga de la construcción que pueda ser más hábil pero más inestable.

3. Papudanos que han ido a trabajar a la costa española –donde hace su investigación Fernández- cuentan que allá existe la costumbre de trabajar por un tiempo hasta alcanzar a completar las horas que exige el seguro de desempleo, dejar de trabajar y cobrar el seguro durante el tiempo que este dura. Durante ese tiempo se busca complementar los ingresos con actividades no reguladas –para no perder los beneficios- donde la pesca ocupa a parte importante de esta masa “trabajadora”.

Obviamente, estas explicaciones escapan al alcance de una investigación como esta. El punto central acá es relatar cómo la masa de pescadores se hace más pequeña en la localidad.

FAENAS ESTACIONALES

El segundo tipo de desplazamiento es más interesante. Es un movimiento de mediana amplitud que implica una estadía en el lugar de destino. Estos desplazamientos son de carácter temporal y estacional. Durante estas estadías se construyen emplazamientos de habitación de materiales ligeros llamados rucos. Los rucos quedan en el lugar aún después de la permanencia del pescador que lo construyó. Es usado intermitentemente por otros pescadores. Es una propiedad común en la que se reconoce una autoría, pero el constructor jamás pensaría en prohibir el uso de esta habitación a otro. Esto principalmente porque se ubican en playas alejadas donde no hay asentamientos permanentes ni el constructor del ruco tiene posibilidad de controlar el acceso.

Las motivaciones para estos desplazamientos son principalmente de carácter medioambiental. La costa del Norte Chico presenta importantes fluctuaciones en sus recursos. Estas fluctuaciones son percibidas por los pescadores quienes están constantemente extrayendo productos. Ante la escasez, la respuesta tradicional de los pescadores artesanales consistía en coordinar una excursión a alguna ensenada deshabitada, generalmente, la misma que ya habían ocupado anteriormente.

Este deambular por la costa lo podemos relacionar con que la “variabilidad de la circulación [de las corrientes] a lo largo de la costa genera variabilidad en el reclutamiento – llegada y retención de larvas.” (Stotz & Aburto, 2002, pág. 23) Esto genera que la reproducción y captura de estos recursos sea inestable a lo largo del tiempo. Los desplazamientos temporales se consolidaron como una adaptación cultural para hacer frente a esta variabilidad de los recursos. Esta respuesta se acrecentó con la aplicación del sistema de vedas o prohibición de extraer ciertos recursos en ciertas regiones durante ciertos periodos del año para asegurar la conservación de este.

Este equilibrio se ha visto roto en los últimos años con la aprobación de la ley de pesca.

LA CUESTIÓN GEOGRÁFICA

Como revisamos más arriba, las amplias áreas costeras libres de asentamiento en los extremos de nuestro país y las regiones con poco desarrollo pesquero establecen un territorio que se caracteriza por sectores despoblados e intervalos de grandes poblaciones costeras. Esto está generalmente marcado por la presencia de importantes localidades urbanas costeras.

Los recursos hidrobiológicos se distribuyen de forma heterogénea a lo largo del territorio, sin embargo, las concentraciones de población no se relacionan con la presencia de productos. En estos baches poblacionales que se presentan a lo largo del territorio encontramos una rica y abundante concentración de recursos hidrobiológicos.

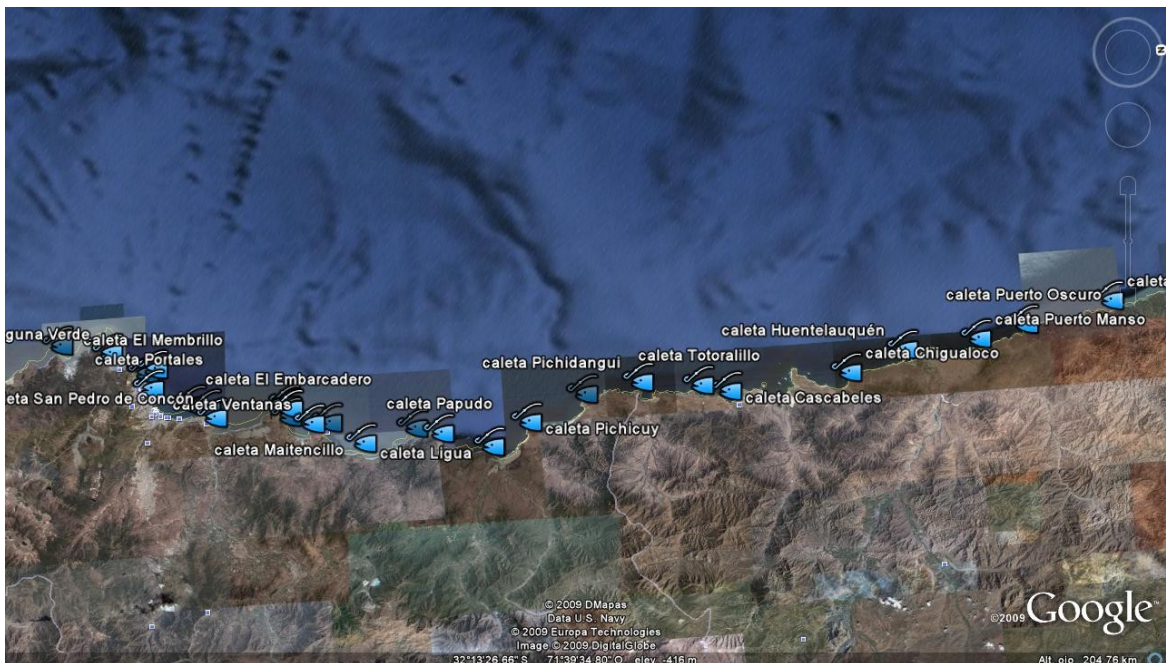
En la zona donde está ubicada la caleta de Papudo encontramos una ocupación sistemática de la costa. A intervalos de entre 5 a 15 kilómetros encontramos caletas hacia el Sur hasta, la desembocadura del Maipo. Mientras que hacia el norte las distancias se agrandan un poco –entre 12 a 30 kilómetros-, pero igualmente podemos observar la presencia de caletas de pescadores artesanales a intervalos regulares dejando poco o nulo espacio libre de explotación artesanal.

Este tipo de distribución de la población sumada a la variabilidad de los recursos, de la que hacíamos referencia, presentan un panorama propicio para la ocupación temporal de la costa por parte de los pescadores en búsqueda de recursos. Sin embargo para que esto sea posible se deben dar otras dos elementos: el acceso a un mercado donde transformar los productos en otro tipo de insumos y una suerte de tradición o costumbre que haga probable –o hasta deseable- este tipo de empresas e impulse a los sujetos a realizarlas.

PLAYILLA Y LAS CORVINAS

A cinco kilómetros al norte de Papudo, en la misma bahía, se extiende una playa de arenas amarillas y aproximadamente un kilómetro de largo. Esta playa está abierta al océano, no queda resguardada por el rompeolas natural de Punta Pite, y recibe un gran oleaje. Las arenas vírgenes rechinan al caminar producto del roce con los pies, las bandadas migratorias se detienen a descansar y miles de pulgas de mar -*Talitrus saltator*- saltan frente a la espumosa agua y devoran las algas y restos orgánicos que bota el mar. Mientras esta especie de pulgas de mar vive en la arena seca de la zona intermareal, unos metros más adentro la otra pulga de mar o chanchito de mar -*Emerita Analog*- hace lo propio en la arena mojada. Mientras una escapa de las olas, la otra las busca y cuando una salta escapando del peligro, la otra se hunde bajo la arena con el mismo propósito.

Ilustración 5. Caletas de las Provincias de Valparaíso, Petorca y Choapa. Fuente: Nómima de Caletas Artesanales (Chile, 1998), generado con Google Earth.



Desde lejos vienen las corvinas -*Cilus Gilberti*- a desovar a esa misma playa. Estos magníficos peces de más de un metro de largo y diez kilos de blanca carne sin espinas llenan sus panzas de pulgas en esta playa. Con sus colas amarillas y brillantes empinadas sobre el agua barre con su boca el fondo tras el

tumbo que revuelve arena, pulgas y agua, dejando a la *Emerita Analoga* vulnerable por un momento, lo suficiente para que la corvina les dé su mortal beso. Es en ese momento cuando se topa con el espinel del pescador artesanal. Cada anzuelo del espinel está acompañado por un atadito de crines de cola de caballo (no sirve la tuza porque no es lo suficientemente rígida) de color blanca o rubia clara. Por alguna razón esto confunde a las corvinas quienes no dudan en darle un tarascón y quedan atrapadas en el anzuelo. El espinel cruza la playa de punta a punta, en un extremos una estaca en la arena y en el otro el pescador en el ruco esperando que la corvina pique.

El largo del espinel varía según los recursos con que cuente el pescador y el largo de la playa. Esto nos lleva a constatar la estacionalidad del acceso a este recurso: durante el invierno el mar saca la arena de Playilla y se forman una serie de bancos de arena frente a la playa, puede incluso que la playa misma desaparezca y queden al descubierto las rocas que hay bajo la arena; en septiembre empieza el período de desove de la corvina, dependiendo de la temperatura de las aguas (al parecer) y es ahí cuando se acerca a la orilla; coincidentemente en Septiembre, también, la playa comienza a ensancharse y las marejadas de primavera van devolviendo paulatinamente la arena a la playa y deshaciendo los bancos de arena frente a esta. Los bancos de arena que se forman frente a la playa dificultan la captura pues no permiten que el espinel entre a la zona de las olas donde está la corvina por lo que los esfuerzos suelen ser infructíferos mientras existen aun los bancos de arena invernales. A medida que se va acercando el verano la playa se va ensanchando con la arena que el mar va devolviendo y ahí se deben ocupar espineles más largos para abarcar el frente creciente de la playa.

En una oportunidad las corvinas estaban frente a la playa pero no pasaban más allá de un largo banco de arena que se extendía unos cinco metros frente a la orilla de punta a punta de la playa dejando sólo dos estrechos corredores en ambos extremos. Las olas grandes que usan las corvinas para entrar difícilmente sobrepasaban este banco con la fuerza necesaria para revolver el fondo.

Carecían, también, de la energía necesaria para arrastrar el espinel hacía adentro y este quedaba varado en la zona intermareal. Esto hizo al pescador querer ir a Cachagua. Las condiciones no indicadas para el desarrollo de la técnica que el domina para sacar corvinas lo ponían en un dilema: por un lado existe otro tipo de espineles que podrían entrar aún con el banco de arena, pero él nunca ha conseguido capturar una corvina con esos espineles, no domina la técnica y ante la posibilidad de que la inversión en materiales y tiempo necesario para confeccionar este otro tipo de espinel signifiquen terminar, igualmente, sin ninguna presa hacen a esta opción poco aconsejable. Por otro lado, ha escuchado que en Cachagua si han aparecido corvinas y allá no sería necesario usar un espinel distinto al que tiene. Por esto, resulta muy interesante esta posibilidad y hace deseable el desplazamiento fuera de la bahía de Papudo, dos bahías más al sur. La tercera posibilidad es ir a la playa grande, en Papudo, e intentar ahí. En ese lugar las olas estaban grandes y el mar revuelto, el fondo parejo y sin bancos de arena. Además está cerca de la casa -menos de 5 minutos a pie-, pero ahí no podría poner el espinel, tendría que pescar *con línea y catalina*, sin embargo, parece haber una buena chance de conseguir algo. El lado negativo es, al contrario de lo que podría pensarse, el estar tan cerca de la casa, en Papudo. En Papudo y los amigos, los no tan amigos, los prestamistas y el que todos sepan cuando pescó y cuanto pescó. De tantas razones para no trabajar, para dejar las cosas ahí, para que al primer pescado haya que salir a festejarlo y perder lo ganado en un instante... una lucha de voluntad que no existe allá en Playilla o en otra playa lejana, ahí la miseria ayuda, la distancia niega y la necesidad obliga. Al final lo que se cargó es lo que se llevó y no hay nada más...

VIAJES DE PESCADORES

Para graficar la amplia movilidad que los pescadores artesanales de esta caleta gozaron durante largos años seleccionamos los testimonios de tres pescadores que representan a tres generaciones diferentes de hombres dedicados a esta actividad. El primero ya de 80 años reconocido como parte de la segunda generación de la caleta, el segundo ya de la tercera generación bordea

los sesenta años y el tercero, de 36 años al momento de esta entrevista completan el grupo de quienes itineraran a lo largo de la costa. No daremos sus nombres para mantener, en algo, su anonimato por un compromiso expreso con ellos.

Ilustración 6. Pescador a caballo y perro en las Playillas. Patricio López 2007



El mayor de todos

Mi nombre es Segundo y empecé con la pesca desde niño. Mi familia es de Huaquén, un poco más al norte de Pichicuy al interior, y mi padres trabajaban la tierra, no sé si habrán nacido ahí o si llegaron de otra parte, pero cuando éramos pequeños nos vinimos con mi madre a vivir a Catapilco. Viví ahí con mis hermanas hasta que tuve edad para entrar a la escuela. Ahí me mandaron para Papudo, habré tenido 6 o 7 años y me pensioné en casa de una señora antigua. Al poco

tiempo murió mi mamá –mi padre ya había muerto antes- así es que la señora y su marido que no tenían hijos se quedaron conmigo.

Terminé la escuela y desde chico acompañaba al marido de la señora a la caleta. Él era pescador y yo por curioso y por ayudar empecé a trabajar acá. Primero, cosas en la caleta, encarnar, desenredar los espineles, pelar pescado, esas cosas. Después como a los doce años empecé a subirme a los botes. Empecé con él, con el señor con el que vivía, íbamos al congrio que sacábamos con línea, así a pulso.

Antes, no habían motores y salíamos a remo. Cuando nos pillaba el surazo y no se podía subir nos teníamos que encaletar en Pichicuy o hasta en Los Molles y ahí esperábamos que mejorara para poder volver. Había harta solidaridad con ellos, no como ahora que dale que nos roban, que no sé quien se metió en su área y todo eso. De ahí, llegaron los motores *alchime* que eran unas cositas que apenas empujaban, pero fue un adelanto. Tenías que ayudarte con los remos para volver, pero igual te *podía* quedar abajo si te tocaba viento fuerte.

En eso estuve hasta que llegó un comerciante que necesitaba pescadores para ir a trabajar al congrio más abajo. En la desembocadura del Limarí, pasadito. Así que partíamos para allá todos los inviernos como por treinta años estuvo eso. A veces íbamos por seis meses antes de volver, otras veces era menos tiempo y algunos años no íbamos. Allá nos llevaban en camión, por la carretera que era una huella de tierra no más. Cuando se hacía tarde nos dejaban en una posada que había... Colo-Colo me acuerdo que se llamaba. Ahí podíamos tomar tecito y comer pan y su paila de huevos y dormíamos, ahí también, a la vuelta cuando nos tenían que ir a buscar. No sé si exista todavía, no creo.

Allá también se trabajaba a pulso. Armábamos rucos o arreglábamos los que había ahí. Era frío, me acuerdo, y cuando llovía uno se mojaba mucho, como es esta cuestión no más: muy sacrificada.

Años después llego otro comerciante que quería pescadores para ir Punta de Lobos. Allá partimos a los congrios, también la primera vez. Después empezó lo de los erizos. En esa época todavía no estaba lo del loco, eso llegó después.

Yo estuve muchos años en el norte, claro que venía, pero por allá más abajo de La Serena en Chungungo que le dicen. Ahí telegrafíe a otros muchachos que eran de acá y de Guanaqueros, también. Algunos se quedaron allá y en Punta de Choros en los rucos que armábamos. Yo no he ido para allá pero, parece que eso ahora es un pueblo grande y todo, que tienen muelle ahora.

Al sur yo no fui. Cuando empezaron a venir para acá a buscar buzos para el sur yo ya no buceaba, nunca me gustó bucear, además ya era de los mayores ya en esos años. Ahí estábamos con la merluza que duró como diez años en esa época. Nos íbamos a Valparaíso, acá también había pero allá las vendíamos mejor. Pasábamos meses allá, incluso dejábamos los botes y nos veníamos y después íbamos para allá de nuevo.

Ahora ya no me subo al bote ya estoy viejo ya. Mi hija no me deja. Igual a veces voy a calar las redes –sin que me pillen de la casa- porque esta cuestión es así. La mar te llama, si naciste para esto, te llama. Y yo sé que así me voy a morir, en la mar no más.

El viejo

De siempre me llamó la atención esta cuestión. Porque esta porquería es así, o naciste para esto o no. Si naciste para esto estay jodido *tenís* que meterte no más. Yo no me imagino haciendo otra cosa, además a mi edad quien me va a querer contratar si a parte sólo sé hacer esto, así que acá estoy condenado a hacer lo que me gusta, *po*. Me llamo Digno y soy pescador.

Mi papá llegó a Papudo, trabajaba en el puerto y vivíamos en unas bodegas que había al lado del muelle en lo que ahora es la parte náutica del *Yachting*. Después nos cambiamos a una cabaña, pero ahí mismo. Tenía ocho cuando mi papá murió así que me tocó trabajar desde niño prácticamente. No pude ir a la escuela mucho por esto mismo. Tenía hermanos menores así que los más

grandes a trabajar no más. Al principio no trabajaba en la pesca sino en la cuestión de los pozos sépticos, esa era la maldita pega que le tocó a mi papá así que yo me inicié en lo mismo. Igual, como te decía, esta cuestión te llama así que me venía yo *pa'* la caleta cuando terminaba. Les hacía los mandados, iba a buscar bencina, calaba los espineles, como un juego pero viendo que por aquí podía encontrar el sustento.

Cuando llegó un comerciante, Carlos Salazar, de Coquimbo que tenía un falucho que arrastraba 24 botes, me fui con él y estuve seis años recorriendo. Me vine a hacer el servicio militar y después me casé, joven a los 19 años.⁹

Antes de eso, en todo caso, en la misma época que estaba en la compañía, conocí todo el norte. Me fui con Bicho, el papá de los Bichos esos que tú conoces, bueno, con él llegamos hasta Arica. Pasamos Arica, hasta Tacna. Salimos de aquí mismo y después de Chungungo con el asunto de las bombas y las botellas de erizos. ¿*Sabís* lo que es una bomba de erizo? *Agarrái* dos caparazones de erizo y los *llenái* de lenguas, después los *juntái* que quedan así como una pelota, se amarran con huiro y así se vendían. Así y también en botellas, una botella pisquera llena de lenguas, no como ahora que se vende cada erizo y para que te saquen las lenguas *tenís* que pagar a parte. Bueno, así recorrimos todo el norte, buceando, orillando no más. No *necesitabai* bote, para allá había caleta erizos, te *metíai* en la baja y con la pata no más *levantabai*, si estaban regalados. Estaba lleno de cabros haciendo la misma, si era fácil. Así conocimos todo el norte, hasta el Perú. Yo me conozco todo esto, todo lo que hay de aquí para allá abajo. Para el sur, también, claro que para allá fuimos con bote.

PLB: Y cuando los llevaban con bote, después, ¿cómo lo hacían para volver? Los tienen que traer de vuelta, ¿no?

D: Yo cuando fui *pa'* Valdivia, yo salí con ese compromiso de aquí. Y por eso a veces paso por ser el conflictivo de esta

⁹ Ver "La importancia de 'El Empresario'" más adelante.

cuestión. Yo le dije, “a mí me saca de aquí y me viene a dejar aquí, pero yo quiero un papel firmado, no de palabra”.

PLB: Claro, ¿qué pasa...?

D: Pero espérate, yo te voy a contar esta historia. Yo salí de Pichindangui y le dije vamos a hacerlo a Los Vilos. “No, en La Ligua lo *hacimos*”. Pasamos a La Ligua y “no, es que en Santiago lo *hacimos*”. Llegamos a Santiago y nos faltaba uno arriba de la micro. “No, en Valdivia lo *hacimos*”. Llegamos a Valdivia nos mandan a la mar y nunca se hizo el papel. “Bueno”, le dije yo, “¿y los papeles?” “¡Putá que soy conflictivo, *andai* revolucionando a la gente...!” “Yo estoy endeudándome, yo. Nosotros trajimos un bote y yo tengo que volver con él a Papudo. Ustedes me sacaron, de ahí tienen que llevarme.” Nos dejaron botado, *po’* Pato. Nos fueron a dejar a costa y no fueron más a vernos, teníamos treinta y cinco mil locos juntos y no teníamos a quien venderlos. Ni víveres, ni una *hueá*. ¡No teníamos vivieres, bencina, ni una *hueá*! Entonces, ¿Qué es lo que pasó? Un día llegó una lancha grande, el ‘Arca de Noé’ se llamaba, llegó un gallo comprando locos. “¿A cómo?” “A tanto.” “Ya.” A sacar las pirguas adentro. Sacamos treintaicinco mil locos a la lancha. Plata aquí. Negocio entregado, negocio pagado. Al bolsillo, no más: se terminó. A los tres días, después, aparecen los gallos que nos habían llevado. “Oye, pero...” “¿Qué te creí?”, le dije yo. “*Tenís* algún papel firmado que yo tengo que venderte los locos a ti. Me *tenís* hace tres meses botado, aquí,” le dije yo. “Sin agua, sin una cosa, ni víveres, ni bencina, nada y *tenís* la cara de venir a meterte aquí.” Nos íbamos a ir hasta a las manos. Entonces, pasé yo por ser conflictivo. De ahí nos vinimos a Valdivia y, en Valdivia,

pesqué un comerciante yo: Segundo Abarca que era un caballero que iba donde el Talino, vivía en Valdivia. Escuchó el caso que habíamos pasado nosotros, me mandó a llamar a mí y me dijo. “Sí, ya vamos *pa'* allá en el bote que andábamos los de Papudo”, yo a los pichidanguinos no los pesqué más. Y dije “listo, nosotros vamos a Papudo, *pa'l* doce de octubre y venimos *pa'* acá. Nosotros vamos y regresamos.”

PLB: ¿Qué pasó con el bote en esa época?

D: Lo dejamos allá. Dejamos todo guardado allá. Ahí en Tres Espinos, ahí en la desembocadura del río Calle-Calle, ahí donde teníamos gente conocida ahí donde nosotros estábamos. Teníamos una pieza, teníamos todo.

PLB: Claro, estuvieron tres meses...

D: Claro. Entonces, venimos *pa'* acá y allá... ‘papelito’. Yo el 23, llegué como el 20 de octubre allá, el 23, “el 23 de Diciembre quiero que usted me tenga un camión que nos vaya a dejar a Papudo”, le dije yo, “con esa condición nos quedamos. O si no, pescamos al tiro.” “No, ningún problema”, me dijo, “firmadito y todo”. (Entrevista a pescador, Papudo 2007)

El adulto

Mi nombre es Daniel, pero me dicen Bicho, como a mi papá que en paz descansa. Somos buzos los dos. O sea él fue buzo y yo he sido buzo toda mi vida. Actualmente ya no me meto tanto pero hasta hace poco estaba en esa en todos lados.

Nací en Chungungo, cuando mi papá vivía allá. No es muy común que los pescadores viajen con familia pero lo que pasa es que él se casó con mi mamá que es de allá. Los hermanos de ella, o sea mis tíos y mis abuelos todavía viven

por allá. Claro que ellos no eran de la pesca sí. Mi papá llegó allá por la pesca, con varios que son de acá que se fueron en esos años. De la familia de mi mamá, trabajaban todos en el mineral de El Tofo.

Bueno, como iba diciendo, yo nací cuando vivíamos allá y allá estuvimos hasta que cumplí como 8 años que nos vinimos. Allá en el norte hice mis primeras armas en esto que es ser buzo. Después acá empecé a trabajar en esto. Yo soy el mejor buzo que hay acá, porque sé cómo hacerlo y tengo resistencia. Esta cuestión no es llegar y meterse no más. Si a mí me buscaban y, bueno, me siguen buscando todos para ir a bucear, porque les conviene.

De aquí conozco todo los alrededores, para arriba hasta Valparaíso los lugares que hay *pa'* bucear para allá y para el otro lado he buceado en toda la costa hasta Los Vilos, por lo menos. También en Guanaqueros, Tongoy y eso. Después allá *pa'* el norte todo lo que es Punta de choros, Isla Damas, desde Quebrada Honda hasta Huasco más o menos. No ve que tengo familia por allá.

Yo soy de los que partimos al sur, para la fiebre del loco que le dicen ahora. Anduve en Chiloé, los canales, Melinka, Puerto Cisnes, todo eso. Allá buceas al lado de los glaciares, a veces sentís que te están tirando para que vuelvas y miras para arriba y *tenís* un bloque de hielo encima. Hay la cachada de erizos y locos también.

Allá buscan los buzos de estos lados. *Tenís* dos momentos en el día, la llena y después cuando se vacía. Entonces la corriente es fuerte, pero va todo el tiempo para el mismo lado. No es cómo acá en que *tení* que estar atento a los tumbos para poder subir que abajo la corriente *te tira para un lado*, primero, y en cualquier momento cambia y todo eso. Allá es más protegido pero la corriente es fuerte, parejita pero fuerte, tira. Lo que pasa es que uno se acostumbra, sabe bucear así con corriente, se amarra a un huiro y le da no más y te *vai* dejando llevar y vas arrastrando el bote. Así no más. Los de allá han ido aprendiendo porque antes se metían sólo en la llena o en la baja, pero nosotros les enseñamos a meterse todo el día, con cuidado sí y en ciertos lugares.

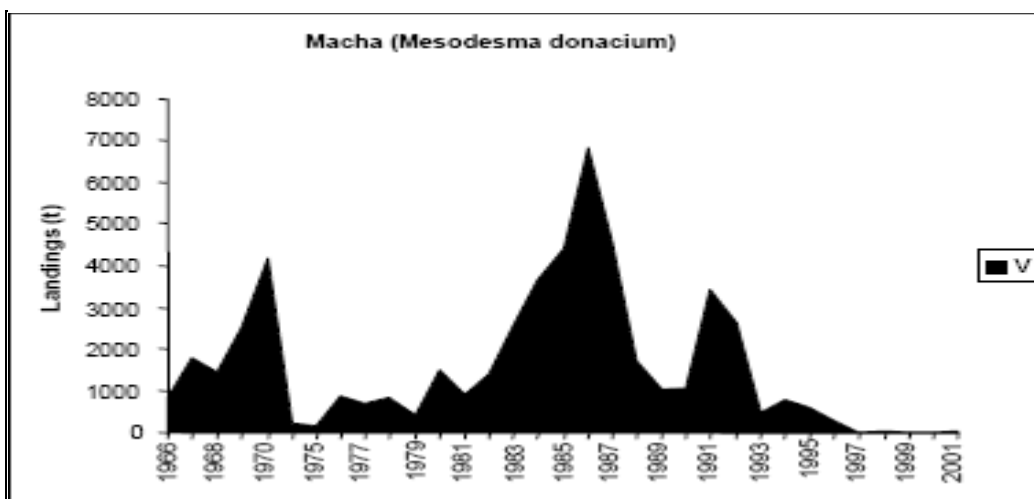
Así estuve yendo para allá varios años sí. Pero sólo con los cabros, sin la familia. Ahora, que estoy metido en lo dirigenal la pesca me sigue dando la oportunidad de viajar y conocer. Hace poco estuvimos en Perú porque allá está muy desarrollado lo que es la jibia, llevan años con ella y le saben sacar provecho. Y acá es lo único que va quedando. Pensar que hace poco, hará unos veinte años, las jibias varaban en esta época en la playa y de la *muni* le pagaban a unos viejos para que las botaran y allá atrás las enterraban.

Ahora, me toca ir a un congreso importante que va a haber en San Antonio para ver lo de la merluza y un bono que van a dar. Así es esto (ver Ilustración 7).

MIGRACIÓN PESQUERA Y VARIABILIDAD DE LOS RECURSOS

Una de las características principales de los recursos de la pesca de bajura en Chile es su diversidad. Todos ellos tienen como característica que no son estables ni en su concentración o calidad a lo largo del tiempo, sino que tienen fluctuaciones a lo largo del tiempo. Tampoco hay una constancia en la dispersión de los recursos a lo largo de la costa, por el contrario, hay zonas donde algunos recursos se concentran, seguidas de zonas donde este casi no existe, para volver a aparecer, luego, en abundancia. (Stotz & Aburto, 2002) Haciéndose, de esta manera, una captura desigual en distintos momentos en un mismo lugar y en distintos lugares en un mismo momento. El caso de la macha sirve para graficar esto. (Ver Gráfico 5 Fluctuación del desembarco de machas en las caletas de la V Región entre los años 1966 al 2001. (Stotz & Aburto 2002)

Gráfico 5 Fluctuación del desembarco de machas en las caletas de la V Región entre los años 1966 al 2001. (Stotz & Aburto 2002)



“A los 18 años entré a trabajar a la pesca yo. Íbamos al congreso. Ahí al pulso. Con un anzuelo, no más y nos íbamos pa’ allá pa’l norte. De aquí nos fuimos, nos íbamos... aunque trabajamos aquí también. A Los Molles, ahí a pescar, después ya... El río Limarí que hay allí, está más abajo de Los Vilos... está Maitén Grande, Río Limarí. Nosotros estábamos ahí, su mes allá, quince días y nos veníamos pa’ca y después volvíamos. En invierno no más íbamos, en invierno. Porque en verano se trabajaba aquí, po’. [Durante] 30 años, 40 años, no todo el tiempo pero, de vez en cuando nos íbamos para allá.”¹⁰

Como ya dijimos más arriba, la cultura del pescador artesanal tiene como principal objetivo la reducción de la incertidumbre (McGoodwin, 2002; Fernández, 1987; Acheson, 1981). Stotz y Aburto (Stotz & Aburto, Desarrollo de un Plan Piloto de Ordenamiento de la Pesca Artesanal en la IV Región: sus bases, el inicio del proceso y los desafíos, 2002) proponen que frente a estas fluctuaciones, de difícil pronóstico aún para la ciencia actual, el pescador artesanal migraría siguiendo los focos de abundancia que se dan en distintos lugares del país en distintos años. Y que el crecimiento del mercado por el auge de las exportaciones a principio de generó un aumento y concentración de pescadores en algunos sitios como la denominada fiebre del loco en los fiordos australes.

¹⁰ Entrevista a Pescador de Papudo

La época buena para la Corvina, acá en Playilla, es en verano. De Diciembre hasta abril, pero enero es la mejor. En esa época nos tenemos que turnar. Ahora somos como tres que estamos dedicados a esto, claro que sólo yo estoy todo el año. Pero en verano, cuando empieza a salir nos tenemos que turnar porque acá sólo se puede pescar uno a la vez. La línea atraviesa toda la playa. Entonces uno llega el lunes y se quedados días o tres días y vuelve a Papudo y así le toca al otro. Aunque depende, si pilló bueno en una noche vuelvo antes que a la corvina me la coman las pulgas. A veces, con mi compadre nos ponemos uno a cada lado: el agarra la línea allá y yo me gano aquí. Y salen y uno va a venderlas y el otro se queda. Y así estamos más tiempo, aprovechando. Pero si hay otro que quiere venir nos turnamos.

Esta atracción de los pescadores a ciertos focos productivos durante ciertos períodos se ha consolidado gracias a ciertas características particulares del medio ambiente donde se desenvuelve la actividad.

Tabla 2. Especies capturadas, artes utilizados y meses del año en que se realiza la captura. Años 2007-2008. Fuente: Registros Sindicato de Pescadores de Papudo.

Tipos de Producción		Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dec	
Bata	Merluza					Casi No Hay				Redes				
	Reineta					No hay								
	Congrio	Redes o Espinel					Redes o Espinel							
	Sierra									Redes				
	Blanquillo					Redes								
	Cangrejo Blanco					Redes captura accesoria								
	Jaiba Mora					Trampas								
	Albacora													
	Tiburón													
	Lapa					Buceo		Espor adico						
	Erizo						Buceo		Espor adico					
	Loco									Buceo				
	Piure													
	Orilla	Corvina	Lance - ilegal		Espinel							Espinel		
Jaiba blanca											Rastrillo			
Macha			Orilla											

La importancia de “El Empresario”

La corta duración de los productos marinos es un campo propicio para el desarrollo de una importancia masiva de intermediarios y empresarios en torno al trabajo extractivo (Acheson, 1981; Firth, 1966; Fernández, 1987). La función central de estos sujetos es asegurar el acceso de los productos al mercado, sin embargo, esta se asienta en una institución propia de la pesca artesanal – marginada del corpus legal- donde este intermediario debe cumplir con una serie de deberes que lo comprometen recíprocamente con el pescador. Como ejemplo tenemos el texto de Peña:

“El agente comprador es quien organiza y dirige las distintas faenas de pesca contratadas (de palabra) por él. Es responsable de abastecer y financiar a los pescadores, previo al inicio de cada faena, con combustible, artes de pesca, alimentos y otros gastos de operación. Es quien paga al pescador una vez recibida y certificada su pesca, siendo el precio determinado en forma ex-ante. El agente comprador goza de prestigio y poder de influencia sobre los pescadores, jugando un rol clave en la cadena de comercialización de la producción pesquera.” (Peña, Bustos, & Pérez, 2006, págs. 19-20)

Muchas veces es este personaje quien lleva a los pescadores a lugares remotos. Asimismo, extiende los lazos del mercado a puntos distantes, permitiendo el intercambio y abastecimiento de estos pescadores cuando acude a buscar los recursos y a abastecer. Da crédito y va desarrollando una relación de larga data que le debe favorecer con mejores precios de compra de los productos al tiempo que provee de cierta estabilidad al entregar servicios que usualmente están fuera del alcance de los pescadores por encontrarse en un mercado informal. Así, los pescadores se embarcan en las empresas de los intermediarios.

P: Ahí recorrí todo eso *pa'llá*, hasta Chañaral, Huasco, todo eso allá. Andábamos en una compañía. Andábamos en un

falucho con todos los botes a remolque. Catorce botes andábamos ahí y en el falucho se cargaban los tubos, tenían compresores grandes *pa'cargar* tubos, entonces, andábamos trayendo todos los tubos cargados, también. Y andábamos caleta en caleta, ¿entendí? Quince, veinte días en una caleta, quince, veinte días en otra así donde se iba entrando el agua se iba cambiando.

E: ¿Cuánto tiempo fue eso?

P: Unos seis años, ¿seis años? Unos seis años.

E: Viviendo así de un lugar a otro.

P: Claro, de un lugar a otro. Cruz Grande, Quebrada Honda, Tongoy, Punta de Lengua de Vaca, acá en Lorenzo, *po'*. ¡Uf! Recorriamos toda esa porquería, *po'*.

E: ¿Y quién organizaba eso?

P: No, andábamos con un comerciante, Carlos Salazar, era de Coquimbo.

E: ¿Él era el dueño del falucho?

P: Si *po'*, de todo, de toda la *hueá*, de todo. El manejaba todos los buzos.

E: ¿Y los botes también eran de él?

P: Todo, todo, todo... Muchos se fueron independizando, muchos ya cuando fueron ganando plata. O sea en aquel entonces había cualquier loco, entonces... buzos así se juntaban. Como el buzo ganaba más juntaba plata y compraba un material.

E: Claro.

P: O sea, botecito, con su buen motor, su traje, toda la cuestión. Se independizaba, *po'*. Y uno como es tonto, cabro joven en aquel entonces como nunca íbamos a envejecer y... todo *pa'* tomar y comer. Pasar a Coquimbo, no más. Yo venía *pa'ca pa'* Papudo, llegaba a Coquimbo ahí estaba, me le chantaba la moto. Estaba echado otra vez... a juntar plata otra vez, ¿me entiende? A excepción de lo que le mandaba a mi madre *pa'cá, po'*. ¿Me entiende?

E: ¿Eso fue? En esa época, eso fue durante seis años, en los sesenta, ¿no? Y después de eso, ¿se acabó?

P: No yo me vine después *pa'cá*. Yo me vine.

E: Siguió funcionando eso y usted se vino.

P: Yo me vine, claro. Y ya empezaron los buzos, como te digo a independizarse casi todos. Entonces, la compañía quebró, *po'*. Entonces, después el gallo tenía que andar el comprando no más. Se deshizo de todos los materiales, les vendía a los mismos buzos. Entonces, el después compraba e negocios no más. Entonces, era así la cosa. Yo me vine porque me tocó el servicio militar y... si yo me casé a los diecinueve años, *po'*.

La informalidad en que suceden estos arreglos muchas veces generan conflicto cuando una de las partes no respeta sus obligaciones. En estas ocasiones el pescador tiene mucho que perder. Esto lo pudimos ver en el relato que no hiciera un pescador más arriba.¹¹

¹¹ Ver el relato de la experiencia en Valdivia en “El mayor” en la sección “Viajes de pescadores” en este mismo capítulo.

La Itinerancia

El peón itinerante al que hace referencia Salazar deambulaba por los caminos de Chile siguiendo la estacionalidad de las cosechas. Este es un deambular de norte a sur y de regreso a lo largo del valle central y de las grandes cuencas del centro del país (Salazar, 1985). En la zona centro norte, a su vez, ha existido un uso y explotación del espacio costero por parte de poblaciones del interior que bajan temporalmente a la costa (Stotz, 1997). Durante ese lapso de aprovechan los recursos para el consumo y, de haber mercado, la venta.

Existe un intercambio entre las familias del interior y las costeras que muchas veces son las mismas. La actividad pesquera nunca ha sido patrimonio exclusivo de los pescadores. En Papudo, hermanos de pescadores trabajaron para la Hacienda Pullally, otros se dedican al arriendo de caballos en el verano, otros son hijos de los trabajadores portuarios de la zona o vienen del interior, en fin, nos encontramos con familias donde conviven los pescadores con otras formas de ganarse la vida, no obstante, existan familias donde la actividad pesquera ha sido el sustento predominante durante generaciones.¹²

Esto va configurando un paisaje que presenta gran versatilidad y movilidad entre distintas formas de ganarse la vida. Entre empleos estacionales y viajes por la costa hay un ideal de libertad que se va forjando. Una libertad precaria, gobernada por la necesidad y la escasez, pero una donde la ligereza de tener lo que se puede llevar al hombro redime de la carga de pertenecer a alguien, de tener patrón -cómo los parientes peones, capataces e inquilinos-. El mar presenta esta posibilidad y la pesca artesanal uno de los últimos reductos para estos

¹² Hay en Papudo tres clubes deportivos de larga data y marcada rivalidad. El club Miraflores nace al amparo de la empresa portuaria, es el más antiguo de la localidad, y en él se concentraban los trabajadores portuarios y los funcionarios públicos. Los pescadores tienen su propio club, Unión Católica de Papudo, que nace con el apoyo del Párroco y reciben el apodo de *los pesca*. El Club Deportivo Independiente se llama así para hacer hincapié en que no son apoyados ni por el Estado ni por la Iglesia, reciben el apodo de *los galleteros* ya que se forma a partir de los peones de la Hacienda y con el apoyo de los terratenientes.

hombres caminantes de caminos, trashumantes que desprecian –o lo hicieron en sus años mozos- las ataduras.

La especialización

Los conocimientos que tienen los buzos sobre sus presas se limitan a los breves lapsos de tiempo en que tienen para observarlas durante sus inmersiones. Los conocimientos que tienen los pescadores sobre el recurso que intentan capturar están siempre mediados por la tecnología de los instrumentos con los que cuentan (Acheson, 1981; McGoodwin, 2002). Así, la información sobre cierto recurso se va recabando año tras año en un proceso -en el que la imaginación juega un papel importante- que va dando forma lentamente a un conocimiento sobre ella, su ubicación, las épocas del año en que se presenta y las maneras de capturarla.

Las técnicas artesanales de pesca son específicas para cada recurso. Muchas veces el pescador va a preferir moverse tras su presa, siguiendo *el agua*, antes que quedarse para adaptarse a una nueva y tener que empezar a aprender, como novato, en un oficio en el que ya lleva años.

Cuentos de tesoros

Los viejos campesinos aseguran que Papudo es famoso por las cargas de plata. Otros viejos señalan que en toda esa zona, hasta Coquimbo hay tesoros de *los antiguos* y del pirata Drake. Son numerosas las personas que aseguran saber de uno que vio un resplandor que señala una carga de plata y haberlo visto corriendo y pálido. Hay casas en las que nadie se atreve a trabajar porque reina la desgracia en todos los que se han involucrado con alguna propiedad que haya pertenecido a la familia que la construyó.

El enriquecimiento no es bien visto y poco bueno se puede decir en el pueblo de quienes lo han conseguido viviendo ahí. Siempre está el fantasma del pacto con el diablo para los viejos o los vínculos fantasmales con el narcotráfico para los más jóvenes. Cuando no, siempre reina un espectro de sospecha sobre

esta persona: que el vecino murió poco tiempo después, que la casa donde vive era de otra persona y ahora esa persona estaba mal, que el hijo murió joven.

Bourdieu parece hablar de una situación similar en Argelia:

“La adquisición de la riqueza nunca es reconocida explícitamente como un fin de la actividad económica. La resistencia a la acumulación y a la consiguiente diferenciación es una manera de salvaguardar las bases económicas del orden social: En una economía estacionaria en la que la cantidad de bienes poseídos es constante, el enriquecimiento de uno supone el empobrecimiento de otro. Y la ética no hace otra cosa que registrar nuevamente las necesidades inmanentes de la economía.” (Bourdieu, 2006, pág. 52)

Desde un punto de vista social, la preocupación manifiesta y sostenida por un bien no es un comportamiento aceptable. El estar pendiente de algo supone el olvido de otra cosa. Y el olvido es justificación suficiente para la enajenación y el estar pendiente de algunas cosas supone necesariamente el olvido de otras. No está permitido demostrar un interés especial por algo. Cómo me lo decían un par de pescadores que hablaban con otro que salió iritado luego de que estos le dijeran –en tono de broma- que ponía mucha atención al dinero. Les pregunté por qué decían eso y ambos hicieron como si no supieran de nada sobre lo que recién estaban hablando. Al rato uno dice,

P1: No sé, yo no me ando fijando en lo que hace, es su vida.

P2: Lo que pasa, compadre, es que él está muy interesado en hacer plata. Plata, plata, plata y no deja una. Que *entra* a la mar en la mañana, que ahora en la tarde, si después que se baja también se pone en el mesón a pelar pescado, *po'*.

E: ¿Y qué tiene eso de malo si es su trabajo, no hay mucha gente y la cosa está mala?

P1: Está con problemas en la columna.

P2: Y su hijo también y, además, está jodido de la pierna.

En Tzin Tzun Tzan, Foster señala los modos legítimos que tenían los habitantes del poblado mexicano para poder mejorar su situación sin que por esto hubiese censura de la comunidad. Esto era bastante difícil. Como todo progreso implica un despojo surge inmediatamente un despojado, sin embargo, el que se enriquece producto del dinero que le da un afuerino es aceptable. Ahora bien, si no se sabe con certeza quién es, los rumores pueden ser igualmente punzantes. Otra riqueza que nadie cuestiona es la que proviene del juego. El azar tienen un grado de justicia divina y quien juega mucho y gana mucho es, a su vez, propenso a perder en cantidades. Por otro lado, la riqueza de quien migra y regresa con dinero no es censurable. Si bien pudo haber obtenido ese bien a costillas del mal de otro -pues no hay bien que sin mal no venga- el mal se le hizo a alguno fuera de la comunidad. El bien que este sujeto lleva a la comunidad enriquece a esta a costillas de otra lejana que difícilmente intentará poner este despojo en balance.

Incapaz de enriquecerse en su comunidad, con la necesidad de tener un alto grado de especialidad para capturar los recursos en el frío océano –recursos de concentraciones desiguales, existencias inestables y ciclos irregulares- y con el desarrollo histórico familiar de deambular que caracteriza al bajo pueblo mestizo y al chango, el pescador presenta una amplia movilidad geográfica. La búsqueda del sustento, el amor a la libertad y el necesario respeto de los pares los hizo itinerar hasta finales del siglo XX.

Ilustración 7. Viajes de Pescadores. Fuente: Entrevistas. Generada con Google Earth



EL FIN DE LOS VIAJES

*“Regresan los pescadores,
Con su carga pa’ vender
Al puerto de sus amores
Donde tienen su querer”*

Totó y la Momposina. **El Pescador**

RUCOS, CALETAS DE HOMBRES Y PUEBLOS DE PESCADORES

Los pescadores en su deambular por la costa, sea orillero o estén embarcados, van construyendo pequeñas tiendas o viviendas de material ligero que llaman rucos (ver Ilustración 8). Los rucos ofrecen un refugio en las noches frías y húmedas de la costa centronortina. En una y otra playa crecen los rucos afirmados a sotavento contra la roca o el cerro buscando guarecerse del viento sur o, bien, empinándose sobre un punto desde donde se domine el paisaje. Hay veces en que se usan un par de días y luego se desarman, dejando sólo los cimientos¹³, para aprovechar los materiales en otro ruco. Pero, por lo general, se deja armado para volver a aprovecharlo en la próxima oportunidad que se pase por ahí.

Abandonados a su suerte son utilizados por diferentes pescadores en distintos momentos y, así, diversos actores van incorporando nuevos elementos para mejorar el refugio. Son pocos los que se atreven a reclamar propiedad sobre

¹³ Existe un ruco en Punta Ballena, plena costa desértica y arreíca en la Región de Antofagasta, que es usado por múltiples pescadores – su autor es un pescador de Tal –tal - pero, los cimientos son un muro semicircular de piedras. En el sector hay un par más de estos semicírculos de piedras montadas, algunos de los cuales fueron desarmados para agrandar este ruco, y una gran cantidad de cerámica utilitaria y restos líticos a ras de suelo. Es probable que las bases de este ruco sean, por decirlo así, ancestrales.

un ruco y, mucho menos, los que exigen para sí el uso y disfrute exclusivo de la precaria instalación, sin embargo, difícilmente deja de ser atribuida y reconocida la autoría de un ruco a un pescador en específico por el resto de quienes esporádicamente lo ocupan. El concepto de propiedad privada no es aplicable para el ruco: lo hace alguien pero lo hace para un colectivo y el colectivo va cooperando, modificando la estructura en un proyecto común que no tiene un final determinado.

Ilustración 8. Ruco en Playilla. Fuente: Patricio López 2007



En algunas ocasiones sucede que un mismo lugar comienza a ser utilizado sostenidamente por más de un grupo de pescadores simultáneamente. Se comienzan a levantar distintos rucos y, si hay acceso al mercado, recursos que capturar y las condiciones lo permiten, el asentamiento estacional de pescadores crece. Los botes calados en la nueva comunidad van conformando una caleta y los hombres viven varios meses al año en el lugar.

Ocasionalmente viajan a la localidad donde está su familia, envían dinero, acuden a los servicios y, luego, vuelven a este lugar. Otros, con menos apego o con la necesidad de desaparecer algún tiempo, simplemente se quedan en esta caleta. Estas caletas de hombres –con la evidente connotación de género- (ver Ilustración 9), locaciones relativamente estacionales, campamentos de trabajo para el pescador artesanal parecen espacios sacados de otro tiempo. Muchos pescadores crecen aquí y -como si se tratase del Chile del siglo XIX- mantienen relaciones de amancebamiento con una o varias mujeres en distintas localidades con las que, a veces, tienen hijos y las que, a veces también, mantienen relaciones uno o más pescadores, mineros u otros peones itinerantes.

Algunas de estas caletas se han desarrollado y existen numerosos poblados de pescadores que surgieron de estos asentamientos estacionales (ver Ilustración 10). Para que estas caletas se comiencen a desarrollar no basta con que los pescadores encuentren ahí su sustento. Difícilmente una familia esté dispuesta a habitar una caleta carente de servicios básicos; los niños tienen que asistir a la escuela y luego al liceo, la familia necesita atención en salud y el sistema asistencial e, incluso, acceso a la justicia para dirimir litigios. Es necesario considerar esto.

Las caletas y pueblos de pescadores son fondeaderos para sus embarcaciones, espacios de mercado para transar sus productos, conseguir víveres y demás bienes de consumo y capital y, finalmente, el acceso a servicios básicos necesarios para el desarrollo de una vida familiar completa la triada. El espacio productivo, caleta y recursos, ha tenido históricamente un desarrollo separado del espacio reproductivo familiar.

Ilustración 9. Caleta Cifuncho. Fuente: Ricardo Martini



Ilustración 10. Guanaqueros. Fuente: Patricio López 2009



REPERCUSIONES DE LA LEY DE PESCA

No podemos obviar el impacto que ha generado la ley de pesca general de pesca y acuicultura (CHILE, 1991), que revisáramos más arriba, en los desplazamientos y asentamiento de los pescadores artesanales. Las políticas de regulación basadas en el acceso territorial y las demás estrategias de ordenación de la pesca artesanal que se han aplicado en Chile han afectado este panorama reduciendo la movilidad y propiciando el asentamiento de los pescadores en la misma localidad donde mantienen su núcleo familiar.

Zonificación

El primer grupo de regulaciones que implementa la ley general de pesca y acuicultura, como ya decíamos, fijan el régimen de acceso al territorio marítimo. La zonificación, en sí, reserva para la pesca artesanal las primeras cinco millas náuticas desde la costa, y en el extremo sur, las aguas continentales de los fiordos y canales. Desde este punto de vista los pescadores tendrían la libertad de desplazarse a lo largo de todo el territorio nacional. También, es cierto que existen excepciones ya que se pueden entregar permisos especiales a la pesca industrial, encontramos las áreas marinas protegidas y las concesiones de acuicultura y las áreas de manejo de recursos bentónicos. Estas otras formulas de regulación alteran el panorama.

Registro Artesanal

El Registro Nacional de Pescadores Artesanales territorializa la captura e inscribe el desarrollo de la pesca artesanal en la región donde cada el pescador define su residencia. Esta medida de carácter administrativo es recogida por la autoridad como uno de los mayores progresos que ha propiciado la ley.

“En efecto, si bien se declaró la libertad de pesca como el régimen de acceso a los recursos pesqueros, se estableció como requisito la obligación de inscribirse en el registro pesquero artesanal para todos los pescadores que tuvieran dicho carácter.

El mencionado registro estuvo estructurado desde sus orígenes en forma regional, limitando de esta forma la movilidad de los pescadores artesanales, ya que debían asentarse en un territorio determinado para el ejercicio de su actividad. [...]

Como consecuencia de lo anterior, se produjo un profundo sentimiento de arraigo por parte de los pescadores artesanales a su espacio territorial, tendencia que se consolidó a partir de la segunda mitad de la década de los 90, con la introducción del régimen de áreas de manejo y, asociado a éste, el concepto de asignación de recursos bentónicos a una organización de pescadores artesanales. En otros términos, se vinculó el derecho a captura de recursos pesquero con un área determinada de explotación exclusiva.” (Comisión de Pesca, Acuicultura e Intereses Marítimos, 2009, pág. 2)

Esta medida dio orden a una actividad al reducir la movilidad de sus actores y –junto con el aumento desregulado de la demanda de comerciantes por ciertos productos- permitió el desarrollo de nuevas caletas y poblados costeros al poner trabas al desplazamiento entre regiones. Sin embargo, podemos observar ciertos puntos importantes en los que esta medida afecta el desarrollo sustentable de la pesca artesanal.

En primer lugar, nos encontramos con que esta medida que enmarca la actividad pesquera artesanal dentro de una región no es equitativa respecto de los permisos que se entregan al pesquero industrial. Este último tiene la libertad de movilizarse por todo el territorio en las faenas de captura.

En segundo lugar, las fronteras administrativas regionales responden, precisamente, a razones de corte político-administrativo y en ningún momento contemplan la variabilidad de los recursos que hemos visto resultaba tan determinante para impulsar la movilidad de los pescadores artesanales. No se considera que la distribución de esta no sea homogénea en la costa ni, tampoco, que la distribución de la población costera no se condiga con la presencia de

recursos que capturar. El lugar donde se asienta el pescador es la localidad de residencia familiar que es seleccionada con criterios de favorezcan la reproducción familiar –acceso a salud, educación, justicia- y no, necesariamente, con características de corte productivo -acceso al mercado y fondeadero para las naves-. Es decir, el registro pesquero artesanal limita la movilidad pero en ningún caso mejora las condiciones que propiciarán esta itinerancia en un primer momento.

“B: Y bueno, él, cuando chico, porque también él se alejaba de aquí se iba y nosotros también nos íbamos con ellos. Con la familia, todo completo.

PLB: ¿Con mamá y todo?

B: Claro.

PLB: Pero eso no es muy común con los buzos. Generalmente...

B: No *po'*. Es que ahora, actualmente, ahora no *po'*. Pero antiguamente sí, antiguamente *pa'* todos lados porque era mucho el, el... la sacada de locos que había en distintos lados, entonces todos se trasladaban con familia. En Serena, en Chungungo que le llamaban, más allá está caleta Los Choros, también estuvimos ahí viviendo. Después los fuimos a Antofagasta, después los fuimos a Arica.”¹⁴

En tercer lugar, en la zona donde transcurre esta etnografía existen interesantes características de complementación entre las diferentes caletas. Esta particularidad es reconocida entre los pescadores y así han convivido de forma relativamente armoniosa. Este espacio, actualmente, se encuentra en regiones diferentes, mientras Papudo ha sido principalmente de pesca con espinel y en Alta Mar y en Los Molles abundan los buzos y algueros, ambas localidades la región de Valparaíso, (Ver Gráfico 6) y en Pichidangui priman los buzos mariscadores.

¹⁴ Entrevista a Pescador de Papudo.

AMERB

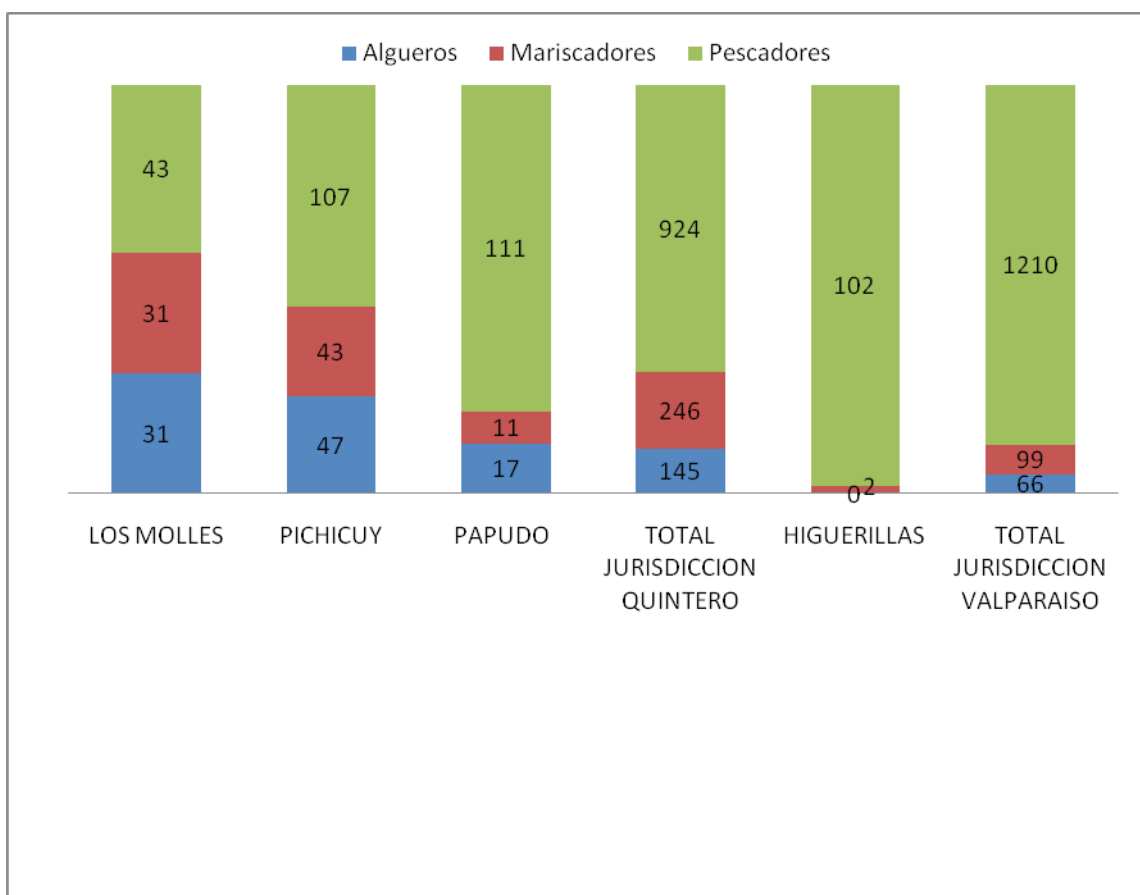
Las provechosas Áreas de Manejo de Recursos Bentónicos insertan nuevas lógicas que alteran algunas costumbres arraigadas en los pescadores artesanales. El concepto de propiedad privada del mar -entendiéndola, en este caso, como derecho de acceso y explotación de ciertos recursos en ciertas zonas submareales- no ha constituido un problema mayor, sino que las complicaciones vienen de las responsabilidades que acarrea el control de un predio subacuático por parte de pescadores artesanales con bajos ingresos, pobremente formados en administración, con una cultura organizativa con poco desarrollo, en muchos casos, y una reciente sedentarización con los problemas de adaptación al medioambiente local y familiar que esto puede llegar a significar. El manejo de predios distantes de los lugares que habitan y del lugar donde desarrollan su trabajo, sumado al hecho que proteger estas áreas significa que la actividad extractiva deje de desarrollarse en ellas, genera discrepancias y desavenencias. Por otro lado, la implementación de las AMERB se presentaba para los expertos técnicos en la materia, a mediados de los noventa, como una oportunidad histórica donde era posible afirmar incluso que “además de introducir elementos que disminuyen la actual aleatoriedad de la pesca extractiva, posibilitarán la estabilización de la oferta, lo que llevará inevitablemente a un cambio en la relación entre el pescador y el mercado [...] así como un incremento en los beneficios económicos de los pescadores artesanales .” (Jakovljevic, 2001)

Si consideramos los problemas para manejar estas concesiones y, por el otro lado, los resultados que se esperarían de estas de ser bien administradas, no es de extrañarnos la comparación que hacen algunos de este revolucionario sistema de parcelas subacuáticas con el proceso de Reforma Agraria. Proceso que con el advenimiento del capitalismo neoliberal derivó en la adjudicación de derechos individuales, la posibilidad de vender estos y la conformación de nuevos latifundios.

Manejo de Pesquerías

Como veíamos más arriba, el sistema de vedas propició el desplazamiento de los pescadores artesanales. La LGPA inserta nuevos mecanismos para gestionar las pesquerías que, si bien no acaban con la aplicación de las vedas, gradúan las prohibiciones y mitigan el impacto de la extracción. Las medidas de carácter transitorio como las mentadas vedas y las prohibiciones de extracción para la instalación de colectores y otros sistemas de recolección de semillas instan a movilizar los esfuerzos de pesca a otras zonas mucho antes que cambiar de especie objetivo.

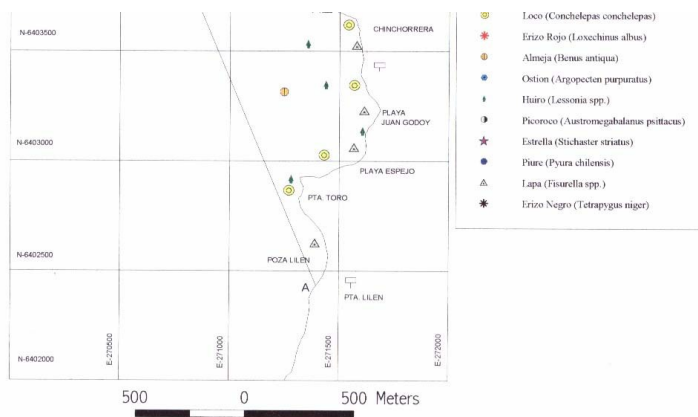
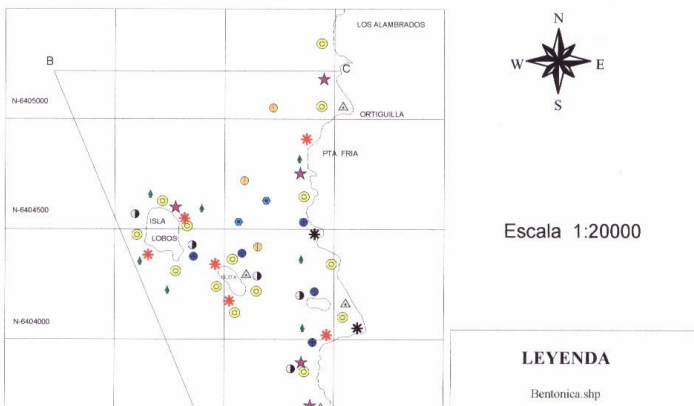
Gráfico 6. Composición de 4 Caletas V Región norte según especialidad. Fuente: (Chile, 1998)



Sin embargo, la instalación de colectores y las áreas protegidas se valen de la prohibición de extraer en una zona marítima reducida pero que repercutirá positivamente en la reproducción de una especie en toda la región aledaña a esta.

Desde este punto de vista, este tipo de prohibiciones de extracción disminuyen el incentivo a desplazarse en comparación con la drástica determinación de las vedas. Son disposiciones proactivas que intentan adelantarse a las fluctuaciones de los recursos y conseguir la renovación constante de especies silvestres para la explotación sustentable de estas. Sin embargo, la fiscalización del lecho protegido es compleja y no es posible sin el compromiso activo de la comunidad. Este compromiso es difícil, a su vez. Como se pregunta Hannesson muy en el espíritu de la tragedia de los comunes: ¿Por qué habría un pescador de limitar sus esfuerzos de pesca si no hay forma de asegurar que será él quien se verá beneficiado más adelante? (Hannesson, 1990)

Ilustración 11. Área de Manejo Papudo: Carta Bentónica. Fuente: Jakovljevic 2001



CONCLUSIONES

Al comienzo de esta memoria nos propusimos acercarnos al mundo de los pescadores artesanales. Específicamente, eran sus desplazamientos por la costa los que nos proponíamos abarcar. Podemos decir que la riqueza cultural e histórica de estos desplazamientos y de estas migraciones populares a lo largo de la extensa costa supera, largamente, la exhaustividad que se le puede exigir a una memoria de título. Sin embargo, pudimos acercarnos a esta verdadera institución social e incluso aventurar algunas hipótesis al respecto.

El tema de la migración, desplazamiento o, como después le llamamos para hacer justicia de la profundidad histórico antropológico de estos viajes, la itinerancia costera fue investigada desde distintos ángulos para entregar una comprensión que dé cuenta de la multidimensionalidad del fenómeno. Ya sea desde los antecedentes netamente antropológicos y de la antropología marítima, desde la biología marina y los estudios sobre pesca y pesquerías, como de los relatos biográficos de los mismos actores es que se fue definiendo la forma de abordar el tema de estudio.

Los desplazamientos geográficos realizados por los pescadores guardan cierta unidad entre sí. Los productos que buscaban varían. Mientras los más viejos capturaban al congrio colorado –quizás porque la mayor duración de este recurso lo adecuaba más a los lentos trayectos por los tortuosos caminos de la primera mitad del siglo pasado- y las generaciones siguientes irían por locos y erizos.

El amplio desplazamiento costero es potestad del buzo y el telegrafista. Quienes se dedican a las artes netamente de pesca, si bien realizan viajes nada despreciable mar adentro, carecen de la amplitud longitudinal de los que capturan recursos bentónicos. Sin embargo, ambos están dispuestos a desplazarse desde su caleta se origen en búsqueda de un recurso antes de tener que aprender las

artes para capturar uno nuevo. Encontramos, así tres tipos principales de desplazamiento, cada uno con un sentido específico y razones que lo explican.

El primero, cotidiano, universal y necesario lo llamamos faenas diarias. Este no es más que el vaivén propio de las actividades pesqueras y se basa en el hecho fundamental que el pescador no puede habitar el medio ambiente donde desarrolla su actividad productiva y esto lo obliga a tener dos espacios definidos: el de habitación en tierra firme y el de trabajo en el agua.

Tabla 3. Resultados de Tesis.

	Forma	Dirección	Uso	Sentido	Función	Duración
Faenas Diarias	Vaivén diario	Fuera y Dentro (O↔E)	Captura y venta de diferentes recursos	Proveer de dinero a la familia	Improvisación y creatividad. Uso y reproducción de artes de pesca extensivas	Constante
Itinerancia Costera	Campañas de Pesca	Arriba y Abajo (S↔N)	Seguimiento y captura de un recurso	Proveer de productos a un comerciante	Especialización. Mantención y reproducción de artes de pesca selectivas	Temporada
Fin de los Viajes	Establecimiento en (nacimiento de) una caleta	Reducción de movilidad	Obtención de recursos marinos, mercado y servicios	Proveer de servicios a grupo familiar	Diversificación de actividad económica	Permanente

En segundo lugar, esta aquel que hemos llamado itinerancia costera. Este es un tipo de desplazamiento particular de la pesca artesanal de Chile. Está mediado por ciertas características propias de la geografía humana costera -como es el aislamiento de las caletas-, que repercute en un difícil acceso al mercado y servicios básicos, la concentración de la población en ciertas localidades urbanas y en ciertas regiones dejando amplios tramos prácticamente deshabitados a lo largo de la costa. Asimismo, en particularidades de los recursos marítimos de estas costas, especialmente los bentónicos, como es la variabilidad en la existencia de los recursos, irregularidad en su dispersión y desigualdad en su concentración. Para hacer frente a esto se generó un sistema de vedas o prohibiciones a la extracción de recursos determinados en espacios determinados que en una cultura donde la migración temporera por trabajo en el campo es la

raíz de la gran masa popular, sumado, a la alta especialización que caracteriza a las artes de pesca artesanal, la relación de especificidad entre técnica de captura y recurso capturado y el lento proceso de aprendizaje y dominación de nuevas técnicas, se convirtió, en caldo de cultivo para un sistema de desplazamiento cíclicos entre la escasez y la abundancia. Al mismo tiempo, un mercado mundial que abrupta e irremediamente comenzaba a exigir más productos marinos para una humanidad ávida de su consumo. También, una situación en las caletas que castiga socialmente el bienestar, tildando todo enriquecimiento que lograrse alguno en la localidad, inexorablemente, como despojo al bienestar de otro. De igual forma, la presencia de comerciantes que sin demasiado patrimonio mas con una formidable capacidad organizativa coordinaban extensas faenas extractivas en las costas semidesérticas terminan por configurar el panorama en que se ha desarrollado la pesca artesanal en Chile desde mediados del siglo XX.

El tercer desplazamiento es, paradójicamente, la reducción de la movilidad que gozaban los pescadores artesanales durante la década de 1990. La llamada ley corta de pesca (Chile R. d., 1989) introduce ciertos elementos reguladores de la pesca artesanal que transformarían profundamente la situación antes descrita. Para evitar volver a un tema ya zanjado rescataremos dos instrumentos. En primer lugar, la generación de un registro artesanal que entrega permisos de captura para recursos específicos y sólo dentro de la región donde resida el pescador, y segmenta por tipo de actividad dentro de la pesca artesanal –al introducir la diferencia entre pescador, armador, mariscador y alguero- ha producido un efecto de inmovilización en los pescadores artesanales. Se acentúa así la permanencia en un rol extractivo específico y se ha generado una doble afiliación de pertenencia: al tipo de trabajo que se desarrolla y a la región en que se reside. El segundo instrumento son las conflictivas AMERB, que bien podrían salvaguardar la biodiversidad bentónica al mismo tiempo que garantizar un acceso esporádico a estos recursos. Por otro lado, estas obligan al pescador a realizar tres actividades un tanto ajenas al rol que históricamente ha ejercido: la de administrador de un predio, cuidador de una propiedad privada, sembrador y cultivador de una parcela

y gestor de equipos de trabajo –quizás la única para la que tenga experiencia-. Estas actividades requieren de una presencia constante en la localidad y han propiciado el desarrollo de un sentimiento de pertenencia y arraigo propio del campesino terrestre.

Las AMERB, la instalación de colectores de larvas y las áreas marinas protegidas, pretenden a su vez, intervenir en el irregular ciclo de variabilidad de los recursos e, incluso, aumentar la concentración de estos a correlacionándolos con los núcleos de asentamiento humano. Esta promesa fue fecunda en los anhelos del pescador artesanal que vio, aquí, la posibilidad de acercar los lugares de trabajo-producción con los de residencia-reproducción. Parecía plausible tener recursos en el mismo lugar donde ya había mercado y acceso a servicios para la familia. Sin embargo, en algunas investigaciones se han visto que estos efectos son limitados (Stotz, 1997; Comisión de Pesca, Acuicultura e Intereses Marítimos, 2009; Neira, 2005; Avalos, 2006.) y la administración de las AMERB ha presentado grandes complicaciones para los propios pescadores. Los desafíos inmediatos para la pesca artesanal parecen ir por este lado: ¿Cómo conjugar de una forma sustentable las necesidades de los pescadores artesanales con la existencia real de los recursos que estos capturan?, ¿Cómo evitar que las dificultades que han experimentado los pescadores artesanales en el manejo de las AMERB conduzca a una naturalización de esta experiencia así como se hizo con los campesinos postreforma agraria? En el contexto de una crisis mundial de las pesquerías, donde la pesca industrial tiene la capacidad suficiente para vaciar la biomasa presente en el océano, se privilegia a la industria de la acuicultura que compite por espacios y recursos con los artesanales ¿qué posibilidad presenta este estilo de vida para las futuras generaciones? ¿Cuánto tiempo más se podrá mantener esta situación?

BIBLIOGRAFÍA

- Acheson, J. (1981). Anthropology of Fishing. *Annual Review of Anthropology* , 10, 275-316.
- Appadurai, A., & Kopitoff, I. e. (1988). *The Social Life of Things*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arancibia, H., & Neira, S. (2005). Modelling the predation of common hake (Merluccius gayi) by jumbo squid (Dosidicus gigas) in central Chile (33-39°S). *Annual Science Conference. CM 2005/BB:16*, pág. Pág. 293. Aberdeen: ICES.
- Arancibia, H., & Neira, S. (2003). *Simulación de cambios en la biomasa de los principales recursos pesqueros de Chile biomasa de los principales recursos pesqueros de Chile*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Araos, F. (2006). Irse a la orilla: una aproximación etnográfica a los mareros de la Provincia de Cardenal Caro. *Memoria de título de Antropólogo Social* . Santiago.
- Aroca, P. H. (2001). Migración Interregional y Mercado Laboral en Chile. 1977-82 y 1987-92. *Cuadernos de Economía* , 38 (115), 321-345.
- Augé, M. (1998). *Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Avalos, P. (Agosto de 2006.). Los impactos socioespaciales en las caletas de pescadores artesanales de la comuna de Corral en el marco de la legislación pesquera promulgada entre los años 1990-2005. *Memoria para optar al título profesional de Geógrafo* . Universidad de Chile.

- Bize, S. (1984). El sistema económico de los pescadores artesanales de Caleta Quintay. (D. Profesor Guía: Quiroz, Ed.) Santiago: Universidad de Chile, Departamento de Antropología.
- Bordieu, P. (2006). *Argelia 60, estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castells, M. (2002). *La Era de la Información. Volúmen I: La Sociedad Red*. México: Siglo XXI.
- Chile, R. d. (1989). Ley N° 18.892. *Ley General de Pesca y Acuicultura*. Valparaíso.
- CONAMA y MinEduc. (2008). *Educación Ambiental Región de Valparaíso*. Santiago: Gobierno de Chile.
- CONAPACH. (19 de febrero de 2008). *Crisis pesquera y eliminación del arrastre: una historia repetida*. Recuperado el 2 de octubre de 2008, de CONAPACH: www.conapach.cl
- CONAPACH. (4 de 10 de 2007). *Diputados concuerdan en necesidad de eliminar pesca de arrastre*. Recuperado el 13 de 1 de 2009, de CONAPACH: <http://www.conapach.cl/template.php?pag=articulo&id=402>
- Cubillos, L., Ibáñez, C., González, C., & Sepúlveda, A. (2004). *Pesca de Investigación: Pesca de jibia (Dosidicus gigas) con red de cerco entre la V a X Regiones, 2003*. Valparaíso: IFOP.
- De la Cruz, J., & Arguello, F. (2006). Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras. *Revista Mad*, 15, 27-45.
- Departamento de Geofísica de la FCFM de la Universidad de Chile. (2008). *El clima de Chile*. Recuperado el 24 de abril de 2009, de Atmosfera.cl: <http://www.atmosfera.cl/HTML/climatologia/climadechile/climadechile.htm>
- ECOOCEANOS. (5 de Enero de 2005). *Presentan proyecto de ley para prohibir pesca de arrastre*. Recuperado el 16 de Octubre de 2007, de

ECOOCEANOS: http://www.ecoceanos.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=4778&Itemid=52

- FAO. (2006). *Informe de la Consulta de Expertos Sobre los Procesos de Regulación del Acceso a la Pesca y la Sostenibilidad de las Pesquerías en Pequeña Escala en América Latina*. Lima: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- FAO. (2006). *Orientaciones técnicas para la pesca responsable 10. Aumento de la contribución de la pesca en pequeña escala a la mitigación de la pobreza y a la seguridad alimentaria*. Roma: Naciones Unidas.
- FAO. (2003). *Orientaciones Técnicas para la Pesca Responsable 4: La ordenación pesquera*. Roma: Naciones Unidas.
- FAO. (2003). *Orientaciones Técnicas para la Pesca Responsable 4: La ordenación pesquera. Suplemento 2: El enfoque de ecosistemas en la pesca*. Roma: Naciones Unidas.
- FAO. (1995). *The State of World Fisheries and Aquaculture*. Rome .
- Fernández, P. (1987). *Antropología Marítima: historia, ecología, organización social y cambio económico ente los pescadores*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Fija Nómina Oficial de Caletas de Pescadores Artesanales, Decreto Supremo N° 240 (Ministerio de Defensa Nacional, Subsecretaría de Marina 3 de agosto de 1998).
- Firth, R. (1966). *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*. Hamden, Connecticut, EE.UU.: Archon Books.
- Foster, G. (1972). *Tzin Tzun Tzan*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Para la Superación de la Pobreza. (1997). *Diagnósticos y Propuestas: Visión del Sector Pesquero Artesanal. Bases de una propuesta para su desarrollo*. Santiago: Fundación Pobreza.

- Gaceta ministerial de Chile. (1819-1820). *Tomo 2*. Recuperado el 19 de 12 de 2006, de Universidad de Chile, Colección de Documentos Históricos Para la Historia de Chile: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID=1506&ISID=96&JNID=7.html
- Galván, A., & Fernández, P. (1996). Pescadores: las sociedades de pescadores y la antropología. En J. Prat, & A. Martínez, *Ensayos de Antropología Social: Homenaje a Claudio Esteva Fabregat* (págs. 128-138). Barcelona: Ariel.
- González, D. y. (2006). Redistribución espacial y migración interna de la población de Chile en los últimos 35 años (1965-2002) : Una síntesis de la hipótesis y la evidencia. (369-406, Ed.) *Estudios Demográficos y Urbanos* , 21 (2).
- Greenpeace. (s.f.). *AMAZING FACTS ABOUT THE GLOBAL FISHERIES CRISIS*. Recuperado el 20 de Mayo de 2008, de <http://archive.greenpeace.org/comms/fish/amaze.html>
- Gutiérrez, C. (2006). *Documento 21: El fracaso de la nueva institucionalidad. Impacto social de la crisis pesquera 2000-2003*. ONG Oceana. Santiago: Oceana.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hannesson, R. (1990). *Las organizaciones de pescadores y su función en la ordenación de la pesca: consideraciones teóricas y experiencias en los países industrializados*. Recuperado el 15 de mayo de 2007, de FAO: <http://www.fao.org/docrep/003/T0049S/T0049S00.HTM>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Heyerdahl, T. Roles of the ocean in the early spread of man. En M. Rankin, *Migration: mechanisms and adaptative significance. Contributions to*

Marine Science (Vol. 27). Austin, Texas, U.S.A.: University of Texas at Austin, Marine Science Institute.

Hopenhayn, M. (2004). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. Santiago: CEPAL-OIJ.

INE. (2002). *Resultados Generales Censo 2002*. Recuperado el 20 de Marzo de 2009, de Instituto Nacional de Estadísticas: <http://www.ine.cl/cd2002/index.php>

Jakovljevic, D. y. (2001). Implementación de un sistema de gestión para los recursos bentónicos de la caleta de pescadores artesanales de Papudo. *Trabajo de titulación presentado en conformidad con los requisitos para obtener el título de Ingeniero de Ejecución en Geomensura*. Universidad de Santiago de Chile.

La Aurora de Chile. (18 de marzo de 1813). *Número 10. Comunicación Oficial. Oficio de Pedro José Benavente al Gobierno datado en Concepción a 25 de Febrero de 1813. Transmite noticias relativas a la situación en Europa*. Recuperado el 19 de diciembre de 2006, de Universidad de Chile: http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID=1506&ISID=96&JNID=7.html

Ley 18.892: Ley General de Pesca y Acuicultura (Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción 28 de Septiembre de 1991).

Ley 19.713: Límite Máximo de Captura por Armador (Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción 2001).

Ley N° 355: Reglamento sobre Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción 12 de junio de 1995).

Linton, R. (1942). *Estudio del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marshall, C., & Rossman, G. (1989). *Designing qualitative research*. Newbury Park, California, EE.UU.: Sage.

- McGoodwin, J. (2002). *Documento Técnico de Pesca N° 401. Comprender las culturas de las comunidades: claves para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria*. FAO. Roma: Naciones Unidas.
- Montoya, M. (2002). *Clasificación de caletas Pesqueras Artesanales*. Subsecretaría de Pesca, Departamento de Coordinación Pesquera, Valparaíso.
- Neira, P. (2005). Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de Caleta Queule. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Nixon, A. (1997). *World Fisheries: The Current Crisis*. Parliament Information and Research Center, Science and Technology Division. Canada: Biblioteca del Parlamento.
- Nuestro Mar. (12 de 11 de 2008). *Noticias del Día*. Recuperado el 12 de 1 de 2009, de NuestroMar: http://www.nuestromar.org/noticias/ecologia_y_medioambiente_112008_20123_la_jibia_devora_a_la_merluza_chile
- Peña, J., Bustos, J., & Pérez, C. (2006). Mercados Informales y Control Vertical: Comercialización de Pesca Artesanal Perecible. *Estudios Públicos* (101), 239-282.
- Pérez Priego, M. Á. (2006). *Viajes medievales. Tomo 2*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro.
- Porta, L., & Silvia, M. (2003). *La investigación cualitativa: El análisis de contenido en la investigación educativa*. Recuperado el 22 de abril de 2008, de XIV Encuentro ReducUCC del Estado de la investigación Educativa: Paradigmas y enfoques metodológicos de la investigación educativa: www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf
- Proyecto de Ley que modifica la Ley General de Pesca y Acuicultura en Materias de Áreas de Manejo y Registro Pesquero Artesanal (3 de Marzo de 2009).

- Ramirez, F. (1991). Apuntes para una historia ecológica de Chile. *Cuadernos de Historia* , 11.
- Recasens Salvo, A. (2003). *Pueblos del Mar: Relatos etnográficos*. Santiago: Bravo y Allende Editores. Ediciones Departamento de Antropología Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Recasens, A. (n.p.). *Metodología para la Investigación Etnográfica*.
- Rondón, V. (2002). Estructuralismo y Musicología: el impacto de la antropología estructural en la etnomusicología. Análisis del caso chileno. *Trabajo final del seminario "Teoría de la Historia III: Estructuralismo"*. Programa de Doctorado en Historia . Santiago: PUC.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, Peones y Proletarios*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- SERNAPESCA. (2006). *Evaluación del desempeño de los programas regionales de apoyo al desarrollo del sector artesanal en el marco de los convenios entre el FFPA y los Gobiernos Regionales*. Vaparaíso: Servicio Nacional de Pesca, Departamento de Pesca Artesanal.
- SERNAPESCA. (24 de octubre de 2007). *Quiénes Somos: Reseña Histórica*. Recuperado el 26 de abril de 2008, de Servicio Nacional de Pesca: http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=22&Itemid=86
- SERNAPESCA. (25 de Febrero de 2009). *Tabla 63.- Chile, Desembarque artesanal por especie y región 2007*. Recuperado el 03 de Abril de 2009, de Servicio nacional de Pesca, ReMOSitory: http://www.sernapesca.cl/index.php?option=com_remository&Itemid=54&func=fileinfo&id=2928
- Servicio Nacional de Pesca. (s.f.). *Áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos*. Recuperado el 23 de julio de 2007, de SERNAPESCA: <http://www.subpesca.cl/mostrarchivo.asp?id=367>

- Silva, M. (2004). Centro de Desarrollo y difusión de pesca sustentable. (L. Profesor Guía: Prat, Ed.) Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Stotz, W. (1997). Las Áreas de Manejo en la Ley de Pesca y Acuicultura: Primeras Experiencias. *Estudios Oceanológicos* (16), 67 - 86.
- Stotz, W., & Aburto, J. (2002). *Desarrollo de un Plan Piloto de Ordenamiento de la Pesca Artesanal en la IV Región: sus bases, el inicio del proceso y los desafíos*. Fondo de Investigación Pesquera. La Serena: Universidad Católica del Norte.
- Subsecretaría de Pesca. (s.f.). *Quiénes Somos*. Recuperado el 2 de mayo de 2008, de Subsecretaría de Pesca: www.subpesca.cl
- Taussig, M. (1980). *El Diablo y el fetiche de la mercancía en Sudamérica*. México: Editorial Patria.
- Universidad Católica del Norte: Grupo de Ecología y Manejo de Recursos. (2005). *Formulación de Metodologías para evaluar el desempeño de Áreas de Manejo. Informe Final Proyecto FIP 2003-18*. Coquimbo: Universidad Católica del Norte.
- Vayda, A. (1969). An ecological approach in Cultural Anthropology. *Bucknell Review* , 17 (1), 112-119.
- Villagrán, C., & Hinojosa, L. F. (2008). *Botánica del Campo Introducción a la flora y vegetación del litoral de Chile Central*. Recuperado el 20 de abril de 2009, de Universidad de Chile Facultad de Ciencias: https://www.u-cursos.cl/fau/2009/1/GEO-502/1/material_alumnos/previsualizar?id_material=5502